

**Universidad de Chile
Instituto de la Comunicación y la Imagen
Escuela de Periodismo**

Memoria para obtener el título de Periodista

**AUGUSTO PINOCHET, ONCE VECES SU
MUERTE**

Memorista: Francisca Escobar

Profesora guía: Ximena Póo

“Cuando me muera quiero que me vistan con uniforme de combate y así me entierren.”

Augusto Pinochet, 12 de septiembre de 1993.

ÍNDICE

| | |
|---|-----|
| Prólogo..... | 4 |
| El Deseo..... | 7 |
| Cuenta Regresiva..... | 9 |
| La Muerte..... | 11 |
| Raúl Agurto..... | 12 |
| Un golpe de suerte..... | 13 |
| En las calles N°1..... | 18 |
| Francisco Pérez Vergara..... | 21 |
| Pónganse una cueca (en París)..... | 22 |
| En las calles N°2..... | 25 |
| Pamela Jiles..... | 27 |
| Yo lo maté..... | 28 |
| Movimientos del Gobierno..... | 33 |
| Gregory Cohen y Lía Maldonado..... | 35 |
| Brindis, provocación y vacío..... | 37 |
| Hospital Militar, post Morten..... | 44 |
| Derecha: comprometidos y desentendidos..... | 45 |
| Lorena Pizarro Sierra..... | 47 |
| Igual el viejo no murió como quería..... | 48 |
| La prensa internacional dice..... | 55 |
| Pedro Matta Lemoine..... | 57 |
| Estamos vivo viejo conchatumadre..... | 58 |
| Cuentas sin saldar..... | 62 |
| Pamela Pequeño..... | 63 |
| De champañas tibias, alegres y una vuelta por el miedo..... | 64 |
| Los líderes mundiales dicen..... | 70 |
| Rafael Gumucio Araya..... | 71 |
| Resurrección..... | 72 |
| Lado A..... | 76 |
| Lado B..... | 78 |
| Nicole Senerman..... | 79 |
| La Alameda vice y versa..... | 80 |
| I love Pinochet..... | 86 |
| Laura González-Vera..... | 89 |
| Desolación..... | 90 |
| Adiós General..... | 94 |
| El fin que no fue (y el que al fin fue)..... | 98 |
| Bachelet, la oficial..... | 103 |
| Epílogo..... | 104 |
| Después del deseo..... | 106 |
| Entrevistados..... | 107 |
| Bibliografía..... | 108 |
| Agradecimientos..... | 110 |
| Anexos..... | 111 |

Prólogo

Serán pocos hoy los analistas políticos, historiadores y estudiosos de la realidad socio cultural de nuestro país, a quienes quepa alguna duda de que Augusto José Ramón Pinochet Ugarte (1915-2006)¹ – ex comandante en Jefe del Ejército de Chile, quien encabezó el golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973 que terminó con el gobierno del presidente socialista Salvador Allende–, es uno de los personajes más importantes del siglo XX de nuestro país. Tampoco hay gran discusión entre la comunidad internacional, en cuanto a que Pinochet fue uno de los dictadores latinoamericanos más cruentos y corruptos del siglo que recién pasó. Ambas connotaciones salieron más que nunca a relucir el día y los días que siguieron a su muerte el 10 de diciembre de 2006.

Los 17 años que duró la dictadura de Pinochet dejaron un saldo de más de 3.000 ejecutados políticos, la desaparición de más de mil ciudadanos, la tortura de cerca de 30 mil personas y el exilio político y económico de casi un millón de chilenos. No obstante, el ex general fue astuto. Y esa colorida libertad que la gente celebró, gritó y lloró en el plebiscito de octubre de 1988 cuando triunfó el “NO” a Pinochet y el paso a las tan esperadas elecciones democráticas del país, fue finalmente un triunfo de corto alcance. El general no partía. No estaba entre sus planes. La legislación que él mismo mandó a crear en su régimen lo mantendría en el poder – aunque no de igual forma–, por casi dos décadas más.

Pinochet murió a los 91 años sin ser condenado por los crímenes cometidos durante su régimen de los que fue acusado hasta los últimos días de su vida. Tampoco fue condenado por el llamado Caso Riggs, investigación por malversación de fondos públicos que se llevaba adelante en su contra desde 2004 y la cual le valió un importante quiebre con parte de la derecha chilena². La única derrota de Pinochet en términos judiciales fue su detención en Londres, Inglaterra, donde el 16 de octubre de 1998 la justicia lo arrestó e

¹ Reseña biográfica en Anexo. Pág. 118.

² Detalles del caso en Anexo. Pág. 122.

inició un proceso de extradición a España liderado por el juez Baltazar Garzón³, quien lo acusó de las muertes de un grupo de ciudadanos españoles entre el 11 de septiembre de 1973 y el 31 de diciembre de 1983 en Chile, delitos que caían en la jurisdicción de la Sala Quinta de la Audiencia Nacional de Madrid y del Gobierno de España⁴. No obstante, luego de incansables esfuerzos del entonces gobierno del presidente de Chile, Eduardo Frei, cuyo argumento principal, fue que los tribunales europeos no tendrían jurisdicción sobre los casos en cuestión, el primer ministro británico Jack Straw envió la realización de exámenes médicos a Pinochet, cuyos resultados indicaron que éste no estaba en condiciones médicas para enfrentar un juicio. El 2 de marzo de 2000 el ex jefe castrense quedó en libertad y fue devuelto inmediatamente a Chile, donde se le vio bajar del avión en perfecto estado de salud. Los tribunales de justicia de nuestro país nunca juzgaron a Pinochet por los casos alegados en su extradición.

Durante sus casi 100 años de vida, el ex general estuvo una sola vez cerca de la muerte. Esto fue el 7 de septiembre de 1987 cuando el Frente Patriótico Manuel Rodríguez (FPMR)⁵ intentó asesinarlo mientras éste se trasladaba a su residencia del Melocotón en el Cajón del Maipo. El resto de su existencia, a menos que siguiéramos las exageraciones de cada uno de los rumores de prensa, ocurrió sin importantes riesgos vitales.

A la luz de todos estos antecedentes, la muerte de Pinochet, temprana, tardía o como fuera, sería de todos modos la muerte de nuestro gran dictador, y todos quienes lo habíamos vivido y teníamos conciencia de él, lo habíamos padecido y lo habíamos odiado, la estábamos esperando. O tal vez ya no la estábamos esperando, porque la espera se nos había hecho muy larga y ya se nos había diluido bastante; pero posiblemente (o de

³ Baltasar Garzón Real (1955). Reconocido magistrado español, juez titular del Juzgado Central de Instrucción número 5. Estos juzgados investigan los delitos cuyo enjuiciamiento corresponde al Juzgado Central de lo Penal o a la Audiencia Nacional, tribunales españoles que enjuician en primera instancia los delitos con implicaciones en todo el territorio o de mayor gravedad.

⁴ Pérez, Mónica y Gerdtzen, Felipe. “Augusto Pinochet: 503 días atrapado en Londres” (2000). Santiago de Chile. Editorial Los Andes. Pág. 12.

⁵ Rama armada del Partido Comunista fundada el 14 de diciembre de 1983 para combatir el régimen militar.

seguro) su muerte no nos sería indiferente. Porque en este país serían pocos a los que su fin nada les importaría. Porque también estaban los que lo amaban e iban a bombardearnos con su amor que nos sería repudiable oír durante días. Porque también estaría la prensa, que presumiblemente se portaría como quisiéramos que no lo hiciera. Porque estábamos esperando qué haría el Gobierno y justamente el Gobierno de la única presidenta que desde el principio de la democracia fue torturada por el régimen del mismo Pinochet (¿Se saldría un milímetro del libreto Michelle Bachelet, como nosotros tanto lo anhelaríamos? Seguro que no, todo estaba fríamente calculado). Razones me sobraban a mí y a los que yo sentía de mi lado (infantilmente de mi lado) para querer ver qué pasaría con esta muerte del más malo de los malos. Qué nos pasaría, qué íbamos a hacer cuándo llegara esa llamada, esa tan esperada llamada que como suele suceder con las tan esperadas llamadas, tanto demoran. “Se murió Pinocho, Pancha”. Tardó demasiados años en sonar el teléfono con esa voz diciéndome aquella frase. Hasta que al fin llegó.

El domingo 10 de diciembre de 2006 murió Augusto Ramón Pinochet Ugarte. Nunca sospeché yo entonces que esa muerte se convertiría en la memoria con la que terminaría sacando mi título de periodista. Todo lo contrario, debo admitir, que entonces, mi incipiente proyecto trataba sobre un bueno. Uno de los más buenos que tuvo este país. Pero eso es hoy, harina de otro costal.

El Deseo

Viejo deseo de infancia. A penas tuvimos una mínima conciencia de lo que pasaba en nuestro entorno, yo y mi amigo Javier Ferrero esperamos que Pinochet muriera. Siendo adolescentes, ya en democracia, seguimos imaginando la muerte (ya inservible para nosotros) del dictador. Sin hacer un pacto, decidimos en algún momento indefinido y borroso para mí hoy, que a penas se supiera la noticia nos emborracharíamos por su muerte en Plaza Italia. A veces yo decía que me daba miedo qué podía pasar conmigo ese día. Terminar arriba del caballo de Baquedano, o inconsciente por ahí en los brazos de cualquiera.

El domingo 3 de diciembre temimos por la vida de Pinochet. Lo recuerdo porque la noche antes estábamos celebrando el cumpleaños de Javier y en la mañana ante la noticia de su ingreso de emergencia al hospital, sufrimos pensando en la poca energía que tendríamos para festejar, si es que la muerte ocurría.

La idea de que el festejo estaba próximo se extinguió durante los días que siguieron a ese domingo. El ex general, tal como siempre, comenzó a recuperarse. Un fraude de enfermedad. Uno más no más.

El domingo 10 de diciembre una tía me avisó por teléfono de su muerte. No estábamos juntos con Javier, -quien entonces era mi compañero de departamento-, pero nos llamamos a poco de saberlo. Habría que cumplir con lo dicho, reaccionar.

Javier compraba champaña en el centro, yo cervezas en la casa de mis padres. Más que felicidad a mi sólo me invadía una absurda incredulidad, pensar y repensar que había que pasar de una vez por todas por el día que de tanto imaginar ahora era difícil creerlo cierto. Pinochet muerto. Todo tan raro. Un domingo que luego de una sola llamada dejó de serlo.

Nos emborrachamos tomando champaña en copas que fuimos botando al suelo en la Alameda. Caminamos, abrazamos a los amigos que encontramos y a los no tan amigos también. Javier corría con una bandera de Chile en la espalda, gesto insólito de un patriotismo nunca habido en él.

En la noche hicimos una fiesta en la terraza de nuestro departamento que terminó con los invitados durmiendo en el suelo del living.

La muerte de Pinochet había sido y no duró mucho más allá de ese domingo, largo domingo que de todas formas se fue demasiado rápido para mí. No hice ni media reflexión mientras pasó, sólo pensar que lo que tanto quisimos ya no me importaba. Celebré por un impulso innato, por un deber que ya ni siquiera me era tan propio.

A diferencia mía, durante los días que vinieron después a esa muerte, Javier comenzó a caer en un espiral de tristeza y sin sabores que a mí no hizo más que provocarme desconcierto. Qué le pasó a Javier. Qué le habrá pasado al resto, a los otros. ¿Lo mismo que a mí? ¿Lo mismo que a él? Pinochet no había muerto una sola vez, pensaba yo ahora.

Esa certeza se convirtió en el principio del siguiente proyecto. Entonces comencé a buscar otras historias detrás de esa muerte. No historias de los que la evitaron y lloraron, sino de quienes por tantos años la esperaron como una victoria a sus vidas, hasta que ese domingo debieron hacerle frente. Y digo hacerle frente, porque la muerte de Augusto Pinochet a esas alturas ya no era sólo salir y brindar, sino también, en algunos casos, perder.

Aquí las crónicas de todos ellos. Sus muertes. Once historias, doce relatos.

Cuenta regresiva

Santiago, semana del 2 al 9 de diciembre de 2006.

Sábado 2 de diciembre.

Se encontraba en su casa en la comuna de La Dehesa cuando después de cenar Augusto Pinochet Ugarte (91) comenzó a sentir dolores en el pecho. “Estoy cansado. Llamen a Soto”, le habría dicho a las 20:00 horas el general a Francisco Javier Cuadra, su ex ministro, quien en ese momento lo acompañaba⁶. Soto suboficial del Ejército, que se desempeñaba como su enfermero, fue llamado de inmediato por Cuadra y se presenta en el domicilio.

A media noche la molestia de Pinochet continuó y se llamó a un médico quien le ordenó nuevos exámenes y pidió visitar al paciente.

Domingo 3 de diciembre.

Según informaciones de diversos medios de comunicación locales, a las 1:30 horas el enfermero del ex dictador decidió no esperar al médico y trasladó a Pinochet al Hospital Militar ubicado en la comuna de Providencia.

A las 2:40 horas los médicos del recinto asistencial diagnosticaron que Pinochet padecía un infarto agudo al miocardio, insuficiencia cardíaca y un edema pulmonar. El general quedó internado en la Unidad de Cuidados Intensivos del Hospital.

Martes 5 de diciembre.

Pinochet comenzó a realizar ejercicios de rehabilitación para recuperar su movilidad y capacidad respiratoria. El paciente se levantó de la cama. Al día siguiente comenzó a comer sólidos.

⁶ Farfán, Claudia y Vega, Fernando (2009). “La familia. Historia Privada de los Pinochet”. Santiago de Chile. Editorial Debate. Pág. 180.

Jueves 7 de diciembre.

El ex comandante en jefe del Ejército dejó de la Unidad de Cuidados Intensivos y fue trasladado a una sala especial.

Sábado 9 de diciembre.

Pinochet siguió con su rehabilitación y la familia dijo a la prensa que podría ser dado de alta en una semana.

La muerte

Santiago, domingo 10 de diciembre de 2006.

A las 10:00 horas, como había sido habitual durante la semana en que Pinochet pasó interno, el Hospital Militar dio cuenta de la evolución del paciente a la prensa. "Su recuperación sigue siendo estable", consignó el parte médico, el cual agregó que su rehabilitación continuaría en la sala de cuidados intermedios.

Según información divulgada por el diario La Tercera, el día 10 de diciembre el ex comandante en Jefe del Ejército había "evidenciando un buen estado de salud. Dice tener hambre (...) Luego pide a una enfermera que compre un ramo de flores para Lucia Hiriart, quien está de cumpleaños. También solicita que le sintonicen la misa dominical".

A las 13:30 horas del séptimo día de su internación, a la misma hora en que llegó al recinto médico su esposa Lucia Hiriart, el ex dictador sufrió una inesperada y grave descompensación que obligó a trasladarlo en estado crítico a la Unidad de Cuidados Intensivos (UCI), donde se le aplicaron todas las medidas médicas de resucitación. Alertados sobre el deterioro de Pinochet, llegaron al hospital cerca de las 13:40 horas sus hijos Augusto y Marco Antonio.

A las 14:10 horas ingresó al recinto asistencial el comandante en Jefe del Ejército, Oscar Izurieta, seguido por el general (r) Luis Cortés Villa.

Luego de infructuosos esfuerzos del equipo médico, Pinochet murió a las 14:15 horas. Quince minutos más tarde el vocero del recinto hospitalario informó de su fallecimiento a la prensa.

El deceso del ex comandante en jefe del Ejército se produjo en el día Internacional de los Derechos Humanos. El 10 de diciembre era además el cumpleaños número ochenta y cuatro de su esposa Lucía Hiriart y se cumplían ocho años desde que el juez español Baltasar Garzón presentó una acusación formal contra el ex mandatario, en la cual solicitó el embargo de sus bienes

Raúl Agurto

Oriundo de Talca y aficionado desde la infancia al mundo radial, Raúl nació en 1981, estudio en el Colegio San Gabriel Talca y en el Liceo Abate Molina. A los 15 años se integró como colaborador de Radio Chilena de su ciudad.

En 1999, impulsado por sus padres entró a estudiar kinesiología en la Universidad de Talca. En 2002, tras una profunda desmotivación vocacional y contra toda voluntad familiar abandonó sus estudios. Al año siguiente se matriculó en la carrera de Periodismo en la Universidad de Chile.

Decidido a entrar al campo de la comunicación radial, Raúl comenzó a trabajar en diciembre de 2004 como locutor en la Radio de Carabineros, cargo que ocupó hasta 2006.

En marzo de ese año se integra como colaborador de fin de semana a radio Bío Bío, donde trabaja hasta mayo de 2006. Días después pasó a formar parte del equipo de radio Cooperativa, empresa donde continua trabajando hasta hoy.

Siendo todavía estudiante, Raúl fue el primer periodista en el mundo en anunciar la muerte de Augusto Pinochet.

Un golpe de suerte

Desde junio de 2006 yo era colaborador de fin de semana de Cooperativa. Venía sábado, domingo y festivos a trabajar a la radio.

El fin de semana antes que muriera Pinochet, yo había estado reportando en la casa de él. Me mandaron para allá porque se supo la noticia de que el viejo en la madrugada había sido trasladado al hospital. Llegué a ver si había algo, alguna reacción de los familiares, parientes cercanos, amigos de la familia. Nadie llegó.

Durante esos días yo no pensaba que el viejo se iba a morir. Desde hace varios años que se decía que se iba a morir, e incluso algunas veces se dijo que estaba muerto, pero yo pensaba, “mala hierba nunca muere”. Igual durante esos días se comentaba acá en la radio que el viejo podía estar por morirse. De hecho esa semana me toco hacer turno especial noche por medio en el hospital por si acaso. Pero no pasó nada y después me toco mi turno normal de fin de semana. Ahí me acuerdo que era comentario de pasillo, de casino, “puta se irá a morir, no se irá a morir”. En realidad nadie pensaba que se iba a morir. Yo nunca me lo planteé, ni menos pensé que me podría tocar a mí cubrir la noticia. Yo era el periodista de fin de semana, colaborador no más, y son los periodistas de planta los que generalmente ven los temas importantes.

Me acuerdo que ese día en que murió el viejo, salió en la mañana un comunicado del hospital en el que se decía que estaba en franca recuperación, que su evolución era positiva. Así que estaba todo tranquilo y a mi me mandaron a una pauta al colegio de profesores, una pauta ahí no más, media *chanteli*. Pero de ahí el editor me llamó y me mandó al Hospital Militar porque a las doce había una misa por la salud de Pinochet y porque ese día era el cumpleaños de la Lucía. Entonces me dijeron que fuera a ver como seguía su evolución y a ver si sacaba alguna cuña. Fui pa' allá. La misa era en la capilla adentro del hospital, no nos dejaron ni entrar. En ese rato habían periodistas de radio y

cámaras que habían dejado los canales puestos esos días afuera del hospital vigilando. El tema era súper fome. Vi llegar a la Lucía antes de la misa, pero pasó de lejos, y nada más.

Como a la una y media el editor me dice que me devuelva a la radio no más. Y yo le dije así como en la inquietud periodística, “esta es mi oportunidad de ser famoso”. Le dije que quería quedarme hasta que saliera la Lucía. Habían adherentes a Pinochet al frente del hospital que se habían quedado ahí toda la semana desde que el viejo estaba hospitalizado. Ellos estaban con torta, con ramos de flores por el cumpleaños de la Lucía, entonces yo pensé, “como va a ser tan rota, para ni siquiera bajar el vidrio y recibir un ramo de flores”. Pensé que en ese intertanto, en el que la Lucía iba a bajar el vidrio, yo podría meterle micrófono. El editor me dijo: “bueno, *hueá* tuya”. Entonces esperé. Estaba yo y un periodista de la radio W, nadie más. Y en eso empezó a correr el rumor entre los milicos de la portería - que yo ya conocía porque como había estado en la semana ya hablaba con ellos-, que Pinochet se había agravado. El mismo milico de la puerta me dice, “parece que se agravó”. Eso fue un poco antes de las dos de la tarde. El milico me dijo que el viejo había vuelto a la UCI. Entonces yo llamo a la radio y le cuento al editor, y él me dice, “pero cómo *hueón* si en la mañana el comunicado decía esto otro”. Pero bueno, igual el editor empezó a chequear por si acaso, a llamar a familiares del viejo que no le contestaron y en ese intertanto, empezó a llegar gente al hospital. Primero Cortés Villa, después Iván Moreira que llegó muy apurado, como desfigurado. Eso fue raro. Después llegó el hijo de Pinochet, Marco Antonio, desesperado, de hecho casi atropella a las viejas que estaban afuera con las flores y esas cosas. Ahí si que yo encontré que todo era más raro y llamé a mi editor para contarle.

En ese momento en la radio confirmaron que efectivamente el viejo estaba de vuelta en la UCI. Entonces me llama mi editor, eran las dos veinticinco, y me dice “vamos al aire”. Y yo le dije, “¿Pero con qué?”. Y él me dice que digamos que Pinochet habría sufrido una descompensación y que estaba de regreso en la UCI, cosa que no se hace en la radio si no hay una fuente oficial, entonces yo le dije, “¿A quién cito?, si es

mentira va a quedar la *cagá*”, pero él me dijo que le diera no más porque el había hablado con gente cercana a la familia que le había confirmado. Bueno dije yo.

A las dos y media estaba al aire, y empecé: “Hay gran preocupación, nerviosismo, producto que según información extraoficial, Augusto Pinochet habría retornado a la UCI”. Después relaté que había llegado Moreira y Marco Antonio muy preocupados, y que habían señales de que los rumores podrían ser efectivos. Y cuando digo, “vamos a estar ampliando esta información en los próximos minutos” y se empieza a cerrar el despacho, veo que viene un *hueón* vestido de milico, con unos comunicados en la mano. Como era eso lo que estábamos esperando, y todavía no terminaba el cierre del despacho, pedí pase y digo que al parecer había más información. En eso queda la *cagá*, las viejas adherentes cruzan al frente y yo tomo el papel y me pongo a leer. “Lectura, comunicado numero doce del Hospital Militar de Santiago, comunica el sensible fallecimiento de el ex comandante en jefe del Ejército y presidente de la República Augusto Pinochet”. Mi primera lectura fue al aire. No pude anticiparme a lo que iba a leer, y cuando llegué a la palabra fallecimiento empecé a cambiar el tono. En ese minuto lo leí y le tome un poco la importancia, pero jamás pensé en todo lo que habíamos conversado en la semana con mis compañeros de quién iba a ser el que iba a dar la noticia ni nada de eso. En ese minuto pensaba, “puta se murió el viejo, se murió el viejo” y sólo quería leer bien, pero como estaban todos los adherentes alrededor mío, cuando digo “fallecimiento” empezó a quedar la *cagá*. Las viejas llorando empiezan a tirarse al suelo histéricas, y eso me alteró. Igual no más, después de leer la primera vez, digo, “reiteramos” y volví a leer el comunicado entero. Era un tema de emoción extrema, por todo lo que había empezado a pasar. Las viejas con pataleta en el suelo, los pacos cortando el tránsito, estaba la *cagá*, y yo leyendo. No sabía dónde estaba metido. Tampoco sabía que era el único que estaba dando la noticia, el primero. Después de leer la segunda vez, empiezo a relatar lo que estaba pasando, “escenas de profundo dolor en el frontis del hospital...”, y en cuanto pude devolví el pase porque necesitaba tomar aire, me emocioné tanto que necesitaba parar por último para suspirar.

En la radio yo escuchaba como daban la noticia con euforia, y en eso me dan el pase de vuelta. Ahí ya estaba más tranquilo y seguí con el relato de lo que estaba pasando, ya más enganchado. Igual no cachaba mucho nada, hasta ahí sentía que estaba haciendo mi pega no más. Al poco rato empezaron a llegar refuerzos de la radio y periodistas de todas partes y quedó más la *cagá*. Entonces yo ya me había olvidado del primer despacho, pero en eso me llama mi papá que vive en Talca, y me dice, “felicitaciones hijo”, y yo, “qué onda”, y me dice que en la radio a cada rato están diciendo que Cooperativa fue el primer medio en el mundo en dar la noticia, que el periodista Raúl Agurto estuvo ahí. Yo no había escuchado la radio, así que no sabía nada. Pero en la radio estaban como bombo en fiesta diciendo eso todo el rato. Y ahí se empezaron a acercar otros periodistas a felicitarme. De hecho al otro día aparecí en los diarios por ser el primero en el mundo. Salí hasta con foto en las Últimas Noticias.

Me quedé en el hospital hasta como las siete de la tarde que me dijeron que me devolviera a la radio a comer. Ahí sí me empecé a dar cuenta de lo que había hecho, porque cuando llegué había una fiesta, no cabía una aguja en la radio. Llegó todo el mundo, incluso la gerenta que a penas llegó me dio las felicitaciones. Yo a ella ni la conocía. Llegó también el director de la radio a felicitarme. Y ahí entre los dos me dijeron que les contara cómo había sido. A mi nunca me habían celebrado algo en la pega, en general nunca te celebran, si lo hiciste bien, es tu pega y si te mandaste un *condoro*, ahí te llega siempre. Entonces como que todo era raro para mí. Yo tenía una alegría por el golpe noticioso y todos estaban alegres por eso, pero era una sensación media extraña, como que no era tan real.

Después me empezaron a llamar medios de comunicación de todas partes del mundo, de Holanda, de México, Alemania...porque querían saber como había sido el momento de la muerte de Pinochet. Yo creo que me llamaron de treinta o cuarenta medios distintos.

Trabajé ese día hasta las tres de la mañana y a la radio volví a las seis de la mañana al otro día, ahí cubrí protestas hasta el martes. Y después de eso me empezaron a llamar de la radio para hacer reemplazos en la semana. Me empezaron a medir con otra vara. De hecho me acuerdo que cuando Sergio Campos me vio la primera vez después de la noticia me dijo, “de aquí pa’ arriba”, y eso me quedo grabado. Eso me dio a entender que de ahí pa’ adelante no iba a ir mas a las pautas del colegio de profesores, o a la protesta de los perros vagos en las calles. Y fue así. Ese verano me mandaron de gira con la Presidenta, y creo que no me hubiesen dado ese trabajo si no fuera por lo de Pinochet, porque había gente con mas antigüedad que yo, y generalmente en la radio se avanza por antigüedad.

A mi haber dado la noticia de Pinochet me permitió darme a conocer en el medio. Hay mucha gente que me ubica y que dice, “el *hueón* q mato a Pinochet”. Muchos periodistas que yo conocía de lejos o que antes veía en la tele venían a saludarme. Fue mi golpe de suerte. Fue un *cueazo* porque yo estaba al aire cuando llegó el comunicado, al lado mío estaba el periodista de la W, pero el no estaba en vivo. Podría haber sido cualquiera de los dos, y fui yo. No sé como describirlo, pero se que hay un antes y un después de lo de Pinochet. Hasta antes de eso yo estaba desmotivado porque venía los fines de semana a la radio a hacer temas de mierda que a veces después ni iban. Entonces me cuestionaba para qué seguir haciendo esto. Yo estaba súper inseguro de mi trabajo, pensaba que no confiaban en mi trabajo. Después de lo del viejo sí me dieron oportunidades, a partir de eso depositaron más confianza en mi. Ha sido un ascenso no menor, ahora yo cumplo funciones de coordinar a la gente que esta en la radio, que lleva seis, ocho años en la radio. Y los fines de semanas trabajo como editor.

Creo que sólo después de mucho tiempo me di cuenta de lo que había hecho.

En las calles N°1

Santiago, 10 de diciembre de 2006.

A las 14:40 horas, tan solo diez minutos luego que se anunció la muerte de ex dictador, sus detractores comenzaron a reunirse en Plaza Italia, destapando botellas de champaña, alzando banderas y gritando vítores en contra de Augusto Pinochet y su familia.

Según consignan los diarios El Mercurio y La Tercera en su edición del lunes 11 de diciembre, habrían sido alrededor de dos mil personas las que marcharon por el centro de Santiago celebrando su deceso. Según el diario La Nación eran cerca de seis mil los manifestantes⁷. En un pequeño recuadro, el diario El Mercurio destaca en negrillas en la misma edición del día lunes, que fueron sólo una veintena de botellas de champaña las que se destaparon en las celebraciones del domingo en Plaza Italia.

"El que no salta es Pinochet", "Y ya cayó y ya cayó", "Que a la Lucía la maten a cachas" y "Don Sata no lo devuelva", fueron algunos de los cánticos que se escucharon durante la marcha.

A pesar de la prohibición a realizar manifestaciones en las calles aledañas a La Moneda, los manifestantes llegaron hasta el frontis del palacio de Gobierno, lugar en el cual cerca de las 19:00 horas algunos de éstos comenzaron a hacer desórdenes⁸. La situación generó de inmediato la intervención de Carabineros quienes dispersaron a la masa utilizando carros lanzaaguas y bombas lacrimógenas. En pocos minutos los manifestantes se dispersaron y las puertas y ventanas de La Moneda fueron cerradas por precaución. "Carabineros actúo por imperio de la Ley", dijo al respecto el jefe de Orden y

⁷ Fotografía de la manifestación diario La Tercera en Anexo. Pág. 124.

⁸ Fotografía de los desórdenes en las calles diario La Tercera en Anexo. Pág. 125.

Seguridad de la institución, Jorge Acuña. Los incidentes ocurridos en el lugar dejaron seis heridos y decenas de detenidos.

Tras los desórdenes, un grupo de encapuchados se trasladó una cuadra hacia el oriente de La Moneda, donde levantaron barricadas, utilizando palos, escombros y un baño químico sacado del Hotel Plaza San Francisco, inmueble que además fue apaleado. Los encapuchados rompieron bienes públicos, entre los que se contaron basureros, semáforos y paraderos de micros. Éstos además quebraron los vidrios de numerosas tiendas ubicadas a lo largo de las calles San Antonio y Mc-Iver.

En paralelo a las celebraciones y protestas en el centro de la ciudad, durante la jornada se registraron disturbios en el llamado “cordón popular” de Santiago, que incluye a los sectores de Villa Francia, Lo Hermida y Peñalolén.

Cerca de las 16:00 horas y hasta altas horas de la madrugada, manifestantes salieron a las calles en Villa Francia donde comenzaron a hacer barricadas y se enfrentaron a balazos con Carabineros. Una situación similar se vivió en Lo Hermida con un saldo de siete carabineros heridos.

En la población La Victoria -emblema de las protestas contra la dictadura especialmente durante los años ochentas -, el panorama fue otro. Los vecinos sacaron los parlantes de sus equipos de música a las calles y realizaron un carnaval pacífico.

En total veintitrés carabineros fueron heridos durante las manifestaciones de los oponentes a Pinochet, en Santiago el 10 de diciembre y madrugada del 11 de diciembre.

En otras diez regiones del país también se realizaron manifestaciones para celebrar la muerte del ex general. Según el diario La Tercera en Valparaíso dos mil quinientas personas llegaron a la Plaza La Victoria, donde realizaron un carnaval que duró hasta la madrugada. Cuatro personas fueron detenidas en el lugar por agredir a un carabinero. En la Plaza de Copiapó representantes de los partidos Comunista, Radical,

PPD y Socialista brindaron con champaña y comieron torta por el cumpleaños de Lucía Hiriart. En Concepción, alrededor de quinientos oponentes se plegaron a los festejos en la Plaza de la Independencia de Concepción y en Arica cerca de sesenta manifestantes hicieron una marcha hasta la Catedral de la ciudad.

Francisco Pérez Vergara

Nacido el 18 de enero de 1979. Francisco es profesor de Física de la Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación.

Hijo de empresarios que desde la década del 90 están radicados en Perú, Francisco pertenece a una familia desligada de militancias y tendencias políticas. Sin embargo, siendo estudiante universitario fue dirigente estudiantil perteneciente al ala izquierda de su facultad. No obstante, nunca optó por militar en un partido político.

En 2006 fue becado por la embajada de Francia para trabajar como asistente de español en París. Desde septiembre de ese año y hasta julio de 2007 desempeñó dicha labor.

En marzo de 2008, ya de vuelta en Chile, Francisco decidió radicarse en la Quinta Región, donde hoy trabaja como docente en el preuniversitario CEPECH de las ciudades de Valparaíso y Quilpué.

Pónganse una cueca (en París)

Llegué a París en septiembre de 2006, becado para trabajar como asistente de español en un colegio público.

Desde el principio me di cuenta de que *Pinocho* era un tema súper presente allá. Cuando la gente sabía que yo era chileno, lo primero que me preguntaban era, “¿oye y *Pinocho*?”. *Pa’* mí, *Pinocho* era una figura que había estado presente toda mi vida, un *hueón* malo, pero en el que ya ni pensaba, entonces que *pa’* estos *hueones* fuera importante, me parecía raro.

Una semana antes de que muriera, abrí el *Publimetro* de París, y en la portada salía la noticia que *Pinocho* había sido hospitalizado el día anterior y casi se muere. En primera plana. Y la verdad que lo que me sorprendió ese día no fue que *Pinocho* se fuera a morir, sino que volví a pensar, “*puta* que es famoso este *hueón* acá”.

Esa semana se me acercó más gente en el colegio, gente que yo no conocía tanto, otros con los que ni siquiera había hablado, para preguntarme qué onda con *Pinocho*. Algunos pensaban que estaba preso, otros que lo creían muerto. Ahí me di cuenta de que en Francia también era muy fuerte la imagen de Salvador Allende; la gente no conocía sólo al dictador *Pinocho*, sino también a Allende, el primer presidente socialista elegido democráticamente en el mundo. Yo ni siquiera conozco a todos los dictadores de Latinoamérica.

Hasta que llegó el domingo. Un día de invierno con sol. Yo me había quedado en mi casa todo el día y ya eran como las siete de la tarde. Estaba en el computador, hablando por Internet con un amigo chileno que vivía en Madrid, y de repente sale por otro lado un *chat*, que dice, “*Pinocho* se murió”. Y yo ahí le dije, “*hueón Pinocho* se murió”, y este *hueón* me responde, “¿queeeeé?”. Entonces nos metimos a Cooperativa,

porque ahí las noticias las ponen al tiro, y era cierto. “Uuuuuu hueón se murió, conchatumadre”. A los dos minutos de eso se empezó a meter más gente al *chat* y todos comentaban la noticia.

La sensación fue rara. Yo no tenía ganas de celebrar, qué iba a celebrar, si al final Pinocho se había muerto gordo, rico, libre y en una cama cómoda. Lo que sí sentía era que tenía que hacer algo. Salir y cachar qué pasaba, ir a discutir con otra gente, no sé.

Seguí un rato más en el computador, pensando, “*puta la hueá, puta la hueá* qué hago”, y mi primera reacción fue partir a la embajada de Chile. A buscar gente, a ver si ahí pasaba algo, si iba a pasar algo.

Cuando llegué a la embajada no había nadie. Ya era de noche y yo estaba solo parado afuera, viendo cómo pasaba la gente, esperando que llegara alguien que anduviera igual que yo. Pasó hartito rato en que no pasó nada. Hasta que toqué el timbre y hablé con el mayordomo y le pregunté si iban a hacer algo, pero él me dijo que el embajador no estaba y que no iba a pasar nada.

Decidí quedarme un rato más esperando, hasta que de repente llegó un loco bien *franchute* con una loca más morena. Se pararon frente a la embajada a mirar, hablando en francés entre ellos y por celular, hasta que la mina de repente dice, “*puta la hueá*, estos *hueones* deberían estar aquí”. Entonces me acerqué y le pregunté si era chilena y me dijo que sí. Nos pusimos a conversar y ella me dijo, “¿oye, *cachaste* que se murió *Pinocho*?”, y yo le dije, “obvio *po*’, si por eso estoy acá”, y entonces ella seguía hablando por celular porque se tenía que juntar con más gente. Hasta que de repente supo que todos iban a llegar al Cabo de Hornos, el bar de un chileno en Bastilla. Así que partimos los tres para allá.

En el camino ella me contó que era hija de exiliados, y que cuando *Pinocho* estuvo preso en Londres, un grupo de chilenos que vivían en Francia formaron un grupo que se llamaba “La Micro”. Entre todos juntaron plata y se fueron a Londres a dar señales

de apoyo a que estuviera preso. Ahí quedaron amigos y ellos eran los que esperaba encontrarse ahora.

Cuando llegamos al bar nos encontramos sólo con otra chilena, una francesa vieja que hablaba algunas palabras en chileno y cuatro locos que estaban celebrando un cumpleaños, y que de pasada aprovecharon de celebrar que se había muerto *Pinocho*. Estuvimos todos hablando un montón de rato sobre Pinocho. Los del cumpleaños estaban contentos de que se hubiera muerto por fin, querían puro celebrar. Tomamos vino, hicimos salud y después de un rato empezaron con que, “pónganse una cueca que hay que bailar”.

Nadie aparte de mí sabía bailar cueca, así que tuve que *aperrar* no más, y le dije a la chilena que conocí en la embajada que me acompañara. Cuando estábamos bailando, uno de los del cumpleaños sacó una cámara de video grande y se puso a filmar. Después me contó que era documentalista, pero no me dijo para qué estaba grabando.

De a poco empezó a llegar más gente al bar, franceses y chilenos, llegó también una mina que escribía todo lo que hacíamos y comentábamos. Me llamó la atención que había una francesa que era la más enojada con Pinocho, mientras ella puteaba, todos los chilenos estábamos celebrando piola, onda hagamos salud, tomémos un vino.

Nos empezamos a ir como a las doce porque ya iban a cerrar el metro. Al otro día llegué al colegio y los profesores me decían, “oye que buena, se murió Pinochet”. Después entré a hacer la primera clase y los alumnos no me dijeron nada. Pero cuando entré a la segunda clase, todos empezaron a gritarme y a aplaudirme, “uuuuu se murió Pinocho”, me gritaban; entonces yo les dije, “aaa y ustedes saben quién es *Pinocho*”, y ellos me dijeron que no, pero que me habían visto en las noticias celebrando, bailando cueca.

En las calles N°2

Santiago, 10 de diciembre de 2006.

Cerca de diez adherentes del ex general se encontraban haciendo guardia en las afueras del Hospital Militar al momento de su fallecimiento. Los fuertes llantos y gritos de dolor fueron inmediatos entre ellos al momento de anunciarse la noticia. Minutos después, los adherentes comenzaron a rezar un rosario frente a un improvisado altar en el que había, además de una cruz, un póster del fallecido jefe castrense.

"Y no se suicido", "Y no lo condenaron", "Duelo nacional" "Mientras Chile exista habrá pinochetistas" y "Derecha dividida y mal agradecida", fueron parte de los vítores alzados por los manifestantes que en su gran mayoría portaban fotografías y chapitas de Pinochet y aprovechaban la ocasión para comprar *souvenirs* del ex general, entre los que se incluían llaveros y cojines.

Según el diario La Tercera hasta el lugar habrían llegado cerca de mil quinientos partidarios. El diario El Mercurio publica que fueron cerca de cuatro mil las personas que acudieron al lugar.

Entre los adherentes hubo dos reprendidos por carabineros: una mujer de 44 años que intentó llegar al mástil del hospital, para poner la bandera chilena a media asta. "Bájenla en señal de duelo", decía al momento de ser sacada por las fuerzas de orden quienes la citaron a la fiscalía. El otro reprendido fue un hombre de 42 años, quien fue acusado por maltrato de obra a Carabineros.

Los únicos representantes del mundo político que llegaron al Hospital Militar en la jornada fueron los parlamentarios de la Unión Demócrata Independiente (UDI)⁹ Iván Moreira, Angélica Cristi, Julio Dittborn y los alcaldes de la misma colectividad Martha Ellers de Lo Barnechea y Claudio Labbé de Providencia. De todos éstos, fue Morería el más fiel visitante los días previos al deceso del ex general. El diputado dijo al diario La

⁹ Partido de la derecha más dura del país, perteneciente junto a Renovación Nacional a la coalición de la Alianza por Chile.

Tercera que durante la semana que Pinochet estuvo interno lo visitó a diario. El parlamentario también estuvo con él la mañana antes de su muerte. “Comentamos las noticias del día y algunas encuestas”, dijo Moreria sobre aquel encuentro.

A las 21:30 horas se escucharon los últimos gritos fuera del recinto asistencial y los manifestantes cantaron por última vez el himno nacional antes de comenzar la retirada. Parte de estos adherentes se trasladaron luego a la Escuela Militar, donde prendieron velas y continuaron con los homenajes. En este lugar quemaron una bandera del Partido Comunista.

El entonces vocero de Gobierno Ricardo Lagos Weber justificó las manifestaciones del día domingo, argumentando que “este es un país libre, democrático, una democracia que nos costó a muchos recuperar y creo que están en todo su derecho todos, tanto los que están a favor de la figura del general como en contra, de expresarlo”.

Pamela Jiles

Periodista, nacida en Santiago en 1960, Pamela estudió en el Liceo Experimental Manuel de Salas, de donde fue expulsada a los catorce años por negarse a cantar la canción nacional, que entonces contenía la segunda estrofa incorporada por el gobierno militar de Augusto Pinochet. Tras esta expulsión, termina su formación secundaria en el Instituto Santa María, a cargo de las monjas alemanas.

Pamela se unió a las Juventudes Comunistas a los doce años y desde los veinte años hasta la actualidad es militante del Partido Comunista. Durante la década de los ochentas fue parte del FPMR.

Como periodista, Pamela participó en las revistas Apsi, Análisis, en los canales Televisión Nacional de Chile, Chilevisión y TVO. De estos tres últimos medios fue despedida por problemas editoriales.

Actualmente es columnista de la publicación quincenal The Clinic y aspira a la presidencia de Chile, bajo una candidatura independiente apoyada principalmente por jóvenes sin militancia política, “libertarios” de la izquierda extraparlamentaria, minorías sexuales y quienes ella misma define como los “sin voz” en el actual sistema político.

Yo lo maté

El día que murió Pinochet yo estaba en mi casa en Providencia y me llamó un colega griego para darme la noticia. Yo prendí el televisor hablando todavía con mi amigo y habían despachos desde afuera del Hospital Militar, pero no decían que había muerto. O sea, en Chile Pinochet todavía no había muerto, pero en Grecia ya había muerto. Por lo tanto, para mí Pinochet murió antes que para la mayoría de los chilenos. Eso me permitió hacer varias cosas que son las que hacen los periodistas. Éstas fueron llamar a mis medios y decirles “alerta roja, esta es la noticia que hemos esperado dar siempre”. Mis medios eran básicamente dos: The Clinic, donde yo soy columnista desde sus inicios y Chilevisión, mi programa S.Q.P. Bueno, El Siglo también, pero ahí no había nadie. Cuando le avisé a la productora de S.Q.P. ella me dijo, “y a mí qué me importa”, pero al final hicimos unas notas preguntándoles a personas del espectáculo qué les parecía. En el The Clinic no hubo mucha premura, de hecho yo le conté al Pato Fernández¹⁰ que había muerto Pinochet y el *hueón* no me creía y lo noté como demasiado relajado, bueno, tenía también que ver con los cierres.

Luego de dar las alertas me fui inmediatamente corriendo, me puse un vestido rojo, largo, de satín, de fiesta. Me arreglé, me perfumé, me puse mis bototos de guerra, una bandera chilena grande, que era la bandera de mi abuela, Elena Caffarena, porque yo pensé que a ella le gustaría mucho estar presente en la ocasión. Me puse esa bandera como capa de mujer maravilla y partí así a la Alameda, caminando, sola. En el camino se me fue sumando alguna gente y nos subimos a una micro. Yo no tenía plata porque no llevé nada y el micrero me dijo “no importa”.

Llegamos a Plaza Italia felices y ahí fue muy espectacular, bajamos de la micro todos y yo en ese minuto empecé a estar en andas, permanentemente, durante muchas horas. Yo nunca más caminé, me llevaban en andas, me subían. Me acuerdo

¹⁰ Director y fundador del quincenario The Clinic.

perfectamente que me subieron unos obreros, que yo supongo eran de la construcción, porque nunca hubo la posibilidad de hablar. Esto era como la participación en una situación, no había diálogos. Pero ellos eran evidentemente unos obreros que venían de una construcción o de una obra, y venían todos juntos. Ellos fueron los primeros que me agarraron y me subieron y en varios otros momentos yo me reencontré con ellos, o más bien con sus manos. Y circulé de mano en mano, me hacían pasar. Yo no decidía cómo iba. Hubo partes donde iba sentada, iba acostada y otras de pie, que es lo más entretenido cuando te llevan de pie, porque te pueden llevar de pie en andas, entonces tú puedes circular arriba de la gente. Yo estaba celebrando, pero además era espectacular porque yo era la bandera. Yo no salí de la casa pensando en ser la bandera que fui.

Llegué en andas a La Moneda. Me subieron en autos también, me subieron arriba de un paradero de micros, yo quedé toda *moretiá* porque me tiraban *pa'arriba*. Tomé champaña, me dieron champaña. La prensa me persiguió, salí en las portadas al otro día y pusieron que estaba curada, pero yo no estaba preocupada de la prensa, de hecho no los ví, no tengo conciencia. En La Moneda me agarraron las bombas, pero no fue terrible, nunca huí, nunca huyeron, era como algo lento y festivo.

En ese recorrido me encontré con mucha gente, gente significativa, la Alameda estaba llena de gente que yo ubicaba, conocía, gente importante en mi vida, pero como ya había empezado mi proceso de liberación total, yo descubrí que no quería estar con esa gente. Yo quería estar con esas manos que me llevaban y sobre todo quería ser esa bandera, ese estandarte. Así fue hasta que me encontré con mi hermana y con ella si quería estar. Mi hermana me persiguió en mi calidad de estandarte, hasta que fui depositada en un vehículo amarillo muy llamativo y ahí se subió conmigo. Nos abrazamos, lloramos, pero cagadas de la risa. Y ese señor que manejaba ese auto amarillo empezó a irse y nosotras le empezamos a tocar el techo gritándole que para dónde iba. Este señor paró en Patronato y dijo, “es que quiero llevarle la Pamelita a mi mamá”, y yo le dije, “bueno y dónde está su mamá”, y el me responde, “está en Cerro Navia”. Nosotras le decíamos que queríamos estar en la marcha, pero el *hueón* estaba como

poseído y no nos hizo caso y nos llevó donde su mamá que efectivamente estaba en Cerro Navia. Ahí llegaron los vecinos, él me llevó ahí como una muestra de que Pinochet había muerto. Ahí hubo otros brindis, otras cosas donde yo seguí siendo un estandarte pero de una forma más local. Después este señor nos llevó de vuelta a Plaza Italia, ahí me encontré con la Kena Lorenzini¹¹, una fotógrafa amiga mía que me tomó fotos y cuando ya no quedaba casi nadie me encontré con el fotógrafo del The Clinic, que me gritó, “espérate, espérate”. Esa foto se publicó en el The Clinic con una columna en que yo describo los acontecimientos.

Llegué muy tarde a mi casa. Después vino la parte pega. Lo más significativo fue mi columna en el Clinic. Nosotros habíamos planeado ese número mil veces. Estuvimos planeando ese que fue EL número del The Clinic. Ahí hice un aporte que se metió en el aporte global de lo que íbamos a hacer con el The Clinic y a mi me dieron mi espacio regular que era mi columna, y yo quise hacer algo muy especial. Para mi esa columna fue muy especial. Ahí logré lo que uno como periodista sueña con lograr y que muy pocas veces logra, que es en un espacio apretado plasmar un sentimiento colectivo a partir de una experiencia personalísima. Esa fue la reivindicación de los que no tienen nombre, de los otros, de los protagonistas, siendo Pinochet el antagonista de nuestras vidas. Esos eran esas manos que me llevaron y en ese caso fue el conscripto Nash. Es una columna que se llama El General¹² y que cuenta la historia de Miguel Nash. Él es un personaje desconocido pero real, un conscripto que tenía diecisiete años, que en Pisagua formó parte de un pelotón de fusilamiento el mismo día once y se negó a disparar y como se negó a disparar lo pasaron al pelotón de fusilados. Se negó a disparar en el desierto con la absoluta convicción de que no iba a haber ningún testigo. Y yo creo que él murió creyendo que jamás se iba a saber cómo había muerto, además lo desaparecieron, no hay cadáver y reconstruir lo que pasó ha sido difícilísimo, de hecho yo en una parte invento, imagino lo que pasó. Esa es la historia detrás de la columna, lo que yo cuento es que voy avanzando por la Alameda, que las manos me llevan y que voy avanzando con un nombre

¹¹ Kena Lorenzini, destacada fotógrafa nacional que en la década de los 80 trabajó en el semanario Hoy y la Revista Apsi, ambas publicaciones contrarias al régimen militar. Hoy es miembro de la revista lesbica web “Rompiendo el Silencio”.

¹² Columna “El General” en Anexo. Pág. 126.

en los labios y el nombre se va revelando en la columna de a poco. Finalmente digo, “a este *hueón* nadie le va a rendir honores, no habrá ninguna Escuela Militar, no van a haber filas, no se rendirán honores, la Presidenta no pondrá la bandera a media hasta en su honor, nadie nunca lo recordará, su nombre no existirá en ninguna parte, pero él es El General, yo lo investí como General y lo es porque yo voy caminando con su nombre en mis labios”.

Lo del nieto de Prats¹³ fue lo único importante que vi los días posteriores a la muerte. Ese gesto le dio existencia pública a los otros, ese acto fue muy importante porque fue lo que materializó el protagonismo de los *nadies* y puso a Pinochet como el antagonista, no como el protagonista. Yo no pensaba que eso iba a pasar, fue absolutamente maravilloso, un hecho mágico que corresponde a lo pagano, tiene todos los elementos, tiene la picardía, fue Manuel Rodríguez con Marcó del Pont, es Lautaro metiéndose en el lugar del enemigo, aprendiendo de él y devolviéndole la muerte materialmente con una extensión tuya de tu cuerpo, además muy íntima. Si le hubiera tirado semen hubiese sido aún mejor, el líquido seminal. Podría haberlo meado, o cagado, pero no, porque los patos malos mean y cagan como agradecimiento. En realidad el escupo fue perfecto, porque la saliva es ácida, corroe. Fue sacro. Él se constituyó en el sumo sacerdote sagrado en ese minuto por todos los *nadies*, él fue nadie.

Para una persona como yo, con mi experiencia vital, la muerte de Pinochet era probablemente el hecho más esperado de la vida en general, de la vida política, afectiva, personal, pública, en todas las dimensiones. Por lo tanto cuando pasa esto uno no tiene una intención, uno tiene un impulso, una reacción. Un impulso incontenible que era reunirme con los otros que sentían esta cosa tan grande que yo sentía, reunirme con mis

¹³ Carlos Prats González (1915 -1974) Militar chileno. Comandante en Jefe del Ejército de Chile, cargo que asumió luego del atentado que costara la vida a su antecesor y amigo, el General René Schneider. Fue nombrado jefe castrense por el Presidente Eduardo Frei Montalva y ratificado en el cargo por Salvador Allende, de cuyo gobierno fue Ministro del Interior, Defensa y Vicepresidente de la República. Es asesinado junto a su esposa Sofía Cuthbert, por la Dirección de Inteligencia Nacional (DINA), en el marco de la Operación Cóndor.

iguales, buscar identidad en este acontecimiento tan importante en mi vida, tan central. Y celebrar.

Yo no tenía ninguna idea ese día, yo tenía un impulso que venía desde lo más profundo de mi persona, de que había una etapa muy mala, muy tremenda, muy castradora, que se cerraba definitivamente en ese instante. Para mí no había una racionalidad política, sino una sensación interna, subjetiva e irracional. O sea, Descartes no. Yo viví para matar a Pinochet y por fin lo maté, por fin lo terminé de matar. Lo maté, lo maté. Eso es lo que yo sentía en ese minuto y lo que sigo sintiendo. Matar a Pinochet era el objetivo de toda mi vida, desde los doce años para adelante, desde que se quebró mi mundo y mi vida. Y ese objetivo por fin lo cumplí. Lo maté con mis propias manos. Me sentía muy liberada, vivenciaba una cosa buena, completamente desconocida. Desde ese día se profundizó una tendencia de mi carácter, de mi historia, que es mi vocación por la libertad personal. Ser libre, hacer lo que yo creo que hay que hacer. Antes yo no había hecho lo que quería, aunque los otros lo vieran así. Haber vivido bajo el yugo de Pinochet no es una consigna, tener una vida marcada por la dictadura es terriblemente castrador en todos los aspectos, afectivos, intelectuales. La dictadura es eso, una limitación de la vida, no sólo de los derechos ciudadanos. Y yo siempre peleé por no tener esa limitación y por eso la gente siempre creyó que yo hacía lo que se me paraba la *raja*. Pero aunque diera la pelea, yo siempre vivía esta limitación objetiva.

Desde que Pinochet muere en adelante hubo un salto cualitativo en mi vida. A mí la muerte de Pinochet me cambió todo. El mundo es mejor sin Pinochet y para los que logramos sobrevivirlo es un tremendo triunfo porque Pinochet nos trató de matar, de hecho a mí me mató en parte.

Pinochet probablemente es el hombre más importante de mi vida y mi tema con él fue una lucha a muerte, una lucha en la que yo gané. Yo lo maté y sobreviví, tengo tiempo para curarme de mis muertes, él ya no.

Movimientos del Gobierno

Santiago, domingo 10 de diciembre de 2006.

A las 14:20 horas el comandante en Jefe del Ejército, Oscar Izurieta llamó al domicilio de la Presidenta Michelle Bachelet para informarle del fallecimiento de Augusto Pinochet. Minutos más tarde la mandataria convocó un comité político extraordinario en su residencia en la comuna de Las Condes. Al encuentro asistieron el ministro del Interior, Belisario Velasco, la ministra de Defensa, Vivianne Blanlot y el vocero de Gobierno, Ricardo Lagos Weber. A ellos se sumaron Oscar Izurieta y Marcos Robledo, asesor de la Presidenta en asuntos de defensa e internacional.

En la casa de Bachelet se autorizó a colocar la bandera a media asta en todos los recintos del Ejército. Las autoridades decidieron, además, que Lagos Weber y no Blanlot emitiera esa tarde la declaración oficial del Gobierno respecto del deceso de Pinochet y dispusieron que la mandataria se marginara del tema.

A las 18:40 horas, en el Patio de Los Naranjos de La Moneda, el vocero de Gobierno realiza la única declaración sobre el deceso del ex general que haría el Ejecutivo durante la jornada. Lagos Weber comunicó que no se le rendirían honores oficiales a Pinochet, sino sólo se le concederían los honores correspondientes a un militar y un ex Comandante en Jefe del Ejército. En la ocasión, el vocero no revela quién será la autoridad que representará al Gobierno en los funerales de Pinochet.

"Con motivo del deceso del general (r) Augusto Pinochet Ugarte, registrado a las 14:15 horas de hoy, el Gobierno comunica que conforme a la institucionalidad vigente, se ha determinado que el fallecido general reciba en sus exequias los honores que corresponden a un ex comandante en Jefe del Ejército, según lo establecido en el Reglamento del Servicio de Guarnición del Ejército (...) El Gobierno respeta el dolor de los familiares por el deceso del general (r) (...) El Gobierno actuará en todo momento

dentro del marco institucional establecido para estas situaciones y velará para que se mantenga un clima de tranquilidad y ecuanimidad en el país".¹⁴

¹⁴ Fragmento de la declaración oficial del Gobierno de la Presidenta Michelle Bachelet a la ciudadanía.

Gregory Cohen y Lía Maldonado

Gregory guionista, cineasta, actor y profesor universitario nació Santiago en 1953. A los 19 años se unió a las filas de las Juventudes Comunistas. Estudió sin terminar las carreras de Ingeniería Civil y Licenciatura en Física en la Universidad de Chile.

En los años setentas integró el grupo de teatro universitario El Teniente Bello. En 1977 se unió a la Agrupación Folclórica Universitaria (AFU), luego conocida como Agrupación Cultural Universitaria (ACU). En dicho movimiento permaneció hasta su extinción en 1983. Fue detenido el 4 de septiembre de 1981 por Carabineros obligado a pasar tres meses en la Penitenciaría de Santiago. En 1989 dejó voluntariamente de militar en el Partido Comunista.

Durante la última década Gregory se ha desempeñado como profesor universitario, y en paralelo desarrolla su carrera de cineasta y guionista de forma independiente. Entre su filmografía se incluyen las cintas, “El hombre que imaginaba” y “El baño”.

Lía, actriz y parvularia, nació el año 1956 en Santiago. Mientras cursaba la secundaria en el Liceo Experimental Manuel de Salas comenzó su militancia política en la Federación de Estudiantes Revolucionarios y luego en la Vanguardia Comunista.

Después del golpe de Estado de 1973 comenzó a ayudar en las Juventudes Comunistas hasta el año 1979 en que ingresó formalmente al partido. Dejó voluntariamente de militar en 1985.

Lía, quien también integró la compañía de teatro El Teniente Bello y fue miembro de la ACU, fue detenida en julio de 1983 por golpear a un carabinero cuando participaba de una protesta en la Plaza de Armas de Santiago. Pasó diez días en el Centro de

Orientación Femenina, ex Correccional. Luego debió cumplir una pena remitida hasta 1990. Gregory y Lía son pareja desde 1974. Tienen tres hijos y una nieta.

Brindis, provocación y vacío

Gregory (G): Estábamos en el restaurante Feng Shui, de comida china y japonesa con unos amigos históricos de la ACU y llama nuestra hija menor, la Antonia, avisando que Pinochet se murió.

Lía (L): Nosotros no le creíamos al comienzo, “¿murió Pinochet? No...”. La llamamos de vuelta y llamamos a nuestra hija mayor y a otra gente para corroborar.

G: Y una vez que estaba corroborado brindamos en el restaurante ante la mirada sorprendida de alguna gente e impávida de otros. La gente que estaba ahí se enteró de que había muerto por nosotros; recién se había sabido que Pinochet había muerto hace unos diez minutos.

L: Sí, nosotros supimos que se había muerto un poco antes que saliera la noticia, porque la Antonia que estaba en Viña estaba con un pinochetista, y a él lo llamo otro pinochetista que estaba en el hospital. Entonces ahí ella se fue a encerrar al baño con una amiga a celebrar, y nos llamó. Cuando llamó y ni siquiera lo teníamos confirmado todavía, nuestra amiga, la Aglae, se paró de la mesa y dijo, “se murió el *culiao conchatumadre*”. Ahí se enteró todo el restaurante en realidad y, luego de eso, confirmamos la noticia, brindamos y ahí ya terminaron todos de enterarse.

G: Había una mesa al lado, de un gringo medio *hipiento* que mostró simpatía. Todo el resto, que eran chilenos, quedó sorprendido y no se atrevían primero a creer o a brindar por alguien que muere.

L: Estaban como paralizados.

G: Bueno igual era para pensarlo, porque uno en su interior dice “¿estoy feliz por alguien que muere?”, lo cual no es usual. Eso era algo que estaba dentro de la lista. Uno es consciente de que estaba haciendo algo inusual, brindando por alguien que muere. Pero uno sabía que lo iba a hacer, por último como un deber, como algo que tenía que ser. Era una cuestión simbólica puesto que lo que hizo Pinochet va a tardar harto en

morir, la muerte física de él era sólo un consuelo y eso merecía brindar. Pero además lo hicimos como un acto público, podríamos haberlo hecho de una manera más privada, pero había una cuestión pública que manifestar. Más que uno sentir felicidad y brindar ante la muerte de Pinochet, era transmitir eso como gesto de irritación, de provocación para los demás. Se merecía que uno estuviera alegre, aunque uno no lo estuviera completamente. Lo mínimo que podía ser era que Pinochet se muriera en la cárcel, o se muriera juzgado, pero por último y ya que se murió tranquilo en su cama, había que manifestar ese acto de provocación. Por eso mismo después salimos a la calle.

L: Claro, nos fuimos del restaurante a la calle por la necesidad de comunión social, de estar con otros en ese momento. El período de Pinochet fue tan violento, que en ese tiempo frente a la violencia uno estaba con el otro, siempre. Siempre las cosas eran en grupo, todo era colectivo, los movimientos de solidaridad, todo eso. Y yo creo que la salida a la calle ese día también fue en parte eso, fue una cosa catártica, uno quería compartir ese hecho. Aunque finalmente su muerte ya no fuera nada.

G: No era alegría sincera. Sobre todo porque el contexto que dejó Pinochet fue un contexto de estabilidad, de estabilidad impune, mentirosa, de un acuerdo injusto, lleno de cosas sin resolver. Ese es el estatus donde nosotros nos movemos dentro de la democracia, todo edificado sobre los muertos. Entonces salir era enrostrar y provocar al contexto estable, y decir “estoy feliz de que este *hueón* se haya muerto”. Por último para manifestar algo que no pudimos manifestar antes. Pero este era un final formal, porque debió haberse muerto pudriéndose en la cárcel.

Para nosotros que tuvimos el privilegio de vivir toda la dictadura acá, la muerte de Pinochet nos limpiaba un poco. Porque para nosotros era un *hueón* concreto, tenía sus olores, su sudor, su sangre, su bilis, todos esos fluidos que tú lo podías percibir. En ese sentido era un poco más sano que para la gente del exilio que vivió con su fantasma. A nosotros no se nos murió un fantasma, eso hubiera sido más complicado. Para nosotros se murió el Pinochet concreto, entonces era más fácil decir, “ya se murió, tenemos que salir a gritar”. Por lo menos uno quería contarse el cuento, “ya, se murió”, entonces aprovechemos de hacer de este día algo bueno, en vez de deprimirse porque se muere y

pensar que nos cagó diecinueve años. Después de todo eso, ¿me voy a deprimir porque el viejo se murió y no se murió en cana? No *po'*, ni cagando. Ese día había mucha gente que decía, “no *hueón*, ¿qué *vai* a ir a celebrar, cuando este *hueón* debía morir en cana?”. Yo dije “no, ni cagando, yo voy a ese espacio de celebración, por último me encuentro con mis amigos, brindamos”. Ahí igual había una cosa media adolescente.

L: Bueno además salimos así no más. Lo pensamos como habíamos pensado que tenía que ser hace muchos años atrás, “hay que ir a la calle” y partimos. Nos empezamos a llamar por teléfono con amigos para juntarnos en Plaza Italia, terminamos de almorzar y salimos altiro.

G: Hicimos lo que por muchos años pensábamos que íbamos a hacer: se destaparían los vinos, íbamos a celebrar, y bueno, celebramos de hecho. Compramos una champaña.

L: Pero todo eso lo pensábamos antes, cuando pensábamos que Pinochet se iba a morir antes que se acabara su dictadura. Entonces ahí si que íbamos a celebrar. Yo creía que se iba a morir en ese tiempo, y de hecho me sentí muy triste cuando no le achuntaron los del Frente Patriótico.

G: La verdad es que lo matamos tantas veces en nuestra cabeza, que cuando muere finalmente en el Hospital Militar, es una celebración que uno TENÍA que hacerla evidente.

L: Para mí ese día era re-importante decir algo y hacer fiesta, no por los partidarios de Pinochet sino por la familia de Pinochet, por la vieja esa, por la Lucía. Porque ellos también brindaron y se *jajajaron* mientras nosotros cagábamos. Es una sensación súper oscura, pero era eso lo que yo quería.

G: Claro, *pa'* el golpe los *fachos* también brindaron; entonces era lo mínimo.

L: Había una cuestión de revancha, “ya, el *hueón* se murió, hagamos una fiesta, y no en la casa, en la calle”. Ese día llegamos a Plaza Italia y el Gregory se quedo ahí

esperando a unos amigos pero yo tenía ganas de marchar, de ir hacia La Moneda. Me fui para allá y en el camino me fui encontrando con amigos. Me encontré con el huaso Duque, un compañero de la universidad del Gregory. Él era el único que iba con un cartel de la Unidad Popular, no sé si de Salvador Allende o de un Venceremos, entonces nos fuimos turnando con el cartel. Para mí eso era importante porque yo quería que hubiera una presencia de eso ahí. Pero ya después en la marcha avanzando fui sintiendo alrededor que era una marcha en un vacío, porque no tenías un objetivo claro, no había una consistencia ideológica, nada.

G: No había un proyecto tras eso. Si se hubiera muerto en dictadura hubiera sido potentísimo porque tenía que ver con todo el futuro que venía, pero ahora era, “ya, que se muera”. Iba la gente insultando a Pinochet, a su familia, pero tenía un sabor de algo vacío. En realidad era una cuestión catártica no más. A mí lo que me reforzó fue ver a la gente joven, saber que había un puente generacional que era importante, porque no estábamos ahí solo los eternos rivales de Pinochet, los viejos que se vengaban de la muerte del tirano. Eso era como lo más optimista.

L: A mí me gustó encontrarme con gente que no veía hace mucho tiempo.

G: Al final todo obedecía a algo circunstancial. Por fin pasó lo que todos queríamos que pasara, pero no de la manera como queríamos que pasara. Es el impacto, la circunstancia y nada más que eso ¿Ahora, qué va a pasar? Nada. Ya no teníamos expectativas como antes. Ahora la muerte de Pinochet iba a ser un suceso más, casi natural, por lo tanto ya que no va a pasar nada, tratamos de que pasara lo más posible mientras pasaba.

L: La muerte de Pinochet tuvo como dos patas. Lo primero es que uno no podía quedar indiferente después de todo lo que hicimos en dictadura, haberse quedado en la casa era marginarse de algo que era importante para uno. Y lo otro, es el reencuentro con la gente, la comunión. Cuando yo me encontraba con la gente, había un algo que nos estaba reuniendo ahí que era empático, bueno, sano. Yo llegué hasta La Moneda con el *Geno* Flores, otro amigo con el que no me imaginaba que iba a volver a estar marchando.

Él y yo llegamos hasta ahí, estaba todo súper pacífico, gente bailando, gritando. Hasta que salió un provocador que tiró una botella al aire y quedó la *cagá*, llegaron los pacos y el *Geno* me decía, “arranca Lía, arranca Lía” y ahí apareció de nuevo esa cosa de protegerse. Nos separamos y ya no nos vimos más. Creo que de no mediar esa botella esa marcha pudo haber terminado con un buen orador y como algo más satisfactorio, para mí por lo menos.

G: Yo no llegué a La Moneda; a mí me interesaba testimoniar con la cámara. Avanzamos hasta Estado, pero ahí ya estaban las bombas. Ahí grabamos y después nos fuimos. En la casa, ya pensando un poco las cosas, me di cuenta que a lo mejor terminé en la calle porque la muerte de Pinochet nos pilló en una instancia pública, almorzando con más gente. Si me hubiera dicho la Antonia y yo hubiera estado acá en la casa durmiendo, tal vez no me habría levantado, tal vez no habría atravesado todo esto para ir a la calle. No sé.

L: Yo creo que sí.

G: Pero no sé, si me hubiera pillado solo, tal vez hubiera tenido más tiempo para decir “este viejo se murió, *puta* ¿qué voy a celebrar si el *hueón* se murió como nos morimos todos?”. Tal vez finalmente hubiera ido, pero creo que fue importante que nos hubiera pillado en una instancia pública. Además, justo ese día habíamos ido a almorzar y por casualidad nos encontramos con la Aglea y el Edgardo.

L: Claro, nos encontramos ahí y juntamos las mesas.

G: Eso también fue bueno, fue bonito, porque además no te encontraste con cualquiera. La Aglea era el disco duro de la ACU, convocadora. Entonces es como que se cierra el círculo altiro. Eso también fue un acicate para terminar en la calle.

L: En la calle, que era nuestro lugar y que para nosotros siempre estuvo prohibida en dictadura.

G: De lo que pasó después de ese día no tengo muchos recuerdos. De las pocas cosas que me acuerdo fue de lo que hizo el nieto del general Prats. Lo que hizo él fue muy importante, porque ahí se le empieza a dar sentido a esa muerte; ya no es una muerte natural, sino que es una muerte que encierra todo un problema de un pueblo, y no solo entre militares y civiles, sino entre los propios militares, entre los que traicionaron y los que eran constitucionalistas, que tenían una concepción democrática, de esos militares que sí eran leales. Entonces, que este *cabro* hubiera escupido el féretro de Pinochet, el nieto de Prats asesinado, ahí te das cuenta cómo está todo procesado y como se va a procesar a futuro toda la maraña de este país. Esa fue la respuesta de la familia militar constitucionalista contra la familia militar delincuente y asesina. Eso fue una brocha, un acto simbólico muy potente.

L: Tiempo después yo leí en alguna parte que él dijo que había hecho la cola sin saber mucho a qué iba y, a última hora, tal vez haya sido una cosa física, empezó a salivar. Eso a mí me pareció tremendo, porque es como se libera de ese asesino. Él no sabía cómo, no sabía si iba a golpear, si iba a qué. Y finalmente lo que hizo fue lo más orgánico y significativo para todos. A nadie se le ocurre ir a escupir un féretro de nadie y él hace la representación. Lo que hizo fue casi una liturgia. Hace la cola horas, sigue, sigue. O sea, si él hubiese podido vomitar el féretro, mejor todavía, porque él ensucia ese lugar pulcro, con las Fuerzas Armadas de blanco, convierte ese espacio en un lugar podrido. Igual un escupo es un escupo. Yo creo que mucha gente estuvo agradecida de ese escupitajo, porque que es lo que quisiera haber hecho uno.

G: Que salieran los pinochetistas a las calles también fue bueno esos días. Saber que si hubiera que elucubrar sobre un nuevo golpe, los fascistas van a seguir siendo fascistas, te van a volver a golpear, te van a volver a torturar, te van a volver a desaparecer. Porque estas Fuerzas Armadas siguen siendo asesinas. Por lo tanto, todo este fascismo simpático que hay ahora es una farsa. En realidad, uno siempre es consciente de eso, pero fue bueno que pasara por las nuevas generaciones que creen que eso se acabó. Recordarles que ellos están ahí y son los de siempre. Incluso Lavín que siempre aparece como tan simpático, me acuerdo que esos días se puso irascible en televisión, y eso me gustó, porque se volvió a mostrar esa faz violenta del fascismo. Violencia que aparece de

nuevo cuando su líder se va. No hubo mucho más después de ese día de celebración. Lo típico, las noticias, las consecuencias, lo que salió en los diarios afuera. Y ahí terminó.

L: Yo no tengo recuerdos de después. La verdad es que la muerte de Pinochet fue sólo eso. Fue una *hueá* que pasó, nada más.

Hospital Militar, post mortem

Santiago, domingo 10 de diciembre de 2006.

Luego de que su familia recibiera el uniforme militar de gala color azul, con el que se vestiría Pinochet en su funeral, el capellán Iván Wells oficia a las 17:45 horas una misa en el Hospital Militar, a la cual asiste gran parte de la familia Pinochet, además del general (r) Luis Cortés Villa, el presidente de la Fundación Pinochet, Hernán Guilof, el alcalde de Providencia, Cristian Labbé y el diputado UDI, Marcelo Forni.

A las 19:30 horas con Pinochet ya vestido y dentro del féretro, se inician los trámites para su traslado a la Escuela Militar. Minutos más tarde la esposa del ex -comandante en Jefe del Ejército y su hija Lucía abandonaron el hospital. Labbé, Cortés Villa, Jaqueline Pinochet y Fernando Coz, médico de cabecera de Pinochet se quedaron resguardando el féretro.

El general Oscar Izurieta se retiró cerca de las 20:00 horas del hospital con el propósito de preparar la llegada del cuerpo de Pinochet a la Escuela Militar.

A las 0:55 horas el cuerpo de Pinochet abandonó el recinto asistencial dentro de una van negra del Hogar de Cristo. El vehículo se trasladó con velocidad por calle Vitacura al Oriente.

A las 1:05 horas llegan a la entrada de Pío XI de la Escuela Militar dos motos de carabineros, una camioneta GOPE, dos carros lanza gases, una micro de Carabineros y una grúa. En el medio de estos vehículos venía la van con los restos del ex jefe castrense. Tras el ingreso a la Academia, el féretro con el cuerpo de Pinochet fue llevado a la capilla ardiente del hall central de ésta.

Derecha: comprometidos y desentendidos

Santiago, domingo 10 de diciembre de 2006.

La directiva de la UDI, conformada por su timonel Hernán Larrain, los vicepresidentes Andrés Chadwik, Gabriel Villarroel, Rodrigo Álvarez y Evelyn Matthei, además de su vocero, Darío Paya, reafirmaron su decisión -hecha pública una semana antes- de asistir a los funerales de Augusto Pinochet. En conferencia de prensa, los personeros además criticaron la decisión del Gobierno de no rendir honores de Estado al ex jefe castrense y realizaron su figura, destacando los logros de su régimen.

"La UDI desea reconocer y destacar que más allá de las legítimas críticas que su figura ha despertado, particularmente en materia de derechos humanos, su Gobierno permitió reconstruir la democracia y la institucionalidad (...) Lamentamos que el Gobierno ignore su condición de ex Presidente, dejándose llevar por consideraciones pequeñas y que no contribuyen a cerrar un capítulo de nuestra vida republicana con grandeza", expresó la directiva de la colectividad.

En medio de esta declaración, los personeros hicieron además una crítica al festejo público realizado en el centro de la ciudad, calificándolo como "odiosas expresiones minoritarias".

Tomando algo de distancia de la situación, la otra parte de la Alianza por Chile, Renovación Nacional (RN), se abstuvo de emitir una declaración oficial respecto a la muerte del ex - general. Lo único que miembros de la directiva de RN hicieron público en la jornada a través de diversos medios de comunicación, fue la decisión de enviar a su presidente, Carlos Larraín, y a su vicepresidente Cristián Monckeberg, en representación del partido a las misas fúnebres a celebrarse por Pinochet.

El lunes 11 de diciembre, en la Escuela Militar, la UDI en pleno asistió a los diversos honores rendidos a Pinochet. Por la Academia se pasearon desde los adherentes históricos como el entonces pre candidato presidencial Pablo Longueira y los senadores

Sergio Romero y Jovino Novoa, hasta los representantes de generaciones más jóvenes como Felipe Salaberry y Marcelo Forni, ambos diputados en ejercicio.

“Fomentar las odiosidades del pasado es parte de la cultura del odio que hace décadas afectó a nuestra sociedad y dividió al país entre buenos y malos (...) Esa cultura del odio se ha manifestado en forma extrema cuando hay personas que contra toda nuestra tradición cristiana destapaban botellas de champaña para celebrar la muerte de una persona”, dijo ese lunes, a los medios de comunicación, Novoa respecto de los festejos realizados -con la venia del Ejecutivo- por los adversarios de Pinochet, el domingo en el centro de Santiago. En respuesta a la postura del Gobierno de la Presidenta Michelle Bachelet, el que apeló a la memoria y su creencia a la justicia para justificar su resolución de no rendir honores de Estado a Pinochet, el senador afirmó que le parecía extraño que “se hable de memoria y no se recuerde que la raíz de los problemas está en la cultura del odio, la violencia y el despojo” comenzada en la década de los 70.

A diferencia de la UDI, RN no actuó en bloque durante los honores rendidos a Pinochet los días previos a su funeral. A éstos asistieron sólo los representantes de la directiva anunciados el domingo, además de Baldo Prokurica, miembro también de la cúpula del partido. El pre candidato presidencial de la colectividad, Sebastián Piñera, se desmarcó completamente de las ceremonias fúnebres, cuestión que fue reiteradamente repudiada por los adherentes al ex - dictador.

Siguiendo a Piñera, el ala liberal del partido conformada en gran parte por las nuevas generaciones y liderada por la diputada y Secretaria General del Partido Lily Pérez, aprovechó la ocasión también para desvincularse de una vez por todas de la figura de Pinochet, ausentándose así de cada uno de los homenajes que se le brindaron a éste.

Lorena Pizarro Sierra

Presidenta de la Agrupación de Detenidos Desaparecidos, Lorena es hija de los militantes del Partido Comunista Waldo Pizarro y Sola Sierra.

La menor de tres hermanos, Lorena nació el 14 de febrero de 1966 en Santiago. Para el golpe militar su madre trabajaba en la Oficina de Desarrollo Social del ministerio del Interior y su padre era el Secretario Político del Regional San Miguel del PC, entonces el más grande del país.

La familia Pizarro Sierra pasa a la clandestinidad en 1975. Waldo Pizarro fue secuestrado el 15 de diciembre de 1976 y hasta hoy se desconoce su paradero. En enero de 2008 un agente de la dictadura informó que éste había pasado por el cuartel de exterminio de Simón Bolívar en la comuna de La Reina en Santiago, desde el cual ningún prisionero salió con vida.

Desde los años ochenta Lorena está casada con Nelson, ex preso político, hijo de Jaime Donato, militante del PC, también secuestrado y desaparecido en 1976.

Igual el viejo no murió como quería

Me acuerdo de todo, todo lo que pasó ese día... El 10 de diciembre.

En la mañana, nosotros habíamos participado del funeral de un detenido desaparecido que habíamos encontrado: Bernardo Lejderman. Lo habían encontrado en La Serena. Él era argentino, su esposa era mexicana. Era una pareja que fue perseguida en la Cuarta Región y trató de salir por el paso cordillerano y los mataron frente a su guagua, que luego fue a dar a un orfanato. Después, los abuelos lo encontraron y se lo llevaron a Argentina. Cuando apareció Lejderman su hijo decidió venir a dejarlo al memorial. A ella nunca la encontraron.

Fue súper simbólico que hayamos estado en eso ese mismo día. Pinochet estaba enfermo, pero era como el cuento del lobo. Hay gente que decía que no se muera porque no se puede morir en la impunidad; hay gente que decía que se muera no más. A mí me parecía que el viejo se iba a morir, porque ya estaba viejo, no era un tema que yo me cuestionara. No voy a decir tampoco que para mí Pinochet era un tema indiferente; que se muriera podía ser como podía no ser. Si se moría bien y si no, no sé. La verdad yo lo que más creía es que era una farsa.

Salimos de esa actividad con mi compañero, que es hijo también de un desaparecido, y la Vania, mi hija menor, que tenía 9 años. Nelson me dijo que pasáramos a almorzar a Don Peyo, en Lo Encalada. Estábamos allá cuando me llamó mi hija mayor, la Camila. Contesté el teléfono y me dijo “mamá acaban de decir en las noticias que Pinochet se murió”. Mi hija estaba eufórica; me acuerdo y me da tanto gusto recordar su euforia. Yo le corto y digo “se murió Pinochet”. Ya habíamos pedido la comida, estaban trayendo los platos y como era un lugar al que íbamos siempre, los mozos empezaron a felicitarnos, a decirnos, “se murió el viejo, el viejo de mierda”. Ahí Nelson levanta los vasos y dice “brindemos”.

En el restaurante, primero, se dieron cuenta de que se había muerto por nosotros y después porque a ellos igual los empezaron a llamar. Todos se pusieron al tiro a celebrar y a brindar. Nosotros no éramos los únicos. Además, había una tele que los mozos prendieron, entonces ahí todos miraban lo que estaba pasando, la gente se veía contenta.

Alcanzamos a estar un rato no más ahí. Yo no pude comer nada porque me llamaban de todos los medios y de la Agrupación. Le dije a Nelson y a la Vania que terminaran de comer rápido, para irnos. Ya habíamos avisado a la prensa que daríamos una conferencia en la sede, una hora después. Además, le dije a mi marido, que quería volver a la casa a cambiarme de ropa, porque iba a tener una tarde muy agitada. Quería ponerme unos pantalones y unas *chalias* cómodas, porque sabía que iba a tener que marchar.

Salimos del restaurante y tengo tan grabado la gente *bocineando* en la calle como cuando gana Chile..., recuerdo la gente con banderas. Eso sí que me emocionó. Frente al Estadio Nacional había un tipo con una bandera con el rostro de Víctor Jara y la gente se abrazaba. Yo ahí pensaba “que *huevada* más espectacular”, la gente nunca olvidó quién era Pinochet. Para mí eso fue la alegría de la vida. Yo nunca había pensado que se había olvidado, pero es distinto cuando tú lo evidencias. La vida sigue, la vida siguió para los hijos de los desaparecidos, las esposas, esto no era el centro, pero la gente no olvida. Ir en el auto y ver en la calle personas solas, cabros jóvenes, viejos celebrando, me emocionó mucho. La gente manifestaba que había muerto el dictador.

Después de que me cambié de ropa me fueron a dejar a Plaza Italia, porque todavía alcanzaba el tiempo y porque la Camila me dijo que nos juntáramos allá. Cuando llegué a Plaza Italia y vi a la Camila, que tiene a sus dos abuelos desaparecidos, que de muy chiquita tuvo que aprender que su papá estaba preso, que pasaba cincuenta días en huelga de hambre...La Camila estaba ahí antes que yo y me acuerdo que me abrazó y se puso a llorar amargamente. Para mí fue una pena, porque es distinto cuando los hijos de

uno sufren. Además, pasó una cosa súper simbólica, ridícula: nos encontramos en la puerta del Partido Comunista.

Estaba todo el mundo en Plaza Italia y con la Camila nos pusimos a caminar en ese mar de gente. Ahí la dejé; ella no iba a andar colgada conmigo, teníamos que abrazarnos no más.

Me fui a la Agrupación, hicimos la conferencia. Seguro que la gente se imagina a todos nosotros abrazándonos. Y sí, nos abrazamos, pero para nosotros la muerte de ese viejo de mierda significaba la muerte de nuestra gente. Entonces, después de eso uno nunca va a celebrar completamente nada. Fue como cuando yo escuché en las noticias que Pinochet estaba preso en Londres. Yo estaba sola ese día y me dio una pena enorme. Esto era como lo mismo. En la Agrupación había sentimientos encontrados; lágrimas de emoción porque el viejo se muere, pero eso no te devuelve a los que no están. El viejo muere, pero no es que las cosas pasaran.

Después de la conferencia volví a Plaza Italia, a estar con la gente de los derechos humanos que ha luchado todos estos años. En ese ambiente había que celebrar la muerte de Pinochet y rendir un homenaje a las víctimas y ese homenaje partía por hacérselo a Allende. Se montó un escenario improvisado, llegó Sol y Lluvia, todo era tan natural. Cuando se acabó eso seguimos caminando en esa Alameda copada, llenísima. Llegamos a La Moneda y no nos dejaron entrar; eso fue como a las seis de la tarde. En Morandé nos hicieron pasar a los dirigentes, al presidente del Partido Comunista, a otro de los Ejecutados Políticos, a mí, éramos como siete personas.

Nos hicieron entrar a hablar con el intendente Víctor Barrueto¹⁵. Ahí nosotros argumentamos que nos parecía impresentable lo que estaba pasando, que cuál era la dificultad que la gente transitara; la gente seguramente se iba a mover porque estaba eufórica. En ese momento entra el jefe de gabinete del Intendente y le dice: “Intendente, los carabineros están tirando bombas lacrimógenas, agua, los autorizaron del ministerio

¹⁵ Militante del Partido Por la Democracia (PPD), perteneciente a la coalición de Gobierno Concertación.

del Interior y entre los manifestantes están su hijo y mi hijo”. El intendente igual seguía respondiéndonos “lo vamos a evaluar, lo vamos a evaluar”, pero ya estaban reprimiendo así que nosotros salimos no más y tratamos de avanzar. No había más que hablar.

Ahí nos mojaron, nos gasearon, nos *requetegasearon*. Yo no arranco de los pacos, me indigna arrancar. Nunca pude volver a cruzar la Alameda, ahí estuve hasta la hora del cuete; nos fuimos como a las diez y media de la noche con toda la gente.

Al otro día convocamos un acto en Plaza Italia, que fue autorizado siempre y cuando no utilizáramos la Alameda. Entonces nos fuimos caminando hacia La Moneda con la idea de prender velas en el bandejón central. Íbamos caminando por la vereda y nos empiezan a reprimir. Íbamos con el Hugo Gutiérrez¹⁶ adelante, preguntándole a carabineros cuál era el problema, por qué nos tiraban gases lacrimógenas. Se armó un ring porque nosotros exigimos nuestro derecho a avanzar, porque a los pinochetistas les permitían todo y a nosotros nos reprimían. Ahí me tomaron presa; salí como a las dos de la mañana de la comisaría. Las cosas de la vida, al calor de la muerte de Pinochet es la vez que más palos he recibido; estuve presa y mojada y gaseada y demases.

Durante esos días los pinochetistas se mostraron como son. Me acuerdo cuando agredieron a la prensa con esos niveles de descontrol y de bronca, como es la derecha de este país. Los políticos de derecha volvieron a disfrazarse y a empoderarse del dictador y su ideario. Estaban todos en sus velatorios, en sus funerales, incluso reivindicaron su nefasta dictadura. Yo constaté lo que siempre he dicho: que la derecha no se arrepiente un ápice de lo que hizo y que son los mismos milicos violadores de derechos humanos. A mí no me sorprendió ver todo eso, hubiera sido una inocencia pensar otra cosa. Cuando uno escucha decir a las autoridades de Gobierno “éste es otro tiempo, otro país”, cuando tú ves a los militares inaugurando un regimiento con el nombre del general Prats, haciéndole un reconocimiento, es pura imagen, porque cuando tienen que entregar los nombres de los agentes de la dictadura para que vayan a la cárcel, no los entregan; el destino de los

¹⁶ Reconocido abogado de Derechos Humanos y concejal por la comuna de Estación Central.

detenidos desaparecidos no lo entregan. Cuando tienen que limpiar sus filas de todos los que fueron responsables, ellos no lo hacen.

A Pinochet lo tuvieron que ir a velar al barrio alto; aquí no hubiesen podido. Tampoco lo pudieron dejar en una tumba, porque en esa tumba no descansaría nunca, dirían los creyentes. Nunca lo podrían haber hecho. Pinochet no pudo velarse en la Catedral como hubiera querido, en el ex Congreso como hubiese querido. Los nuestros sí se velan ahí. Él se tuvo que ir a velar a la Escuela Militar. Me alegra que tuvieran que enterrarlo allá, entre ellos, que no pudieran traerlo hasta acá. La gente celebró su muerte, brindó su muerte. La gente rayó las calles, poniendo su cara al lado de un diablo y ponían al diablo como un pobre arcángel a su lado. Pinochet se murió como uno de los más grandes dictadores. En el mundo entero se informó la muerte del dictador. Creo que el viejo igual murió como nunca pensó que iba a morir. Él era omnipotente. Me acuerdo como hablaba en la dictadura; su omnipotencia era avasalladora. Él quería enterrarse en un mausoleo, pasearse por todo Chile o por lo menos por la Alameda, que le rindieran honores, una cosa que no tuvo. El viejo murió como él no quería. Eso me alegra.

Cuando dicen que fue mucha gente a despedirlo, si fue la gente que siempre lo apoyó, ¿a alguien le extraña que hubieran ido? Dicen que fueron cincuenta mil personas a despedirlo. Con la pura derecha y la familia militar deberían haber ido unas trescientas mil. Cincuenta mil personas es menos que el Estadio Nacional. Si era Augusto Pinochet, el que esperaba que fueran mil personas a despedirlo, no analizó el país en el que vivimos.

Después que pasó toda esta euforia la gente volvió a su vida. Tuve la sensación que después esto fue un argumento más de la derecha para decir, “ya se murió, ahora echémosle todas las culpas a él para que el resto quede impune”. Fue una actitud de cobardía de los cercanos a Pinochet, de los que violaron los derechos humanos, de los ideólogos que después se hacen los *hueones*. Ya, se murió, primero lo reivindicaron, pero después en los tribunales empezaron a defenderse con que habían sido mandados;

empezaron a decir que con la muerte de él se había cumplido una etapa. “Demos vuelta la pagina”, dijeron.

Agradezco que el día en que se murió no pasó inadvertido. Yo hubiera querido otra cosa. Que él, junto a toda su tropa de asesinos, hubieran sido juzgados de verdad, no con tribunales comprometidos con las violaciones a los derechos humanos... Que el tipo hubiese sido encarcelado y hubiese muerto en la cárcel. Eso hubiese querido. ¿Tuvimos eso? No. Ante eso yo tenía dos posibilidades, o me volvía loca y pensaba “*pucha* que tremendo, que dolor más grande” o seguía luchando por lo que creía en estas nuevas condiciones ¿Es un alivio que Pinochet ya no esté físicamente? No. En dictadura hubiese sido un alivio, porque la muerte estaba a la vuelta de la esquina. En esta transición daba lo mismo, yo quería que estuviera preso. Por lo tanto, vivo o muerto me daba lo mismo. A mí lo que me satisfizo enormemente fue que él pasara un tiempo preso en Londres. El jamás pensó que iba a estar un día preso y estuvo preso en Londres, y para volver no volvió por inocente, sino porque este Gobierno infame alegó razones humanitarias y él viejo se bajo del avión y partió caminando. ¿Se burló de nosotros o de quienes lo trajeron? A mí no me burló. Yo sabía, nosotros sabíamos, que estaba fingiendo.

Cuando él volvió a Chile mi mamá había muerto hace muy poquito. A mí me entrevistaban mucho por mi mamá y yo hablaba con orgullo de ella y de mi papá. Durante esos días me acuerdo de una entrevista que le escuché a la Lucía Pinochet en la que ella justificaba a su papá. Yo ahí pensé “*puta* que diferente; yo no tengo nada que justificar de mi papá”. Ella, en cambio, tenía que decir “son mentiras. El comunismo internacional. Mi pobre padre viejo enfermo”. Había un mundo de diferencia. En algunas cosas igual les hemos ganado. Estamos hablando de un tipo que mató, que torturó, que se hizo del poder, que robó. De eso estamos hablando.

La historia va a condenar a quienes permitieron que él muriera impune y no fuimos nosotros. Los familiares hicimos lo posible y lo imposible para que el viejo

muriera preso. Ahora lo que más me convence es que uno hace lo justo. Quizás no importa para la gente, pero a mí me importa.

La verdad que a mí no me entristece la muerte de Pinochet. Me entristece pensar en cómo murió mi papá y el papá de Nelson. No lo otro.

"Con Pinochet se va un símbolo del terror". Diario El Clarín, Argentina.

"Al momento de su muerte estaba siendo procesado por secuestro, tortura y asesinato, y estaba bajo cargos de corrupción por evasión impositiva y posesión de pasaportes falsos". Editorial diario The New York Times, Estados Unidos.

"No derrames ni siquiera una lágrima por Augusto Pinochet (...) El general gozó de una larga vida, contrariamente a miles de opositores políticos muertos después que él tomó el poder por un golpe de Estado". Diario Daily Mirror, Gran Bretaña.

"Muere Pinochet sin haber respondido de sus crímenes ante la justicia". Pocos nombres condensan el horror y la desvergüenza con la eficacia que lo hace el de Augusto Pinochet". Diario El País, España.

"Pinochet fue un gobernante cruel y sin escrúpulos morales. Un personaje mediocre y con ínfulas de grandeza, que pasará a la historia como un malvado que causó un profundo daño a su país". Diario El Mundo, España.

"Su muerte natural no nos hace más indulgentes, y sólo nos hace lamentar eternamente que este hombre, que jamás expresó el menor arrepentimiento por los crímenes cometidos en su nombre, nunca haya sido juzgado". Diario Libération, Francia.

"El traidor impune". Titular diario La Repubblica, Italia.

"El general se lleva a la tumba cuatro procesos por asesinatos, torturas y secuestros y uno por estafa". Diario De Telegraaf, Holanda.

"Habrá dejado 3.200 muertos, miles de torturados. El quedará impune". Diario La Libre Belgique, Bélgica.

Pedro Matta Lemoine

Investigador especialista en la reconstrucción de centros de tortura de la DINA. Hoy se desempeña en Chile como director de un programa internacional de intercambio estudiantil de Trinity Collage, de Connecticut, Estados Unidos.

Fue detenido en 1975 por las fuerzas de orden del régimen de Augusto Pinochet. Entonces estudiaba Derecho en la Universidad de Chile, tenía 23 años, era militante del Partido Socialista, dirigente universitario y secretario político de las Juventudes Socialistas de la Sexta Comuna.

Estando detenido pasó por los centros de torturas de la Venda Sexy, Villa Grimaldi, Cuatro Álamos, Tres Álamos, Ritoque, Puchuncaví y Cuartel Valparaíso.

A los 24 años fue forzado a salir del país. Pedro fue parte de los 200 refugiados políticos que aceptó Estado Unidos durante la dictadura chilena. Su primer destino de exilio fue Nueva York, donde vivió tres años; luego se trasladó a San Francisco, donde vivió los doce siguientes hasta 1991, año en que volvió a radicarse en Chile.

Estamos vivos viejo *conchatumadre*

El día anterior a que muriera Pinochet había recibido en mi casa a un querido amigo mío, compañero que estuvo conmigo en el campo de detención de Puchuncaví y también compañero sobreviviente de Villa Grimaldi al igual que yo: Hernán Brent, quien vive en Ámsterdam.

Hernán, que tiene una casa en Quilpué, se trasladó ese fin de semana a Santiago. El sábado habíamos tenido una comida en la que había una cantidad importante de ex presos políticos y Hernán se quedó acá en la casa con la intención de partir al día siguiente a Quilpué.

El día domingo tomamos desayuno junto a mi compañera, Marie Christine, y, como no teníamos ningún panorama, decidimos ir a darnos una vuelta al galpón de antigüedades que está en Avenida Brasil con el Parque de los Reyes. Precisamente estábamos mirando cosas cuando se me acerca un vendedor y con ojos desorbitados me dice, “se murió el general Pinochet”. Yo, al principio me quede paralogizado y le pedí que me repitiera lo que había dicho, y me dice “murió Pinochet”. Ahí, a mí me salió del alma decir, “¡Hijo de *puta*, este *huevón* se fue sin haber sido sancionado por todos los crímenes!”. Eso lo dije indignado en voz alta y me di cuenta de que había generado un impacto en la gente alrededor, en los vendedores, qué sé yo. Algunos me miraron con simpatía, la mayoría me miró con sorpresa y el tipo que me había dado la noticia me miró con espanto. Seguramente para él Pinochet era una persona respetable.

Luego de esa primera reacción fui a buscar a Hernán, que venía más atrás, y le di la noticia. Le dije “Hernán, se murió Pinochet” y él se quedó igual que yo, paralogizado. La que nos sacó de ese estado fue Christine que nos dijo, “bueno no hay nada más que hacer aquí, vámonos derecho a casa”. Efectivamente no había nada más que hacer ahí. Agarramos el auto, manejé atravesando el centro de Santiago, por Teatinos hacia la

Alameda. Y cuando iba llegando a la Plaza de la Constitución, ya íbamos escuchando la noticia por la radio, me doy cuenta de que el centro de Santiago se veía totalmente normal; entonces ahí yo pensé, “esto no puede ser, aquí por lo menos hay que hacer algo”. Y aunque no tenía ni un ánimo de celebrar, me lo propuse: “lo voy a hacer”.

Para mí Pinochet no debía haber muerto, tenía que ser sancionado. Los procesos debían haber llegado a su término, por lo tanto para mí el día que murió no fue un día de alegría, fue un día de indignación. Yo no esperaba que Pinochet muriera. Yo quería que tuviera una larga vida, una vida en la cual él tuviera que enfrentar día a día las responsabilidades sobre lo que hizo, sobre lo que permitió hacer y sobre lo que se hizo bajo sus órdenes. Yo no quería que Pinochet se fuera por la puerta lateral. Pero dadas las circunstancias, y pensando en que no era posible que fuera a ser sancionado, lo menos malo era, entonces, celebrar su muerte. Esa era mi lógica. Y por esa lógica empecé a tocar la bocina del auto. Fui el primero en ese sector en empezar a hacerlo. Al principio insistentemente, bocinazo, *ta ta ta ta ta ta*. Ahí otros conductores me empezaron a mirar y como ya la noticia estaba en las radios, seguramente hicieron una conexión con lo que estaban escuchando y ahí otros empezaron a sumarse con los bocinazos y todo el entorno de la Plaza de la Constitución y las cercanías de la Alameda empezaron a llenarse de bocinazos y bocinazos.

Regresamos a la casa y yo, todavía indignado, me metí inmediatamente al computador. Yo tengo una red de compañeros en el exterior a la cual estoy siempre mandando información, así que ahí fui a escribir lo que estaba pasando: “Murió Pinochet. En este momento el pueblo de Santiago se está concentrando en la Alameda. Les escribo la noticia y voy a sumarme a la fiesta que se está desarrollando”.

La noticia para mí y para Hernán fue absolutamente sorpresiva. Estábamos acostumbrados a que Pinochet se internara en la maternidad del Hospital Militar cada vez que tenía una acusación, y de ahí desapareciera una semana hasta que el problema judicial se resolviera al menos como para permitirle volver a su casa. Eso era lo habitual,

por lo tanto esta muerte verdadera era inesperada. Sobre todo para nosotros, que teníamos procesos contra Pinochet y que éramos parte de los casos por los que había sido desaforado. Recuerdo que teníamos esos sentimientos totalmente contradictorios. Por una parte estábamos enojadísimos con que Pinochet se hubiera muerto; era como una estafa para nosotros. Como dijeron por ahí, el viejo hizo perro muerto, se fue sin pagar. También estábamos indignados por la lentitud de los Tribunales de Justicia y por la actitud del Gobierno de haber de haber traído a Pinochet de vuelta de Londres. Ese era el sentimiento primordial. Lo otro era la segunda opción: lo único que nos quedaba por hacer, ya que no nos podía entristecer la muerte de Pinochet, era demostrar una alegría, aunque no fuera una alegría real. Al menos teníamos que hacer una manifestación en el sentido de que, por lo menos, la desaparición del tipo de la faz de la tierra significa menos contaminación ambiental.

Con esos sentimientos partimos al centro. Llegamos a Plaza Italia, se había empezado a congregarse gente, estuvimos un rato ahí. Yo llevé un lienzo que los compañeros de Londres habían tenido en el momento de la detención de Pinochet allá y con ese lienzo caminamos hacia La Moneda. Cuando pasamos frente a la Biblioteca Nacional me doy cuenta de un rayado que estaba en uno de los pilares de la Biblioteca y que decía “Estamos vivos viejo *conchatumadre*”. Como me pareció que eso tenía directa relación con la historia personal de nosotros, yo le dije: “Chico, pongámonos ahí y tomémonos una foto”. Nos sacaron dos fotos con mi celular y luego seguimos caminando.

Cuando llegamos a la casa las comunicaciones con los compañeros en el exterior iban y venían. En ese momento me acordé de las fotos y las bajé a mi computador y se me ocurrió que, como estaban tan buenas, las mandarí a The Clinic y a El Mostrador, pensando en que probablemente ellos iban a estar interesados en una foto de este tipo.

Los días que siguieron a ese domingo me hice muchas veces la pregunta de si Pinochet efectivamente había muerto o no. Si ésta no era una treta para tratar de sacarlo

de un escenario judicial que le era absolutamente adverso. Diez días antes de su muerte él había sido desaforado por el episodio Villa Grimaldi, en el cual estaban considerado asesinatos de personas, desapariciones y, por primera vez, torturas. Por lo tanto, muchas veces me hice esa pregunta: “¿El tipo que estaba adentro del féretro era Pinochet o era una máscara de cera?”. Esa era la pregunta que siempre me quedó. Esa pregunta nunca ha terminado; sigo pensando que pudo ser posible informar un escenario en el cual convencer a la ciudadanía de que Pinochet murió y, por lo tanto, generarle una oportunidad de que muriera impune, no ofender a los institutos armados, en el caso de que el comandante benemérito hubiese llegado a ser un reo y también no poner en “riesgo” la estabilidad política del país por cuanto la derecha se hubiera sentido muy incómoda y disgustada si este proceso hubiera llegado a término. Todos esos elementos me indican que la muerte de Pinochet fue beneficiosa para la derecha, para las Fuerzas Armadas y para el gobierno. Desapareció en el momento más oportuno para ellos.

Hasta hoy no olvido su muerte. Para mí marca un momento importante en mi vida, al igual que el día en que me detuvieron y el día en que me fuerzan a dejar el país.

Por cierto, días después de su muerte The Clinic publicó la foto en que nos tomamos yo y Hernán en la Biblioteca¹⁷.

¹⁷ Fotografía en Anexo. Pág.129.

Cuentas sin saldar

Cuatrocientas querellas fueron presentadas contra Augusto

Pinochet, desde que la fallecida secretaria general del Partido Comunista, Gladys Marín, interpusiera la primera acción judicial en su contra en enero de 1998.

Cuatro procesos enfrentaba al momento de su muerte el ex – dictador; tres

de ellos por violación a los derechos humanos y uno por evasión tributara. Éstos corresponden a la operación "Curico" de la Caravana de la Muerte, Villa Grimaldi, Operación Colombo y Caso Riggs.

Tres desafueros pendientes tenía en la Corte Suprema. Por su parte, la Corte

de Apelaciones lo había despojado de su inmunidad por el caso Berríos, por el caso del sacerdote Antonio Llido y por malversación de caudales públicos.

Pamela Pequeño

Pamela Pequeño nació 1964. Creció en Santiago, en la comuna de Las Condes, hija de un padre de profesión dentista, militante del Partido Radical y fiel al régimen de Salvador Allende, y de una madre dueña de casa sin adherencias políticas.

Pamela estudió periodismo en la Universidad Católica entre los años '80 y '84. Ni entonces, ni después optó por militar en algún partido político. No obstante, en su época universitaria participó activamente de las protestas contra el régimen militar, y luego, además, pasó a formar parte de medios de comunicación opositores a la dictadura, como revista Análisis y Teleanálisis.

Profesionalmente se ha especializado en el periodismo audiovisual. Ha trabajado en los canales de televisión Mega, TVN y en la productora Nueva Imagen. En 2001 estrenó el documental *La hija de O'Higgins*. Hoy es profesora del Instituto de la Comunicación y la Imagen de la Universidad de Chile.

De champañas tibias, alegres y una vuelta por el miedo

Yo me acuerdo del golpe. Tenía 10 años. Yo estaba en el patio de mi casa y sentí los bombazos de Tomás Moro. También me acuerdo un poco de antes. De la Unidad Popular, de las colas y de que en el barrio todo el mundo sabía que mi papá era *upeliento* y allendista, entonces era lo peor. Éramos lo peor. Yo iba en la calle y me decían, “oye tu papá, ustedes tienen acaparado”. Todas esas cuestiones. No era tan *heavy*, pero era llamativo. Y en mi casa no teníamos nada; ellos tenían. Pero, claro, mi papá era pro allendista y radical. Luego del golpe la figura de Pinochet fue *penca*, mala, muy mala y después fue peor, cuando entré a la universidad todavía peor. Y ya cuando entré a trabajar no pudo ser peor.

Entré a la universidad en un tiempo súper complejo, donde había censura y autocensura. Me acuerdo que mi papá me dijo, “pero cómo *mijita* se le ocurre estudiar periodismo en este tiempo”. Era ingenua. Entré a la universidad y ahí tomé real conciencia de lo que pasaba. En Campus Oriente estaba el bastión del Opus Dei¹⁸. Por un lado estaba la gente de Derecho, de Educación, de Párvulos y parte de Periodismo también, y por el otro lado estaba Teatro, Filosofía, Teología, Música y la otra parte de Periodismo. Era súper divertido, porque en el patio central habían dos quioscos y había una línea al medio invisible que uno no atravesaba. Un quiosco al que iban todos los de Derecho con los *gremialistas*, se paseaba Jaime Guzmán¹⁹ por ahí todos los días, las niñas con abrigos de piel de conejo, era muy loco. Yo, en ese quiosco nunca compré nada, nada. O sea, nada. No se atravesaba esa frontera. En el otro quiosco comprábamos nosotros, los de oposición al gobierno. En la escuela encontré un grupo muy bueno con el que somos amigos hasta hoy y que fue un apoyo súper grande para pasar esos tiempos. Yo ahora soy *profe* y veo la depresión de los alumnos, nuestra depresión era distinta, era

¹⁸ Orden religiosa perteneciente a la Iglesia Católica, fundada el 2 de octubre de 1928 por Josemaría Escrivá de Balaguer, sacerdote español canonizado en 2002. Los principios y doctrinas de la institución han sido fuertemente criticados por algunos sectores progresistas de la Iglesia y la sociedad civil debido a su carácter sectario y ultraconservador.

¹⁹ Abogado de la Universidad Católica, fue fundador del Movimiento Gremial de dicha institución en 1967, fundador del movimiento de extrema derecha Patria y Libertad y estrecho colaborador del régimen militar. Ejercía como senador de la República cuando fue asesinado por el FPMR en 1991.

el desánimo de vivir en un país sin libertad, sin democracia. Era como un invierno eterno. Además estábamos estudiando una profesión en la que, qué salida teníamos. Aunque igual en esos años ya habían algunos medios de oposición, entonces a la hora de escoger hacer las prácticas, era una decisión bien radical porque era una decisión difícil. Yo finalmente la entré a hacer la a la revista Análisis²⁰ y esa fue una decisión definitiva.

Yo nunca milité porque nunca me convenció. No me convenció estar metida en una orgánica. Pero, además, que militar entonces no era lo mismo que ahora. Entonces eras clandestino, estaba prohibido, había miedo, torturaban. Era una decisión bastante fuerte. Igual iba a las protestas, marchaba y arrancaba de las bombas lacrimógenas, pero siempre tenía miedo. Todos teníamos miedo, pero había unos mucho más arrojados que otros. Igual eso no fue nada en comparación al miedo que después viví cuando me puse a trabajar en Análisis y Teleanálisis²¹. Ahí era calle, y calle a diario, sin credenciales, protestas, ollas comunes, ahí conocí todas las poblaciones de Santiago, campamentos, tomas. Yo nunca había visto una miseria como esa en mi vida. Fui a funerales de no se cuántas personas. Asesinaron al Pepe Carrasco²², que era compañero de trabajo mío en Análisis, vecino mío además en Bellavista, yo iba a su casa a tomar once, entonces fue fuerte; yo tenía 21 ó 22 años. Me metí en la pata de los caballos súper joven. Siempre quise saber lo que estaba pasando; lo mío no era mirar para lado. Yo lo vi, lo presencié. Y entonces desde ahí yo y mi generación lo único que queríamos es que Pinochet cayera. Y así eran los titulares de la revista Análisis, pero cuando fue el atentado fue horrible. Me acuerdo que andaba en auto buscando casa con una amiga y fue súper contradictorio, fue como, “*pucha*, por qué no le achuntaron”, pero a la luz de lo que pasó después: Estado de Sitio, el horror, ahí fueron a buscar al Pepe, lo mataron, lo mataron a él y a otras cuatro o cinco personas en venganza. El costo fue demasiado grande. Todos teníamos la fantasía que mataran a Pinochet, pero era súper limitada. Todos pensábamos en que se muriera, que le diera un ataque, la cuestión era que se acabara lo que estaba pasando. Pero la

²⁰ Revista de oposición al gobierno de Augusto Pinochet fundada en 1977 por el Premio Nacional de Periodismo (2005), Juan Pablo Cárdenas.

²¹ Noticiero audiovisual originado en 1984 a partir de la revista Análisis. El proyecto concluye en 1989.

²² José Humberto Carrasco Tapia (1943). Reconocido periodista chileno asesinado por la CNI el 8 de septiembre de 1986.

dictadura tardó mucho en terminar y luego Pinochet siguió ahí como un mono porfiado que no se quería ir.

Hasta que murió. Me desperté ese domingo y era un día muy bonito. Primavera. Estaba precioso, era un domingo como tranquilo; no había prendido la televisión ni pretendía hacerlo, de hecho me iba a ir al cine a ver una película y ahí una amiga, cuyo marido trabaja en El Mercurio, me avisó. Me dijo que su marido la había llamado, le había gritado, “oye murió Pinochet”, y le había cortado el teléfono. Entonces yo le dije, “nooooo”, y entré como en shock, o no en shock, pero como en *aaaaaa* no sé, adrenalina. Entonces prendí la Cooperativa, la tele, esperando los *flashes* que no aparecían. Ella me avisó como media hora o tres cuartos de hora antes que empezaran a dar la noticia en los medios. Ahí empecé con las llamadas telefónicas, a llamar a la gente, los amigos y después sale la noticia confirmando. Yo estaba sola en mi casa y pensé, “¿Bueno, aquí qué hace uno? Salir a la calle no más. Como en aquellos tiempos”. Esa es una cultura que uno tiene, que no muere, que ya no se practica, pero: ¿Qué haces? ¿Te vas a quedar en tu casa encerrado mirando las noticias? No, hay que salir a ver qué está pasando.

Yo salí a las calles súper conciente de que no había sido enjuiciado, pero ese no era un peso para mí. Yo puedo entender a la gente que ese día tenía sentimientos encontrados porque no se había hecho justicia, porque no había sido enjuiciado. A mí no es que eso no me hubiera importado, pero yo nunca pensé que fuese a ser enjuiciado. No estoy hablando de lo que es justo y lo que es injusto, creo que la vida es bastante injusta en general. Pero bueno no por eso uno se va a echar a morir y creo que está bien luchar por la justicia, pero muchas veces la justicia no es lo que triunfa como en las películas y no hay finales felices. Mucha gente, muchos amigos tenían esa dicotomía, “pero *pucha*, se murió en su cama y no se hizo justicia”. Yo dije, “¿Qué me importa! ¡Se murió!”. No se hizo justicia, nunca se iba a hacer, pero se murió y eso era lo único que me importaba. Era simbólico, se acababa. Tampoco era que se acababa, continuaban muchas cosas: la economía que tenemos, muchas cosas que la dictadura logró y que se sustentaron en el tiempo y que dieron forma al país que somos ahora, pero el símbolo máximo era él y la mayor justicia fue que no murió como quiso morir. Que murió sin honores, claro, en la

Escuela Militar, pero el quería honores de Estado que no los obtuvo, no pudo tampoco tener una sepultura normal, porque no hubiera durado, se la hubieran robado, la hubieran destruido, puesto bombas, entonces yo pensando en eso tenía un consuelo. El ánfora con las cenizas de Pinochet se las llevaron a escondidas, eso lo encontré fantástico, me pareció simbólico, el general sin tumba, nada de lo que él quiso fue, no se hizo justicia con él, pero la justicia hace de otra manera a veces también.

La gente ya se estaba juntando, se veía en las imágenes por la tele, pero yo no salí rápido. Esperé un rato, comí algo, disfruté el momento y luego hablé con un amigo que tenía la mano recién operada y me fui a su casa. En ese rato además, hablé, con otro amigo, mi ex, que también llegó a juntarse con nosotros, pasamos a comprar dos botellas de champaña, obvio, y nos fuimos los tres a Plaza Italia. Dejé el auto ahí por Bustamante, *piola*, porque yo conozco como son estas cosas, después hay desmanes y llegan los *pacos* y *pa'* qué. Nos estacionamos y yo andaba con *chalias* pero llevé zapatillas porque íbamos a caminar, y cuando me bajé, mi amigo, el Rafa, estaba pálido: yo nunca lo había visto así, y le dije, “¿Qué pasó? Y me dijo, “¿es que no viste lo que pasó?”. Yo había visto que mi ex, que venía celebrando de un almuerzo en un estado de euforia, había empezado a hablarle a un caballero que iba pasando, pero no me fijé. “¡Le sacó una pistola!”, “¡Le sacó una pistola!”, “¡Podría haber disparado!”, “¡Nos podría haber disparado a todos!”, me dijo el Rafa. Era un viejo que venía con una bolsa del Líder y este otro tonto empezó a decirle, “¿Sabe lo que estamos celebrando hoy día?” o algo así, y el viejo se empezó a *tostar*. Yo empecé a garabatear a mi ex, “que cómo se te ocurre hacer algo así ante un desconocido en un día como éste, no te das cuenta que toda esta celebración podría haber terminado en una tragedia, eres muy inconsciente”. Lo reté. Después nos fuimos a Plaza Italia y yo y mi amigo aprovechamos el momento para perderlo. Porque yo dije, “con un *gallo* así, no sigo”. Yo soy enemiga de la violencia, me provoca cosas y él nos puso en peligro a todos por una inmadurez.

En Plaza Italia nos encontramos con un montón de amigos, de gente, ponte tú nos encontramos con un conocido que decía que un amigo mío que tenía mucha plata (esto es un mito) andaba repartiendo billetes de cinco *lucas*, o sea el paroxismo total. Cada uno

contaba una historia más diferente que la otra. Yo con el Rafa andábamos trayendo las botellas de champaña y mi fantasía era llegar hasta la estatua de Allende en la Plaza de la Constitución y ahí destapar las botellas de champaña, así que nos metimos entre la gente y nos fuimos marchando. El día estaba precioso y me sorprendió ver a la gente de súper buen ánimo, no había nadie ahí con mala onda, ni enojado, ni violento, era casi como un juego de niños, la sensación era muy loca. “Y el que no salta es Pinochet”, desempolvando todos esos gritos y esos ritos tan antiguos. Entremedio iba marchando adelante Pamela Jiles con su bandera chilena puesta como capa, como una *superwoman*, nos saludamos, fue divertido. Yo iba saltando, gritando, estaba súper contenta. Habían señoras, señores, niños, gente con guaguas en coches, abuelitos, de todo, y vendían globos, challas, de todo.

Nos demoramos como una hora y media marchando hasta La Moneda. Ahí habían puesto vallas y no se podía entrar a la Plaza de la Constitución. Yo dije, “*pucha*”. Ese era mi fin. Más encima, a esa altura, las botellas de champaña ya estaban bastante tibias. Pero bueno, las destapamos ahí no más y las compartimos con la gente desconocida que había. Después algunos amigos me dijeron, “ay, que asco Pamela, cómo puedes tomar de la misma botella”. Yo ni lo pensé, tomé no más. Y ahí estábamos en el jolgorio cuando en un momento me doy cuenta que decían que más allá habían barricadas y cosas, y yo como que huelo en el aire que va a venir la policía y los *guanacos* y, como andaba con mi amigo con la mano así, pensé que mejor nos fuéramos. Y nos fuimos por detrás, por ahí por Bulnes y ahí encontramos barricadas, neumáticos en llamas, y llegaron los carros lanzaaguas, lacrimógenas y terminó todo como siempre, era lógico igual. Y nosotros nos fuimos por dentro y volvimos a salir como por Santa Rosa a la Alameda y volvimos a Plaza Italia, donde la gente seguía llena de challas y nos encontrábamos con amigos que corrían y nos abrazaban y era súper divertido.

Anocheciendo nos metimos al Prosit a tomar unas bebidas, comer algo y ver las noticias, porque ahí tenían *tele*, y ahí vimos que en el Hospital Militar la gente le quería poner una animita a Pinochet, que la gente lo lloraba. Entonces era muy loco, porque mientras nosotros reíamos, nos abrazábamos y celebrábamos, en el Hospital Militar había

una tragedia. En ese momento, y los días que siguieron, me quedó más claro que nunca las dos naciones que convivimos juntas aquí, y que este punto, Pinochet, esta persona, esta figura que cada uno tiene asociado a cosas muy radicalmente distintas, explicitó. Además, que yo vivo en Las Condes, así que para ir a mi casa, tenía que pasar por Escuela Militar y veía un tumulto y decía, “¿pero cómo?”. Y ahí también hacía una reflexión, eso tú no lo puedes pasar por alto. No es que tengas que odiar al otro y decirle, “no pienses así”, sino que es tomar conciencia de dónde estamos viviendo y quiénes somos y la diferencia: una mitad acá y otra allá. En esos días no hubo términos medios, o muy poco. Tú estabas entre los que decían, “que bueno que se murió”, o *estabai* diciendo, “que atroz” y haciendo cola en la Escuela Militar.

Durante esos días a mi me dio miedo ver todas esas imágenes de afuera de la Escuela Militar, esas mujeres que gritaban como locas; me dio miedo esa mujer que destruyó esos departamentos pilotos y que estaba totalmente fuera de sí, esa imagen de la periodista española, de cómo la insultan y le tiran escupos, ese cero respeto. Me dio miedo porque yo lo conozco porque yo lo viví, porque yo conozco a esa gente, porque estaban en mi universidad y me insultaban, y me tiraban escupos y los más *cuicos*, los abogados, los que hoy son dirigentes políticos y presidentes o vicepresidentes de sus partidos nos agredían sin ningún respeto; entonces me da miedo porque eso pasa por encima de todo y explica un montón de cosas. Me dio miedo pero, por otro lado, encontré que era bueno tener conciencia de dónde estamos, de quiénes somos y de quién es ése, no para odiarlo, sino para saber y para saber hasta dónde se puede llegar. O sea, yo marché y celebré y destapé champañas y las compartí con la gente que estaba ahí, pero yo no le tiré una piedra a nadie, yo no insulté a nadie, yo no agredí al señor que pasó por la calle y nunca lo hubiera hecho, yo no me fui a meter a la Escuela Militar a gritarles que eran todos unos fascistas y asesinos, aunque sí lo puedo pensar. Pero ese el país en el que vivimos y es fuerte, y creo que es mejor tener conciencia de en lo que estamos y quiénes somos y mirarnos a la cara. Al menos partir por ahí.

Los líderes mundiales dicen

El mundo, domingo 10 de diciembre de 2006.

"El general Augusto Pinochet simbolizó un período sombrío en la historia de América del Sur. Fue una larga noche en que las luces de la democracia desaparecieron, apagadas por golpes autoritarios". Luis Inazio "Lula" da Silva, presidente de Brasil.

"Yo tengo respeto por la muerte y por los muertos, habrá otro momentos para los juicios. Lo único que puedo decir es que la muerte sella la impunidad de Pinochet". José Vicente Rangel, vicepresidente de Venezuela.

"La dictadura de Augusto Pinochet en Chile representó uno de los periodos mas difíciles en la historia del país. Nuestros pensamientos están hoy con las víctimas de su régimen y sus familias. Nosotros elogiamos al pueblo de Chile por construir una sociedad basada en la libertad, el gobierno de las leyes y el respeto por los derechos humanos". Tony Fratto, portavoz de la Casa Blanca.

"Queremos rendir tributo al destacado progreso que Chile ha conseguido en los últimos 15 años como una democracia abierta, estable y próspera". Margret Beckett, ministra británica de Asuntos Exteriores.

"La señora Thatcher se vio profundamente entristecida al escuchar la noticia de la muerte del señor Pinochet y envía sus condolencias a la familia". Vocero de Margaret Thatcher, ex primera ministra británica.

"Pinochet fue una lacra para su país y responsable de muchos de los problemas que continúan existiendo en Chile". Gustavo de Aristegui, portavoz de Asuntos Exteriores del Partido Popular de España.

Rafael Gumucio Araya

Escritor, nacido en Santiago el 15 de enero de 1970. Hijo de exiliados, vivió su infancia y primera adolescencia en París.

De vuelta a Chile, Rafael estudió pedagogía en Castellano, no obstante ha trabajado fundamentalmente en periodismo en los diarios La Nación, El Mercurio, La Tercera, El Metropolitano, Las Últimas Noticias y en los periódicos españoles El País, ABC, y en el estadounidense New York Times. También colaboró en las revistas APSI, y Rock & Pop. Además, Gumucio fue creador y editor de la revista Fibra e integró el equipo fundador de The Clinic.

Entre 1995 y 1998 fue animador, guionista y realizador de los programas de televisión Gato por Liebre y Plan Z del desaparecido canal Rock & Pop Televisión.

Es autor de las novelas *Invierno en la Torre*, *Memorias Prematuras*, *Comedia Nupcial*, *Los Platos Rotos*, *Páginas Coloniales* y *La Deuda*.

Hoy es director del Instituto de Estudios Humorístico de la Universidad Diego Portales y animador del programa radial *Desde Zero*, de Radio Zero.

Resurrección

Siendo parte de una familia exiliada, yo nunca tuve una imagen buena de Pinochet. Para mí su imagen era la de un ser bastante cobarde, bastante astuto, un personaje sin demasiados escrúpulos y moralmente muy miserable. Cuando era más pequeño, durante el exilio, pensaba que Pinochet era una persona brutal, una especie de gorila. Con el tiempo, cuando llegué a Chile y lo fui conociendo, se fue convirtiendo en una persona gris, parca, dura y cínica. Sólo después fui descubriendo que había un ser inteligente detrás, más cultivado de lo que uno podría pensar. Era un tipo de cultura militar, pero tengo entendido que le gustaban los libros, la historia antigua, que era una persona más cultivada, más formada de lo que uno podía creer.

Uno comete el gran error de despreciar a sus enemigos, y yo hoy no desprecio a Pinochet, sino más bien odio su manera de ver el mundo, pero trato de entenderla y con el tiempo voy a ir sabiendo más sobre qué hay detrás. Cada vez he ido sabiendo más detalles interesantes de él. Por ejemplo, que odiaba a su esposa, que era sometido por ella, que tenía una relación contradictoria con su familia, que era un tipo muy ladino, que siempre estaba poniendo a uno contra otros, haciendo planes.

Antes de que muriera yo pensaba que para mí él ya había muerto. Hace mucho tiempo que Pinochet ya no me importaba nada; pensaba que él era solamente una sombra del pasado y cuando murió me di cuenta que no era así. Ahí supe que seguía importándome, que seguía irradiándome, que seguía haciéndome sentir impotente y que seguía trayéndome una carga emotiva que yo ya creía perdida.

No me acuerdo quién me avisó que Pinochet había muerto. Yo estaba acá en Chile, era verano y recuerdo que él ya llevaba varios días agonizando. Era una tarde de domingo. Alguien me debe haber llamado, pero no sé quién. Vi todo por televisión, me quedé ahí mirando. Pensé primero en tratar de ser generoso y no dejar pasar mis bajas

pasiones. Pero después el bombardeo televisivo fue tan atroz y la cobardía del periodismo chileno fue tan vistosa, que mi rabia afloró muy rápido y me sentí muy ofendido por la manera en que el periodismo tomó el caso. Sentí que todos estaban tratando de ser neutros en un tema con el que no se podía ser neutro. Todos trataron de ser ecuanímes.

Me acuerdo que durante esos días me encontré en una comida con un famoso ejecutivo de televisión que se llama Jaime de Aguirre y él ahí dijo “nosotros en Chilevisión nos portamos bien porque dijimos murió Augusto Pinochet”. Él lo contó como que habían sido valientes porque le habían puesto Augusto Pinochet nada más. “¿No se llamaba así?”, le dije yo. Él no me respondió nada, se sintió medio humillado.

Creo que en un principio todos pensamos que esto era sólo la muerte de un cuerpo. Nadie calculó que eso podía generar pasiones.

Mucho antes que Pinochet muriera, The Clinic quiso prepararse para la eventualidad y nos había pedido a cada uno que hiciéramos una columna sobre el tema. Cada uno estaba preparado, todo estaba preparado. La primera columna mía que publicó el Clinic sobre la muerte de Pinochet, era esa²³. Pero cuando murió yo no sentía lo que estaba preparado para sentir. Cuando leí la columna en ese momento ya no representaba lo que yo sentía. A mí no me importaba Pinochet hasta que me importó. En la edición que el Clinic sacó después de su muerte mi columna fue completamente distinta²⁴.

Cuando murió, primero salió todo el pinochetismo a las calles, el pinochetismo más monstruoso y más pintoresco, las viejas y todos esos que me dan pena más que rabia. Yo siento por ellos una gran piedad porque son gente que está perdida en el espacio. Luego salió el pinochetismo más terrible, los empresarios, la derecha, la política de los políticos de derecha y eso me conectó con muchos años de horror, de sufrimiento y de absurdo. Hasta entonces no calculaba que eso seguía importándome y doliéndome. Creo que no calculaba tampoco que eso existía de la manera en que lo vi. Creo que muchos de

²³ Columna “Folclore y política” en Anexo. Pág.131.

²⁴ Columna “Las manos de Pinochet” en Anexo. Pág.132.

ellos tampoco lo sabían y que muchos de los que fueron al entierro pensaron antes que no iban a ir. Creo que muchos de ellos pensaron que todo esto ya era pasado.

Fue todo ese pinochetismo, fueron todos esos años perdidos y desperdiciados pensando en él, sufriendo por él y odiándolo, lo que me dio la sensación de que una parte de nuestra vida se iba con su muerte, que una parte de nuestras vidas era horrible porque era simbolizada por este personaje, un personaje que nosotros no escogimos y que nunca hubiésemos escogido. Pensé que teníamos superado a Pinochet, que había incluso ciertos aires de grandeza porque al final los que ganamos la guerra fuimos nosotros y no él. Pero no fue así.

En esos días yo trabajaba en la radio y tuve que transmitir todo esto, comentarlo. Creo que a todos mis amigos nos pasó lo mismo. Todos intentamos, los primeros días, quedarnos pensativos, reflexivos, en una posición de seriedad histórica. Pero después la rabia fue demasiada. Ahí nos empezó a bajar un ánimo combativo y luego de asco. Me daba asco el pinochetismo y también el pinochetismo *ligh*, esas posturas como la de Jaime de Aguirre o las columnas de Pato Navia que hablaban de que Pinochet había sido un padre intelectual y todas esas clases de discursillos en los que querían pasarse de listos. Era un momento en que uno necesitaba cierta distancia, daba asco permanecer ahí. Yo no hice nada, ese fue un momento visceral y a mí no me salió ni celebrar como la Pamela Jiles, que me parece que hizo algo totalmente indecente, celebrando una victoria que no habíamos ganado. El dictador había muerto en su cama después de 91 años; no era para celebrar. La muerte no se celebra, a no ser que uno haya matado al otro, pero no lo matamos nosotros sino el tiempo, así que yo consideré indecente celebrar. Y al final tampoco me pareció inteligente reflexionar. Lo único que me pasó fue una enorme tristeza, una enorme sensación de desperdicio, de que no nos merecíamos todo esto. La muerte de Pinochet fue como un interludio. Lo que había antes de la muerte de Pinochet y después de su muerte era más o menos lo mismo.

Tengo un programa de radio en el que viene Pablo Longueira cada quince días y yo no me siento frente a él como si estuviera ante un enemigo, sino como un tipo con quien tengo diferencias; pero en ese momento, y durante el mes que siguió a la muerte de Pinochet, no podía sentarme con Longueira. Durante esos días también me llamaron de una revista para que participara de un artículo con Hermógenes Pérez de Arce. Yo había hablado con él un tiempo antes, pero esa vez decliné participar. Dije que no podía porque en ese momento me era completamente imposible ser parte de una conversación que yo sabía que podía terminar a combos o a llantos. No sé por que me pasó todo eso. Yo no tengo problemas con Hermógenes Pérez de Arce ni con Longueira, pero sí tengo problemas con Pinochet. Creo que Pérez de Arce y Longueira son personas inteligentes y no tienen más poder del que tengo yo. En cambio Pinochet no pertenece a nuestro mundo, al mundo de la gente que gana o pierde peleas en el Parlamento o las pierde en los diarios o en las ideas. Pinochet viene de otro mundo y ese mundo es el mundo que yo detesto. Odio sus pensamientos, odio sus ideas, pero sobre todo lo odio porque abusa y humilla. Pinochet era la humillación misma, el abuso. En ese momento veía que las ideas que Longueira o Pérez de Arce dicen o no dicen tenían concreción en años de sufrimiento para mí, para mi familia y para mis amigos, y eso marca. Ahora me puedo olvidar. Olvidar un poco. No del todo. Ahora puedo estar frente a ellos de nuevo de hombre a hombre, pero con Pinochet encima era difícil.

La muerte de Pinochet lo resucitó; fue su última resurrección antes de morir. Yo no podía calcular antes que muriera cuánto de Pinochet permanecía vivo. Tenía que morir de verdad para que estuviera muerto, pero después no estuvo muerto.

Lado A

Santiago, domingo 10 de diciembre de 2006.

"Pinochet pasará a la historia como el clásico dictador de derecha que violó gravemente los Derechos Humanos y que se enriqueció". Belisario Velasco, ministro del Interior.

"Tienen que continuar los juicios. Con su muerte no se cierra ningún capítulo, ni de la verdad ni de la justicia ni el de la responsabilidad. Eso es doloroso, porque nunca se ha emitido una condena que es lo que todos perseguimos". Isabel Allende, diputada Partido Socialista.

"Pinochet impuso la dictadura más brutal y encabezó el período más trágico de la historia de Chile, su período de 17 años se caracterizó por la destrucción de la vida, la violación masiva de los derechos humanos, el aplastamiento de las libertades". Sergio Bitar, presidente del Partido Por la Democracia.

"Falleció un ex - comandante en Jefe del Ejército, un ex - dictador que provocó muchos horrores, mucha división y mucha violencia. Nosotros esperamos como creyentes que Dios lo perdone para que pueda descansar en paz". Moisés Valenzuela, secretario general de la Democracia Cristiana.

"Si bien este debería ser un día de reflexión, entiendo a aquellos que celebran. Los entiendo porque somos muchos los que hemos vivido con el corazón apretado, acongojado, porque se mantenía esta suerte de peso sobre nuestros sentimientos". Guillermo Teillier, presidente del Partido Comunista.

“Cuando un dictador muere nuestro planeta tiene un hombre violento menos, un hombre peligroso menos, por lo tanto quienes tanto han sufrido, quienes tanto hemos esperado, me parece súper natural que hoy celebren y festejen”. Tomás Hirsh, ex presidente del Partido Humanista.

"Se cierra un capítulo dramático en la historia de Chile, que emblemiza Augusto Pinochet, que con un golpe de Estado destruyó la institucionalidad democrática y estableció un dictadura que fue permanentemente condenada". Antonio Leal, presidente de la Cámara de Diputados y militante del Partido Por la Democracia.

"Es lamentable y vergonzoso que en 16 años de democracia este país no haya podido condenar a Pinochet pese a las numerosas y contundentes pruebas que existen". Marco Enriquez-Ominami, diputado Partido Socialista.

"La mayor parte de la gente ya tenía a Pinochet como una figura del pasado (...) Yo espero que ahora todas esas personas, partidarios, adversarios, puedan vivir mirando más hacia el futuro que hacia el pasado". José Miguel Insulza, Secretario General de la Organización de Estados Americanos.

Lado B

Santiago, domingo 10 de diciembre de 2006.

"Estar aplaudiendo me parece absolutamente fuera de lugar. Hacer como que ese personaje no pasó por la historia de Chile, es una señal de miopía terrible". Carlos Larraín, presidente de RN.

"Una pérdida irreparable para la causa de la libertad...el símbolo de la lucha de los que derrotaron a quienes quisieron convertir a Chile en un país de esclavos". Hernán Guiloff, Presidente de la Fundación Pinochet.

"Yo pensaba, Señora Presidenta Bachelet, que usted iba a actuar en su condición de mujer, con sensibilidad. Yo pensé, Presidenta, que usted había perdonado". Iván Moreira, diputado de la UDI.

"Es la hora de la grandeza, no de la pequeñez. Con todos sus aciertos y errores, fue movido siempre por el patriotismo. Espero que tenga honores de Estado". Alberto Cardemil, diputado RN.

"Aquí estoy. Al lado de la pieza de mi general. El dolor es muy grande, la familia, los hijos, la señora Lucía. Estamos muy, muy consternados". Luis Cortés Villa, general (r) del Ejército, miembro de la Fundación Pinochet.

"Al general Pinochet no se le ha reconocido su condición de jefe de Estado y en eso han cometido un error imperdonable". Jorge Arancibia, ex - comandante en Jefe de la Armada y senador de la UDI.

Nicole Senerman

Comunicadora audiovisual de origen judío, nació en el Hospital de la Universidad Católica de Santiago en 1977. A los ocho años se radicó junto a su familia en Atlanta, Estados Unidos.

Nicole volvió a Chile a los catorce años, estudió en el colegio Dunalastair y luego se formó profesionalmente en la universidad UNIACC. Tras terminar sus estudios regresó a EE.UU., para radicarse definitivamente a los veinticinco años en Chile

Trabajó como asistente de dirección en el programa Meko de Mega y luego dirigió el programa Bikini del canal de cable Via X. En 2006 comenzó la realización de su podcast *La repostera del crimen*, al que luego siguió *La vida de los Otros*.

Actualmente Nicole trabaja como audiovisualista junto la compañía Teatro de Chile e imparte clases en UNIACC y en el Instituto Profesional Arcos.

La Alameda vice y versa

Mucho antes de que muriera Pinochet yo ya había pensado; “El día que se muera voy a agarrar una cámara y voy a salir a la calle”. Eso lo empecé a pensar cuando empecé a entender la importancia de Pinochet y siempre teniendo en cuenta lo trascendental que iba a ser ese momento.

Una de las imágenes que me llamó mucho la atención fue cuando lo tomaron preso en Londres y salían todas las personas que apoyaban a Pinochet, sus abogados y toda la gente que viajó, en primer plano y por atrás sus detractores con las manos pintadas rojas, diciendo, sin palabras, “esta gente tiene todas las manos llenas de sangre”. A mí esa imagen se me quedó pegada mucho tiempo y ahí empecé a entender lo importante que eran las imágenes respecto a Pinochet. Cómo la gente se manifestaba en su contra a través de imágenes, sin decir. Acciones. Cuando murió, eso era lo que yo quería encontrar.

De niña no tenía una imagen de Pinochet, porque con mi familia vivimos fuera durante todo el tiempo de la dictadura, la mayor parte. Fuimos autoexiliados no políticos. Allá mi mamá hablaba de “Don Francisco²⁵”, echaba de menos a “Don Francisco” en la tele. Nunca hubo una opinión política en mi casa, entonces no tengo ni siquiera conciencia de él en esos tiempos. Yo llegué a Chile y me acuerdo ver en las micros rayado Büchi²⁶, y no entendía nada, no sabía quién era. No entendía ni siquiera mucho el momento que se vivía acá y eso que estaba en séptimo.

Los primeros dos años en Chile fueron muy raros para mí. Yo venía de un sistema súper liberal de educación y entré a un sistema como victoriano, donde tenía que usar uniforme, no se podía opinar en clases, te anotaban en el libro, cosas rarísimas que yo no entendía. Yo llegué con el pelo corto, corto, corto, como platinado y acá todas las niñitas

²⁵ Popular animador de televisión (), cuyo nombre verdadero es Mario Kreutzberger, conocido principalmente por su programa “Sábados Gigantes”, el cual comenzó en ... y continúa hasta la fecha, Además Don Francisco fue el ideólogo en la década del setenta de la Teletón, colecta nacional televisada en ayuda a los niños con discapacidad física, iniciativa que también perdura hasta hoy.

²⁶ Hernán Büchi (1949) ministro de Hacienda entre 1985 y 1989. Fue candidato presidencial del conglomerado de centro-derecha Democracia y Progreso en las primeras elecciones democráticas luego del gobierno de Augusto Pinochet en 1989.

usaban el pelo largo, aros de perla, mochilas Il Giocco y estuches Pin y Pon. Todo estaba creado en una forma en que no entendía nada. Mi mejor amiga era mi nana, obvio. Una persona que vivía en mi casa y hacía las camas, una niña de 18 ó 19 años, que venía del sur. Entonces no entendía nada a nivel cultural. Luego, cuando empecé a entender algunas cosas, empecé a entenderlas todas.

La primera vez que escuché cosas de Pinochet, que me llamaron mucho la atención, fue cuando una compañera mía contó que sus papás habían pagado no sé cuanta plata para ir a la cena de cumpleaños de Pinochet. Y ahí yo pensaba, “¿Cómo? ¿No se supone que este tipo es malo?”. Ahí, claro, empecé a estudiar historia de Chile, a hablar con gente, ir a otros lugares, a bajar del barrio alto, que es donde mis papás viven, en Lo Barnechea. Ese mundo que era una burbuja. En los dos últimos años de colegio empecé a agarrar un discurso más propio. Ir a bailar a Blondie, conocer el 777, empezar a cambiar la música, a cuestionarme las cosas que me daban en el lugar que habitaba, y buscar otras que me parecían más acorde dentro de mi historia. Por ejemplo, siendo judía igual encontraba que había un rollo con respecto a la dictadura. El Holocausto..., como que había algo que no me hacía mucho sentido. Empecé a conocer gente y *cachar* con ellos que estaba *ok* ser de izquierda, que estaba *ok* tener una visión política. Luego el cambio más grande vino cuando me puse a *pololear* con una hija de exiliados en Suecia. Ella venía con muchísima historia, su papá había ayudado a sacar a presos políticos de la cárcel hasta el aeropuerto. Ahí se me creó gran parte del *awakening* político.

Años antes que muriera Pinochet yo había hecho un acuerdo con una amiga mía, con la Sabrosky. Con ella habíamos quedado en que el día en que muriera Pinochet, yo iba a ir a buscarla a su casa, porque ella tenía cámara, e íbamos a salir a grabar.

El domingo en que él muere yo debo haber despertado a las 2:10 y prendí la tele como a las 2:14, y ahí estaba, murió. Me vestí en dos segundos y me fui corriendo a la casa de la Daniela que vive a tres cuadras de mi casa y me dijo “no ni *cagando* no voy a salir, *whatever*”. Yo le dije: “Bueno loca pero tira la cámara”, y me fui sola.

En el minuto en que agarré la cámara lo primero que hice fue empezar a avisarle a la gente en la calle que había muerto *Pinocho*. Dar la noticia, obvio. Ir *cachando* las reacciones. A la primera persona que le avisé fue al frente del Goethe. La Sabrosky vive en McIver, así que después de buscar la cámara, di la vuelta, subí por Esmeralda y ahí al frente del Goethe, pasó una tipa, yo le doy la noticia y ella hace “*guuuuuuuuu*”. Luego empecé a hacer un recorrido. Lo que tenía claro, claro, era que quería registrar la alegría, o sea lo que más me llamaba la atención es que yo sabía que se iba a celebrar una muerte y eso es algo poco común. Así que eso, me puse en mente retratar en un principio cómo la gente celebra. Yo tengo un ojo bastante crítico, siempre estoy con la cámara pero nunca estoy todo el rato mirando la cámara; tengo el cuadro, pero estoy mirando el plano general, entonces empiezo a ver lo que está pasando alrededor..., eso iba haciendo.

Mi tema era, además, cómo celebraba mi barrio, que es un lugar que tiene el peso de ser un barrio histórico y cultural de Santiago, que tiene muchos viejos, que hoy día también es el barrio *gay* de la ciudad, en el que además viven muchos indigentes y, bueno, un barrio en el que siempre andan hartos turistas, gente paseando, sobre todo siendo domingo.

Cuando empecé a avisar me llamó mucho la atención gente de otros países que sabía muy bien lo que estaba pasando, en contraste con otras dos o tres personas que preguntaron: “¿Quién es Pinochet?”. Había un niño *scout* que tenía clarísimo lo que estaba pasando. El que más me llamó la atención fue ese niño. Yo le digo: “¿Oye, tú *sabis* lo que pasó hoy día?” y él me dice, “si *po*’, se murió Pinochet, un tipo que metió a la gente en el Estadio Nacional y los mató a todos. Y que se haya muerto, qué bueno que se haya muerto *po*’”. Fue súper *heavy* él; me llamó mucho la atención que nosotros como niños repetimos discursos, sean buenos o malos. En él vi súper claro que estaba repitiendo algo que seguramente lo escuchó en la casa y la forma en que lo dice es súper doloroso, enojado, enrabiado. También me llamó mucho la atención gente que me negaba lo que yo les estaba contando. Una vieja me dice “no, noooo”. Y yo le decía “no, si se murió, es cierto” y ella “noooo, aaaaa, bue...”. Me encanta esa vieja.

una vuelta, grababa. Ya en esa instancia para conseguir lo que quería no preguntaba nada, subámonos arriba de la pelota todos y eso no más.

Luego comencé a caminar por la Alameda hacia abajo. Ahí hago un recorrido por todos los carteles, todos los mensajes. Bueno, yo de hecho también me había rayado a mi misma. Como hacia calor, andaba con *short* y en la pierna me escribí “feliz navidad *jojajo*” y en el brazo tenía escrito “registrando la historia”. Como sabía que, teniendo la cámara, la gente me iba a mirar y se iba a preguntar “¿cuál es tu rollo acá?”, y mi rollo igual era un rollo - o sea, yo sentía que estaba registrando un momento histórico-, quise evidenciarlo. Eso fue interesante. Por ejemplo, mucha gente me sacó fotos con la cámara, el brazo. Y también por eso después, cuando llegué a mi casa, me preocupé de sacarme una foto y con esa foto luego cerré el documental. Porque lo que había hecho era súper bonito, era un ojo, mi ojo sobre lo que estaba pasando.

Después de los carteles me enfoqué en los niños, queriendo mostrar cómo ellos eran llevados a esta celebración. Yo pensaba que mis padres jamás me hubieran llevado a celebrar algo así, no se les habría ocurrido. Había muchos niños ahí y eso me parecía importante; esa intención de involucrarlos en un espíritu político, independiente de si después fueran a decir, “no, yo soy de derecha, ó, no, me da lo mismo”. Encuentro que el pensamiento político está demasiado ausente en este momento y eso se nota, o sea, después de veinte años de democracia es cosa de ver los candidatos presidenciales que tenemos. Frei y Piñera. ¿Qué hace uno aquí? ¿Se suicida?

Luego me voy metiendo en cómo la celebración se empieza a poner más compleja. Pasa el zorrillo, los pacos tiran gas lacrimógeno. Yo voy corriendo con la cámara, queda *la cagá*. Tengo imágenes más, daba vuelta la cámara para que se viera cómo estaba, pero después decidí no ponerlas. Yo era un moco. No me podía tapar los ojos, era una sensación muy incomoda, me costaba mucho, mucho trabajar y yo quería registrar qué *chucha*, o sea por qué. ¿Por qué las cosas tienen que tomar ese *puto* aspecto? ¿Por qué cuando, por ejemplo, Chile gana un partido después tienen que empezar a romper las *hueás*? ¿Para qué? No entiendo ese instinto cromañón, qué es eso de “debo destruir por felicidaaad”. Bueno ahí empezaron a quemar neumáticos. Era obvio que

eran minoría los que estaban haciendo desórdenes y el resto celebrando, pero, claro, las pagamos todos. Y ahí los *cabros* chicos vueltos locos..., mal.

En ese momento estábamos al lado de La Moneda. Cuando llegaron los pacos nos dimos vuelta y corrimos todos para arriba. Y ahí empecé a preguntarle a la gente “¿qué crees que deberían decir los diarios mañana?”. Esa fue la última pregunta que hice.

Terminé de filmar después que tiraron las bombas. Ahí grabé a un tipo que está tirado en la calle con un póster de Allende. En ese momento dije “ya, no doy mas”, era tarde y me subí arriba de una micro para acercarme a mi casa. Luego me duché, llamé a la Sabrosky y le dije, “ya *po*’, listo”. Tenía tres horas de material que, editado, quedó en once minutos, un mini documental. Luego lo subí a mi podcast y ahí lo vio mucha, mucha gente, *heavy*. Chilenos a la *conchadesumadre* me escribían diciéndome “muchas gracias por el video; nosotros hemos visto las noticias acá, pero no es lo mismo”. Obviamente las noticias tenían esa cosa media muerta de tratar de ser objetivas sin poder serlo, mostrando algo informativo, cuando esto era toda la historia reciente de un país y no podía ser mostrada de manera sólo informativa. Entonces, para toda la gente que estaba fuera de Chile hace años por Pinochet, enterarse por las noticias que se murió, era más frío que la *chucha*. Probablemente ellos querían estar saltando en las calles, entonces, al ver el documental, se produjo mucha empatía. Hay gente con la que me escribí durante un tiempo. Gente de Oslo, de España. Para mí fue muy gratificante.

De la muerte de Pinochet tengo la misma impresión que tengo hoy que se murió Michael Jackson. Sí, es *heavy*. La gente pone mensajes al rey del pop en sus *facebook*, me incluyo, pero igual estoy acá tomándome un café. Murió Pinochet y la vida en Chile quedó igual. No se detuvo la historia, ni el tiempo, ni todos los muertos se encontraron, ni se hizo justicia. Simplemente dejó de vivir un dictador.

I love Pinochet

Santiago, lunes 12 y martes 13 de diciembre de 2006.

A las 9:00 horas del lunes se abrió al público la Escuela Militar, permitiendo a miles de adherentes dar la despedida final al difunto Augusto Pinochet²⁷. En el hall central del recinto, el féretro de Pinochet, cubierto por una bandera chilena y la réplica de la espada del padre de la patria, Bernardo O'Higgins, fue en todo momento resguardado por una guardia de honor de cuatro cadetes.

“De la rabia al llanto. Las dos caras del pinochetismo llegaron a decirle adiós al general en el hall principal de la Escuela Militar donde fue apostado el féretro con el rostro destapado. Eran los últimos besos, abrazos, caricias y bendiciones”, relata en su crónica “I love Pinochet” del martes 12 de diciembre, el periodista del diario La Nación José Miguel Jaque.

Colas de alrededor de ocho mil personas que por cerca de tres horas debían esperar bajo el intenso calor de diciembre, para pasar tan sólo unos segundos frente al ataúd del ex dictador, fueron constantes en las jornadas de vigilia. Según cálculos de Carabineros, en total fueron sesenta mil los adherentes que asistieron a la Escuela Militar.

“Comunistas maricones, coman mierda los *huevones*” “Y no pidió perdón y no lo condenaron”, además de cánticos contra la Presidenta Michelle Bachelet, el Gobierno y los personeros de derecha que no aparecieron por el lugar, particularmente contra el pre candidato presidencial de RN, Sebastián Piñera, se hicieron escuchar fuerte entre la multitud apostada fuera el recinto militar. En el frontis de la Academia se unieron también a los vítores jóvenes con banderas del extinto movimiento Patria y Libertad²⁸ y otros que iban ataviados con símbolos nazis. Tres de estos últimos pasaron frente al ataúd de Pinochet, despidiéndose con el característico saludo del Nacional Socialismo²⁹.

²⁷ Fotografía de la despedida en Escuela Militar publicada por el diario La Nación en Anexo. Pág. 134.

²⁸ Grupo paramilitar chileno de ideología nacionalista, formado a principio de la década de los 70 con el fin de hacer oposición al Gobierno de Salvador Allende.

²⁹ Fotografía de éstos en Anexo, Pág. 135.

La rabia entre los simpatizantes de Pinochet no se limitó a los controvertidos gritos una y otra vez expresados contra los “enemigos” del ex - dictador. La prensa nacional, entre ellos periodistas como Mónica Pérez, de Televisión Nacional, e Iván Núñez, de Chilevisión, fueron también víctimas del repudio de estos grupos, debiendo soportar ofensas y esquivar botellazos y manotazos. El rechazo más fuerte, sin embargo, se lo llevó la periodista de Televisión Española, María José Ramudo, quien no sólo fue echada del lugar con frases de grueso calibre como “¡españoles hijos de puta, españoles *culiaos* váyanse a la mierda!” sino que, además, fue agredida con objetos, empujones y tirones de pelo.

Quien se destacó entre la enfervorizada masa fue Luz Guajardo, quien destruyó la oficina de una inmobiliaria ubicada en Apoquindo con Américo Vespucio, luego de que maestros de la construcción del edificio a cargo de la empresa gritaran “Pinochet dictador, ya se murió”. “Ella entró enajenada. Botó todo, agarró a palos los computadores. Destruyó totalmente la sala de ventas. No se podía dialogar”, declaró el lunes 12 de diciembre al diario Las Últimas Noticias, Andrés Gajardo, el ingeniero a cargo de las obras. Minutos antes de dicho acto de violencia, Luz Guajardo había agredido a un ciclista y a un fotógrafo. La mujer finalmente fue detenida por Carabineros y formalizada por daño a la propiedad privada.

El primer responso del día lunes en la Escuela Militar fue realizado por el cardenal Francisco Javier Errázuriz y entre los presentes estuvieron los comandantes en jefe de las cuatro ramas de las Fuerzas Armadas. El cardenal destacó la obra de Pinochet y la trayectoria de su régimen. “En esta hora le agradecemos a Dios todas las cualidades que le dio y todo el bien que hizo a nuestra Patria y a su propia institución”, dijo Errázuriz.

A mediodía la misa estuvo a cargo del confesor de la familia Pinochet, capellán Iván Wells. Entre los representantes del mundo político que participaron del oficio, se incluyeron a Jovino Novoa (UDI), Hernán Larraín (UDI), Sergio Romero (UDI) y Carlos Larraín (RN), entre otros.

El fanatismo y la multitud fue tal durante el primer día de velorio, que la jerarquía castrense decidió mantener abierta la Academia toda la madrugada del martes 11 de diciembre.

Laura González-Vera

Hija del escritor y premio nacional de literatura (1950) José Santo González - Vera, Laura nació en Santiago y estudió medicina en la Universidad de Chile, institución donde luego se tituló de médico pediatra.

En 1956 se casó con el funcionario español de la Organización de Naciones Unidas radicado en Chile, Carmelo Soria.

La pareja ya tenía tres hijos cuando en 1976, miembros de la Dirección de Inteligencia Nacional (DINA)³⁰ del gobierno de Augusto Pinochet, asesinaron a Soria. Entonces Laura, militante del Partido Comunista, trabajaba en la unidad de neonatología del Hospital San Borja Arriarán, empleo que dejó a fines de ese año cuando se vio forzada a salir del país junto a sus hijos.

En España, Laura ejerció su profesión durante algunos años, pero luego comenzó a dedicarse a tiempo completo a la investigación judicial por el caso de Carmelo Soria y otros ejecutados políticos de Chile, trabajando junto al juez Baltazar Garzón, quien llevó la causa que concluyó con la detención de Pinochet en Londres en octubre de 1998.

Laura ha perdido cada una de las querellas que ha presentado ante la justicia por el crimen de su marido en estos más de treinta años. Hasta ahora lo único que ha logrado es que la Corte Interamericana de Derechos Humanos y la Organización de Naciones Unidas obligaran al gobierno de Chile a pagar una compensación de un millón y medio de dólares a su familia por la ejecución de su esposo.

³⁰ Aparato de represión política de la dictadura militar directamente dependiente de la Junta de Gobierno, fundado en 1974 y cuya dirección estuvo a cargo del coronel Manuel Contreras. La DINA operó centros de detención y exterminio clandestinos a lo largo de todo el país, entre éstos, Villa Grimaldi, Londres 38 y José Domingo Cañas. El organismo funcionó hasta 1978, cuando el gobierno de Pinochet la reemplazó por la Central de Inteligencia Nacional (CNI).

Desolación

Pinochet murió el 10 de diciembre, Día de los Derechos Humanos. Yo estaba en España. No me acuerdo de ese día. Su muerte no me impresionó nada; afectivamente no me impresionó, no estaba pendiente. Como siempre que la cosa se ponía un poco fantástica para él se metía en el Hospital Militar y le daba un preinfarto o cualquiera de esas cosas, pensé que esto era lo mismo. Él estaba hospitalizado, era el cumpleaños de la señora, ese día ella salió del hospital. Esa es la fotografía que yo vi cuando iba la señora saliendo a celebrar su cumpleaños y cuando volvió. Ahí se murió Pinochet, en la tarde.

A mí no me impresionó nada. Sólo encontré concientemente que era bueno que se hubiera muerto para que dejara de gravitar sobre Chile. Para mí Pinochet es un ser que hizo demasiado daño y, en ese sentido, al menos dejaba de actuar como daño en una sociedad. Que se muriera en forma natural estaba cantado.

Mis hijos estaban en Chile. Ellos no me llamaron por teléfono ni ese día ni después. Es algo que no hemos hablado nunca. Es tan fregado para todos nosotros, que no se puede hablar porque hay mucho dolor. Además, cada persona siente el dolor de forma distinta. Yo lo he hablado de uno a uno, entonces ese día no les pregunté nada, tampoco los llamé.

Pinochet me desbarató la vida, desbarató la vida de mi familia y desbarató sobretodo la vida de mis hijos. Yo soy de las personas que ni perdón ni olvido ni ninguna cosa ¿Cómo puedo perdonar en nombre de un muerto? Además de una persona como mi marido que contribuyó culturalmente a la vida chilena. No vamos a decir que todos los muertos son buenos y los maridos son maravillosos cuando se mueren. No se trata de eso, se trata objetivamente de lo que hizo Carmelo Soria en Chile. Él culturalmente fue importante. ¿Cómo vas a perdonar tú que desbaraten la vida de tus hijos, de tus hijos y de todos los hijos que yo he conocido? Es terrible. Hay cosas que uno no puede hablar, pero los intentos de suicidio de los exiliados, de la gente que estaba aquí es estadísticamente muy superior a una media normal en cualquier país del mundo. Eso significa que todos

estos crímenes te producen un mal irreparable y las familias quedan dañadas eternamente aunque se amen, porque cada persona siente el dolor de una forma distinta y en una familia víctima siempre va a haber zonas que no se resuelven. Métele siquiatria, apoyo psicológico, lo que tú quieras, el daño está, es irreparable y les acompaña hasta el día de su muerte. En condiciones normales uno piensa que la vida habría sido de otra manera, habría sido responsabilidad de ellos, por último.

En España los medios mostraban todo lo que pasaba en Chile sobre la muerte de Pinochet. Las señoras que estaban al frente del Hospital Militar, ¿quiénes eran? Porque cuando Pinochet no le sirvió más a la derecha todos se fueron. La gente se reía a gritos allá, era patético. Lo de la Escuela Militar era lógico. ¿A qué persona muerta importante la gente no lo va a ver? ¿A Franco³¹ cuántos los fueron a ver? Unos fueron porque se les moría el caudillo, otros porque querían verlo. Lógico. El país ha estado siempre dividido más o menos en cincuenta y cincuenta por ciento, eso yo lo acepto. No me impresionaba que hubieran salido a las calles. Si no habían salido en los últimos años, era porque Pinochet era un lastre. La presencia de la ministra de Defensa en el funeral también se entiende, en España se entendió. Lo que sorprendió fue lo del nieto de Prats³²; allá eso les pareció estupendo. Yo no pensaba que algo así iba a pasar. No, no. Las víctimas militares van aparte, el Ejército primero es una empresa y segundo es una sociedad cerrada, están casados unos con los otros, son amigos, son familia. Entonces, en ese sentido, la situación de la familia Prats, que hace toda su vida en el Ejército -en una sociedad cerrada, autosuficiente-, se tiene que dar cuenta y aceptar que Pinochet mató a su padre. Eso fue quitarles el piso; Pinochet era el tío. Entonces, es muy difícil para ellos, es quitarles la tierra en que se han sostenido, toda la historia.

Que fuera el nieto de un militar el que escupiera el féretro, a los españoles les pareció estupendo. Debería haberlo pateado, decían. El escupo les pareció poco. Al principio yo pensé que no debía haberlo hecho, por esa cosa que uno tiene de que no hay que darse por aludido, pero después, mirándolo bien, pensé que tenía toda la razón,

³¹ Francisco Franco Bahamonde (1892-1975). Militar y dictador español que asumió el cargo de Jefe de Estado del país desde el término de la Guerra Civil en 1936 hasta su muerte en 1975.

porque el asesinato de Prats se produce cuando las hijas de Prats son muy jóvenes, tenían diecisiete, veintidós años y las dejan solas. ¡Les matan el padre y la madre! Entonces no, no, no. Ellas vivieron en un ambiente acogedor, resguardadas por el Ejército, donde el Ejército es la maravilla del mundo. Entonces, es muy difícil para ellos, es el doble de difícil porque fue destruir toda su vida. Todas las otras víctimas, aunque en algunos casos han tenido dividida a la familia, al menos han tenido el apoyo de una parte de la familia.

Yo estuve involucrada en todo el proceso de Pinochet en Londres y no fui a Londres, porque tengo un muy buen recuerdo de Londres y no quise ensuciar la ciudad. Tampoco fui al juicio de Townley³³ en Italia por eso, porque no quiero ensuciar los recuerdos de donde yo lo he pasado bien y fui feliz. En Londres Pinochet fue juzgado; en algún momento pensé que era posible que lo extraditaran a España..., nosotros teníamos mucha información. El proceso de Garzón³⁴, pedir la extradición y todo el juicio que se hace en Londres es la derrota política de Pinochet. Ahí todo el mundo se enteró. La propia señora Pinochet decía, “a nosotros no nos conocen, no saben quiénes somos”, pero claro que toda Europa sabía quiénes eran. Entonces, por eso, lo juzgaron y en toda Europa, hasta en los pueblos más pequeños, se decía “abajo Pinochet, juicio para Pinochet”. El de Pinochet fue el proceso del siglo.

Cuando se gana la extradición de Pinochet en Londres, yo estaba en una conferencia de prensa en España. Había más de cien personas y yo estaba invitada como viuda de Carmelo. Habían también otras personas, políticos, de todo. En esos días se daban tarde, mañana y noche conferencias de prensa, actos, de todo. Entonces, de repente, se gana la última votación para la extradición y empiezan a salir no se sabe de dónde, botellas de champaña y empiezan todos a bailar sevillanas, a abrazarse, una locura. Yo los miraba solamente, y entonces vino un corresponsal y me dijo, “¿y usted tan fría?”, y yo le dije, “yo no puedo sentir alegría”, ¿Qué alegría iba a sentir cuando ha

³³ Michael Vernon Townley (1943), terrorista estadounidense que fue agente de la CIA y de la DINA en Chile a principios de la década de 1970. Se le sindicó la autoría material en los atentados a Orlando Letelier, Rommy Moffit y Carlos Prats bajo instrucciones de la DINA durante el gobierno de Augusto Pinochet.

sido tanto, tanto el destrozo? En esa conferencia en España estaban muy extrañados que yo no los abrazara y siempre me dicen lo mismo.

Cuando murió Pinochet a mí me pasó exactamente lo mismo. Yo pensé en todos los amigos y en mi marido muerto. Entonces, ¿qué alegría de qué? Me daba lo mismo, o sea, no me daba lo mismo, me importaba que desapareciera como persona viviente. Y tú ves ahora que parece una cosa muy lejana, que no hubiera pasado nada. Las víctimas no lo querían vivo ni lo querían de ninguna manera y los que lo apoyaban renunciaron a él después del juicio, porque no son tontos.

Yo no olvido. Para mí todo este período es de mucho dolor, porque yo soy una persona que desgraciadamente miro la desolación. Yo he tenido mucha suerte. Nací con la camisa del hombre feliz, pero de antes yo me di cuenta, como a los catorce años, que yo veía la desolación y eso se ha ido acentuando. La desolación en los seres humanos. Eso es lo que más me impresiona. La desolación me impide una alegría. Pero después yo no vuelvo a mi casa y me pongo a llorar. Es como una sequedad emocional.

A mi marido lo mataron el 14 de julio de 1976. A Carmelo lo tiraron muerto al río y lo dejaron con un papelito en que me acusaban a mí de adulterio y a él que estaba borracho por problemas emocionales. Puse un juicio en agosto contra la DINA; la primera acusación que se hizo contra la DINA. Durante ese tiempo entraban a la casa, nos apaleaban las ventanas, nos llamaban, los amigos tenían que quedarse a dormir. Mi hija mayor tenía dieciocho años y el menor once.

Me fui de Chile a los tres meses de su muerte, porque ya no había nada más que hacer aquí. Mis hijas luego se volvieron. El menor se quedó allá, después se fue a la Unión Soviética, luego volvió a Chile, terminó el colegio aquí, se volvió a España y luego volvió a Chile.

Yo no pensé nunca en volver a Chile. Para mí este es el país de la muerte.

Adiós general

Santiago, Escuela Militar, martes 12 de diciembre de 2006.

Luego de una misa exequial que se inició a las 11:00 horas en el Patio Alpatocal de la Escuela Militar, comenzaron los honores fúnebres a Augusto Pinochet. Cerca de cinco mil personas, entre familiares, amigos y adherentes se hacen presentes en el oficio.

Tal como lo informó el Ejecutivo el lunes, la ministra de Defensa Vivianne Blanlot asiste al sepelio en representación del Gobierno. La concurrencia no demoró en expresar su rechazo a la autoridad, propinándole insultos y pifias cuando hizo su ingreso al recinto escoltada por los cuatro jefes de las Fuerzas Armadas y Carabineros. Tal situación no era nada imprevisible considerando el fuerte descontento que había manifestado la familia, la derecha y los adherentes al general respecto a la negativa de las autoridades a rendir los honores de Estado que consideraban, el difunto merecía en su calidad de ex - Presidente.

El mismo Marco Antonio, hijo menor de Pinochet, había hecho públicos sus deseos de que nadie del Gobierno se hiciera presente en el adiós a su padre: “Espero que, por respeto a mi familia, no participe nadie del Gobierno; no queremos actos hipócritas”³⁵. El Ejecutivo, sin embargo, hizo oídos sordos a las críticas y el previsible hostigamiento a Blanlot. La ministra se mostró inmutable durante las exequias y tras éstas dijo a los medios de comunicación: “Esperaba las pifias. Creo que representan uno de los síntomas de nuestra sociedad que no ha logrado todavía reconciliarse en un ciento por ciento. Creo que quedan minorías que todavía están en una posición de resentimiento, rencor y odio”.

³⁵ Entrevista Radio Agricultura. Lunes 11 de diciembre de 2006.

Aparte de los principales líderes de la derecha -quienes desde el lunes se hicieron presentes en los diversos homenajes en la Escuela Militar-, para los funerales hubo una masiva asistencia del empresariado nacional. Horst Paulman, principal accionista de Cencosud, Bernardo Matte, quien junto a su familia es controlador de las empresas CMPC y Banco Bice, Nicolás Ibáñez de D&S, firma dueña de los supermercados Líder, Ricardo Claro de la naviera Sud Americana de Vapores, Sven von Appen, controlador de la naviera Ultramar, Carlos Alberto Délano, dueño del grupo Penta, Ernesto Silva, presidente de la AFP Cuprum, Alfredo Ovalle, presidente de la Confederación de la Producción y el Comercio (CPC) y Eugenio Heiremans, presidente de la Asociación Chilena de Seguridad, fueron algunos de los asistentes.

A tanto llegó el interés del empresariado por hacerse parte de las exequias, que las elecciones para la presidencia de la CPC, programadas para medio día, debieron adelantarse para las 9:00 horas. Gran parte de los 76 electores partió hacia Escuela Militar, apenas conocido el resultado de los comicios. “Soy un gran admirador de la obra de Pinochet. Merecía una misa y funeral de primera, porque aportó en modernizar al país y abrirlo al exterior”, dijo Heiremans al terminar el oficio fúnebre.

Evidenciando una vez más el enojo ante la postura del Gobierno, antes del inicio de la ceremonia religiosa encabezada por el obispo castrense Juan Barros, los hijos de Pinochet, Lucía, Marco Antonio y Augusto, colocaron, fuera de todo protocolo, la banda presidencial que usó su padre durante el régimen.

Luego vinieron los discursos de sus nietos María José Martínez y Rodrigo García, de su hija Lucía, del presidente de la Fundación Pinochet, Hernán Guiloff, del ex ministro Carlos Cáceres y del comandante en Jefe del Ejército, Oscar Izurieta. Fuera del protocolo dispuesto, se sumó el polémico discurso de su nieto, Augusto Pinochet Molina, que finalmente marcó la ceremonia.

Intentando no despertar la molestia del Ejecutivo, Izurieta realizó un cuidado discurso en el que principalmente destacó los logros militares de quien estuviera a la

cabeza de la institución por 25 años. Los temas de derechos humanos y el rol político de Pinochet fueron mencionados brevemente y manejados con un dejo de distancia. “No me corresponde evaluar aquí el gobierno militar. Tampoco es mi propósito efectuar un detallado relato de las condiciones a las que se enfrentó el entonces comandante en Jefe para decidir obrar en el sentido que lo hizo (...). Otros actores serán los encargados de justipreciar, en toda su integridad, con sus luces y sombras, esa etapa de su vida”, dijo el jefe castrense. Respecto del derrocamiento del gobierno de Salvador Allende, Izurieta afirmó que “cuando el general Pinochet resuelve actuar el 11 de septiembre de 1973, lo hace sabiendo que no había otra salida posible a la crisis”. “La situación de los derechos humanos constituye el aspecto más controvertido de su gestión. Él mismo, años después, se condolió por tanto sufrimiento”, fue la mención que hizo Izurieta respecto de la violencia con que actuó el gobierno de Pinochet. No obstante destacó que éste “murió sin haberse sustraído a la acción de los Tribunales de Justicia, de acuerdo al Estado de derecho que rige el país”. Elogiando su calidad de académico y estudioso de la historia, el comandante en jefe del Ejército concluyó su discurso diciendo: “Nos encontramos frente al féretro de un hombre que jugó uno de los papeles más gravitantes en la historia del Chile contemporáneo”.

Las palabras de afecto y las reivindicaciones a su figura se repitieron una y otra vez en los discursos que siguieron al de Izurieta.

“La prensa internacional claramente no comprenderá cómo cientos de miles de compatriotas desinteresados, informados, en democracia, sin presión de ningún tipo, sin premios ni acarreo son capaces de demostrar su agradecimiento y afecto (...) sé que para usted sería el mejor regalo ver a su pueblo reunido hoy, aquí, vitoreándolo, gritando su nombre, y manteniendo viva la llama de la libertad que un día de septiembre de 1973 sembró en nuestro país para siempre”, dijo en su discurso Lucía Pinochet.

“Confiamos que con tu partida y nuestro dolor se calmen nuestras pasiones. Pero ten certeza de que cualquiera sean las circunstancias, llevar tu apellido siempre será

nuestro mayor orgullo”, afirmó su nieta María José Martínez. En tanto Rodrigo García recordó el atentado vivido con su abuelo en 1985 y agradeció a los escoltas, “que nos protegieron del abyecto destino que preparaban unos pocos”.

“Qué ingenuidad de quienes pudieron pensar que mediante un modesto y burocrático acto de autoridad podría ocultarse o bajarse el perfil al cariño de millones de chilenos”, dijo Hernán Guiloff.

A las 13:12 horas las exequias finalizaron y Oscar Izurieta entregó a Lucía Hiriart la bandera de Chile que cubría el féretro de Pinochet. La urna acompañada de una pequeña comitiva, fue trasladada en una cureña hacia el helicóptero Puma que lo llevó al cementerio Parque del Mar de Concón, donde sería cremado.

A las 14:00 horas el helicóptero con el cuerpo del ex dictador vuela sobre Santiago.

Los nietos y la muerte

Santiago, martes 12 y miércoles 13 de diciembre de 2006.

Que la muerte de Pinochet generara expresiones de amor y repudio, no sería sorpresa. Así ocurrió y ocurriría en cualquier momento que se produjera. Los tres días que suceden desde su deceso, marcan una renovada confrontación entre civiles, políticos y medios de comunicación que pelean información exclusiva y *rating*.

Vuelta a instalar la polaridad nacional algo diluida en años de transición, fueron los nietos de los ex - comandantes en jefe del Ejército, Carlos Prats y Augusto Pinochet, quienes coronaron las pasiones generadas por su muerte.

Francisco Cuadrado Prats, nieto del asesinado ex - jefe castrense hizo junto a dos personas la cola de ingreso a la Escuela Militar. Esperó horas pacientemente hasta llegar al féretro.

Una vez enfrentado al cuerpo de Pinochet, Cuadrado Prats escupió el cristal que cubría su rostro. De inmediato recibió el repudio de la concurrencia quienes lo alcanzaron con algunos golpes. No obstante, la policía militar lo sacó del lugar y lo dejó a unas cuadras de la Academia.

"Lo escupí como un acto de desprecio, porque asesinó a mis abuelos y porque me chocó ver los honores recargados que recibió del Ejército", dijo Cuadrado Prats en declaraciones a diversos medios cuando éstos confirmaron un día después su identidad. "Era una cuenta pendiente, muy personal", agregó.

Sofía Cuthbert y Carlos Prats, los abuelos de Francisco, fueron asesinados a manos de la DINA en el barrio de Palermo, Buenos Aires, en 1974.

Durante los años que Prats estuvo a la cabeza del Ejército (octubre 1970-agosto de 1973), Augusto Pinochet le juró su total lealtad. El constitucionalista antecesor del ex -dictador, dejó su cargo como comandante en jefe asediado por el hostigamiento de los generales de la institución quienes presionaban por una salida al gobierno de Salvador Allende. Incluso al momento de su renuncia, Pinochet se cuadró con Prats. “Es para mi profundamente grato, hacerle llegar, junto con mi salida y mejores deseos para el futuro, en compañía de su distinguida familia y esposa, la seguridad de que quien lo ha sucedido en el mando del Ejército, queda incondicionalmente a sus gratas órdenes, tanto en lo profesional como en lo privado y personal”³⁶

El escupo que Cuadrado Prats lanzó al difunto Pinochet, le costó su puesto de trabajo como asesor de un concejal en la Municipalidad de Las Condes. "A mi parecer Cuadrado Prats actuó de una forma que no corresponde a un servidor público y a una persona que está ligada a la Municipalidad de Las Condes", dijo el alcalde de la comuna, Francisco de la Maza al referirse al despido de Cuadrado Prats. “No hay nada de ideología detrás de esto”, añadió. Durante los días posteriores a la muerte de Pinochet, Maza propuso bautizar una de las calles de Las Condes como “Presidente Augusto Pinochet”.

En la otra vereda, Augusto Pinochet Molina. Uniformado en su calidad del capitán de Ejército, realizó un encendido discurso al término de la misa exequial efectuada en el Patio Alpatocal de la Escuela Militar, en el marco de los honores fúnebres a su abuelo. “(Pinochet) era uno de los líderes más prominentes de su época a nivel mundial, un hombre que derrotó en plena Guerra Fría al modelo marxista que pretendía imponer su modelo totalitario no mediante el voto, sino más bien derechamente sobre el medio armado”, dijo Pinochet Molina en medio de enérgicos aplausos de los presentes, según consiga el diario La Nación en su edición del 14 de diciembre. “Supo dirigir los destinos de su pueblo en momentos de gran peligro, evitando siempre sufrimientos innecesarios, pero nunca transando los valores fundamentales de la patria (...) La batalla

³⁶ Carta enviada por Augusto Pinochet a Carlos Prats el 7 de septiembre de 1973, en La muerte de Pinochet. Crónica de un delirio. Marcelo Mendoza y Fernando Villagrán, Grupo Editorial Planeta. Santiago de Chile. 2003.

más dura fue en su vejez, porque fue éste el enemigo que más fuerte le pegó. Lo golpeó en lo físico mermando su capacidad de movimiento; lo golpeó en lo psíquico, dejándolo aún más indefenso frente al aprovechamiento de sus enemigos políticos. Pero donde más fuerte lo golpeó fue en lo afectivo, haciéndolo ver como su mujer y familia eran vejados por jueces que buscaban más renombre que justicia”, siguió el capitán de Ejército, cuya intervención no estaba incluida en el programa oficial.

Las palabras de Pinochet Molina generaron de inmediato tensión entre el Ejecutivo y el Ejército, cuestión que se reflejó en el instante con el cruce de miradas de preocupación entre la ministra de Defensa, Vivianne Blanlot, y los comandantes en jefe presentes.

“No es aceptable que un oficial en servicio activo pronuncie un discurso público, no importa las circunstancias, con ribetes políticos, y que además denoste a poderes del Estado”, dijo Blanlot apenas llegó al ministerio. La autoridad reveló, además, que el Ejecutivo esperaba que el Ejército aplicara las medidas disciplinarias correspondientes.

Pasadas las 21:00 horas, luego de conversaciones entre las autoridades de Defensa y de la institución castrense, se emite el siguiente comunicado: “En relación con las expresiones vertidas hoy por el capitán Augusto Pinochet Molina, el Ejército de Chile informa a la opinión pública que de acuerdo con lo coordinado previamente en el programa para las honras fúnebres al ex - comandante en jefe del Ejército, capitán general

Augusto Pinochet (...) las expresiones vertidas por el oficial no representan la doctrina ni la opinión del Ejército. El oficial aludido cometió una falta gravísima a la disciplina”.

Augusto Pinochet Molina fue dado de baja del Ejército. La decisión fue anunciada por el comandante en jefe de la institución luego de participar de la última misa fúnebre a Pinochet en el fundo Los Boldos.

El fin que no fue (y el que al fin fue)

Santiago, martes 12 de diciembre de 2006.

Alguna vez pensó en construirse un mausoleo similar al de Napoleón Bonaparte o descansar bajo la llama de la Libertad en el Altar de la Patria que él mismo mandó a construir e inauguró el 11 de septiembre de 1975 como símbolo de su régimen. Yacer ahí para siempre junto al padre de la patria, Bernardo O'higgins. Tener un final digno de un jefe de Estado. Así se lo habría confesado el ex - dictador a Hernán Guilloff, mientras estuvo recluso en Virgina Waters, Londres, según consigna el reportaje de Miguel Paz "Que o la tumba serás...", publicado por el diario la Nación en su edición de la semana del 10 al 16 de diciembre de 2006.

Alguna vez, también pensando sobre su muerte, Pinochet encargó a su prima y ex- ministra de Justicia, Mónica Madariaga, la construcción de una ostentosa cripta en el Cementerio General. Una tumba cerca a otros próceres como Arturo Alessandri Palma, Manuel Baquedano, cerca también de algunos miembros de la reconocida familia Edwards.

Dicha misión fue llevada a cabo. No obstante, dadas las controversias que implicaba la inscripción de los apellidos familiares en el frontis del monumento, éste no llegó a ser el imaginado.

Ubicado entre los pasajes Primer de Tilo y Limay, a doscientos metros de la entrada de Recoleta, el mausoleo, según la descripción de los autores Marcelo Mendoza y Fernando Villagrán³⁷, se confunde en medio de tantos otros y de pompa tiene poco.

Tras la inscripción Pinochet Hiriart, descansan los restos del padre del ex dictador Augusto Pinochet Vera, su madre Avelina Ugarte Martínez, su suegro Osvaldo Hiriart Corvalán, su suegra Laura Rodríguez Auda de Hiriart y otros dos familiares.

³⁷ Mendoza, Marcelo y Villagrán, Fernando (2003). "Muerte de Pinochet. Crónica de un delirio". Santiago de Chile. Editorial Planeta. Pág. 17.

La posibilidad de enterrarlo en dicha tumba había sido descartada años atrás por la familia. Según una alta fuente del Ejército, citada por el diario La Nación en su edición del día 26 de diciembre de 2006, los Pinochet habrían planeado que tras su muerte el cuerpo fuera sepultado en la Escuela Militar, en una cripta especialmente construida para ello. Tal anhelo, sin embargo, fue rechazado de inmediato por el Ejecutivo, debido a su anormalidad respecto de las normas generales acerca de cementerios.

Cuando el infarto al miocardio llevó a Pinochet al hospital el 3 de diciembre, la familia ya estaba al tanto de las pretensiones de Pinochet de ser cremado y las conversaciones con el comandante del Ejército, Oscar Izurieta, sobre el destino que tendrían sus cenizas se habrían intensificado.

Las intenciones de la familia seguían siendo que su ánfora permaneciera en la Escuela Militar, cuestión que Izurieta rechazó por la marca que ello provocaría para las futuras generaciones de la institución y por las posibilidades de que ésta fuera foco de ataques de los detractores al general.

El comandante en jefe también rechazó la propuesta familiar de que fueran dejadas en la Catedral Castrense o en uno de los regimientos en que Pinochet sirvió o mandó. Ante todas estas negativas, los Pinochet decidieron finalmente que las cenizas serían dejadas en el fundo familiar de Los Boldos, en la Quinta Región.

Tras la misa fúnebre oficial en la Escuela Militar, el ex - dictador fue cremado en el Cementerio Parque del Mar en Concón y luego trasladado a Los Boldos, donde el capellán, Iván Wells, realizó un oficio privado al que asistió la familia y sus amigos más cercanos.

Luego de la ceremonia los asistentes participaron de un almuerzo realizado en la casona familiar del fundo.

Bachelet, la oficial

Santiago, miércoles 13 de diciembre.

Tras tres días de silencio y luego de concluidos los funerales de Augusto Pinochet, el miércoles la Presidenta Michelle Bachelet se refirió a su muerte.

La mandataria fue enfática en destacar que era “la Presidenta de todos los chilenos”, distanciándose de su historia personal como presa en el centro de detención clandestino Villa Grimaldi en 1975, exiliada política e hija del general de las Fuerzas Armadas de Chile, Alberto Bachelet, quien murió de un infarto producto de las torturas propinadas por oficiales del régimen militar en 1974.

“Yo aquí he tomado decisiones, he actuado, he garantizado lo que me parece que un Presidente de la República tiene que hacer ante una situación que podría tener altísima conflictividad por las pasiones y sentimientos que produce”, afirmó Bachelet.

Para La Moneda la muerte de Pinochet, “simboliza la partida de un referente de un clima de divisiones en el país, de odios, de violencia (...) En la historia que Chile tiene, los dolores persisten por mucho tiempo y los sentimientos persisten. Sin embargo, estoy convencida de que la gran mayoría de los chilenos lo que quiere es seguir construyendo un presente y un futuro, donde todos tengan una mejor forma de vivir en nuestra patria (...) Siempre he dicho que en Chile caben todos, que aspiro a un país integrado. Por lo mismo ha habido espacio tanto para la expresión del dolor de algunos y de los sentimientos de otros”, dijo Bachelet.

Epílogo

Sólo eran voces que yo me sentaba a escuchar. Algo les contaba primero de por qué estaba yo ahí, pero no tanto. No era timidez, sino un ánimo de mínima intervención. Dejarlos hablar más a ellos sobre ellos, que de imponer las tantas preguntas con que yo quería armar cada uno de sus relatos.

A mí me gustaría que me contaras quién eres tú. Ingenua pregunta con que partí todas las entrevistas que componen esta memoria y que me hacía sentir como una estudiante de periodismo que poco y nada tenía de oficio. Algo mentirosa pregunta también, pues yo siempre supe parte de quiénes eran ellos – en algunos casos mucho más que parte –, y por eso estaba ahí. Pero de todos modos, lo de ingenua o mentirosa da igual, al fin de cuentas creo que en gran medida ellos nunca terminaron siendo quienes en principio yo pensaba que eran y sé también que ante mi petición – que casi siempre noté los agarraba por sorpresa–, aprovechaban con gusto de reinventarse, poniendo acentos en ciertos aspectos pasados y omitiendo a diestra y siniestra, hasta quedar como los que quisieron o habrían querido ser, como suelen ser los recuerdos. Aquella pregunta, además, daba paso a que mi tema, Augusto Pinochet y principalmente su muerte, entrara a la conversación sin que yo me viera obligada a invocarlo. Pinochet, el *Pinocho*, el viejo, el viejo de mierda, el malo, el *conchadesumadre*, entraba vivo al relato de sus vidas, colándose en imágenes y recuerdos viejos que de a poco iban cruzándose también con un Chile añejo.

Reconozco que entonces yo no sabía bien todo lo que pretendía de esto ni menos lo que podría lograr, si es que algo se podría. Sólo partí sabiendo que la muerte de Pinochet no era una y buscaba simbólicamente sumar once distintas, constatar esas historias (mínimas) que la prensa local en su intento de *objetividad* e inusitado respeto – con un par de honrosas excepciones –, hacia el ex - dictador pasó por alto el día de su muerte y los que vinieron después.

Sin embargo, a medio camino de esta memoria todas estas voces, sus historias privadas, la recuperación de sus testimonios, esos “espacios biográficos” de los que habla

Leonor Arfuch³⁸, no revelaban ya pura subjetividad, sino iban dando cuenta de una realidad social, de un lugar, de este lugar y sus tantos recovecos. Y esa historia, reconozco hoy yo, nunca estuvo en mis planes ser contada, tal vez incluso ni siquiera me interesaba contarla. Hasta que al fin me interesó.

Las muertes de Pinochet mediante la experiencia pasada de los sujetos en tanto individuales y sociales, me llevó finalmente hacía una reflexión del país dónde estábamos y dónde habíamos estado, dónde ellos estaban y habían estado. Una reflexión que yo jugaba a hacer con ellos sin ánimo de intervenciones “objetivas”, ni a través de teorías grandes y ajenas. Una en la que finalmente el papel de la estudiante de periodismo que poco y nada tenía de oficio terminó por gustarme.

Sólo eran voces que yo me sentaba a escuchar.

³⁸ Arfuch, Leonor. “El Espacio Biográfico. Dilemas de la Subjetividad Contemporánea”. (2000). Buenos Aires, Argentina. Ediciones Fondo de Cultura Económica.

Después del deseo

Santiago, 13 de diciembre de 2006.

“... Hoy caminé mucho rato, lentamente, y como suele suceder cuando uno no quiere encontrarse con nadie, se me atravesó un conocido que me hizo doblar el cogote en ciento ochenta grados para darle entender que una vitrina me tenía demasiado ocupado como para notar su presencia.

El domingo me emborraché hasta envenenarme, como sentenció la Ángela al observar la cara de muerto que yo seguía teniendo dos días después del reciente suceso.

Decía que hoy caminé mucho rato sin saber dónde meterme y como suele ser mi costumbre habitando las nubes (o pensando en un perro) me compré el The Clinic jurando de guata que la edición del pasquín ya correspondía al deceso. Sorprendido por tanto eufemismo, me costó un rato caer en cuenta de que el número con el que llegué a mi casa era el del jueves pasado y no el que, a todas luces, podré comprar mañana. Igual la desilusión no fue tanta puesto que las páginas del pasquín estaban en su mayoría dedicadas al, entonces, inminente suceso.

Sin saber dónde meterme me quedé sentado en el sillón el resto de mi día libre. Por suerte mañana y pasado el trabajo augura ahorrarme tan difícil decisión. Imposible decisión más bien, ¿Dónde se va a meter uno a tres o cuatro días de acontecida la tan esperada muerte de Pinocho? ¿A un cementerio, a un acto, a un bar? ¿A la casa de los amigos que lo sienten mucho, a la casa de los amigos que lo sienten poco, a la casa de los amigos que no lo sienten nada? No hay donde cresta meterse. Ese es, a mi parecer, el mayor problema que acarrea el reciente deceso para quienes, como yo, sienten que la mierda se les sube tanto al cuello que tienen que doblarlo en ciento ochenta grados para no saludar”.

De Javier Ferrero a Francisca Escobar.

ENTREVISTADOS

Agurto, Raúl

Cohen, Gregory

Ferrero, Javier

Gumucio, Rafael

González-Vera, Laura

Jiles, Pamela

Maldonado, Lía

Matta, Pedro

Pequeño, Pamela

Pérez, Francisco

Pizarro, Lorena

Senerman, Nicole

BIBLIOGRAFÍA

Libros

-Arfuch, Leonor. “El Espacio Biográfico. Dilemas de la Subjetividad Contemporánea”. (2000). Buenos Aires, Argentina. Ediciones Fondo de Cultura Económica.

- Espinoza, Víctor. Rojas, Paz. Soto Hernán. Urquieta, Julia. “Tarde pero llega. Pinochet ante la justicia española” (1998). Santiago de Chile. Editorial LOM.

-Farfán, Claudia y Vega, Fernando (2009). “La familia. Historia Privada de los Pinochet”. Santiago de Chile. Editorial Debate

-Gerdtzen, Felipe y Pérez, Mónica. “Augusto Pinochet: 503 días atrapado en Londres” (2000). Santiago de Chile. Editorial Los Andes.

-Mendoza, Marcelo y Villagrán, Fernando (2003). “Muerte de Pinochet. Crónica de un delirio”. Santiago de Chile. Editorial Planeta.

Archivos de Prensa

-Diario La Tercera. Diciembre de 2006. Octubre-diciembre de 1998. Marzo de 2000.

-Diario El Mercurio. Diciembre de 2006. Octubre-diciembre de 1998.

-Diario Las Ultimas Noticias, diciembre de 2006.

-Diario La Nación. Diciembre de 2006. Octubre 1998. Julio de 2004.

-Quincenario The Clinic, diciembre 2006.

-Revista Qué Pasa. “El ultimo adiós de Allende”. 5 de septiembre de 2003

Material de Internet

www.memoriaviva.cl

www.ddhh.gov.cl/

www.fundacionpinochet.cl

www.emol.com

www.elhistoriador.com.ar

www.elmundo.es

www.elpais.com/comunes/2006/pinochet/biografia.html

www.pagina12.com.ar

www.amnesty.org/

www.geocities.com/chilenationalist/biografia.html

AGRADECIMIENTOS

A los doce, con reverencias y challas.

A Ximena Póo, por haberme dejado hacer lo que se me dio la gana.

A mis adorados Alejandro Roberto y Rubí Isabel. No se me ocurre cuánto.

A Lía, Alejandro, Victoria y Manuel.

A la Rosita, mi segunda mamá.

A la Estela O.

A mi abuelo Manuel Almeyda.

A Victoria P.

A los Cohen Maldonado y los Ramos Almeyda.

A Nicolás Murúa.

A Javiera Herrera, mi Javs.

A Liliana Morawietz.

A Diego Durán, Macarena García Lorca y Karen Barrera.

A Rossana Santoni, Cristián Araya, Paula Namur, Paula Barón, Isabel Ramos, Mireya Reuss, Amaya Fuenzalida, Cristóbal Thraves, Rodrigo Cárdenas, Rodrigo Hernández, Elsa P., Nicolás Silva, Rubén Santander, Miguel Lafferte y Rodrigo Álvarez.

A la Frida.

A la Zarly, la mejor secretaria que conocí y tanto que molesté. También a Manuel de la biblioteca y Danilo de los computadores, amables todos estos años.

Los últimos serán los primeros: a Paul V. (Porque las cosas son).

ANEXOS

Los diarios chilenos

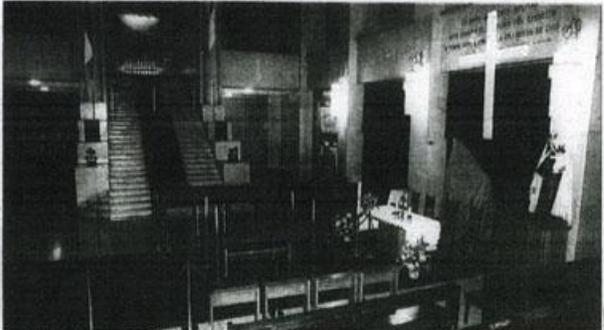
Cinco muertes para Augusto

Profundo impacto en Chile y el mundo: **MURIÓ PINOCHET**

Severa descompensación provocó ayer deceso del ex Presidente y ex Comandante en Jefe a las 14:15 horas en el Hospital Militar.



Pinochet
1915 - 2006
La era de un general



A la izquierda, la portada del Especial que acompaña a esta edición. En la foto de la derecha, se observa —extremo izquierdo— a los cadetes que formarán la guardia de honor para el general (r) Pinochet, quienes aguardaban a la medianoche los restos del ex Presidente, que fueron depositados esta madrugada a los pies del altar, organizado frente a la escoba principal de la escuela.

Decisión de la Presidenta Michelle Bachelet:

General (r) no recibirá honores de Jefe de Estado

Ministro Lagos Weber comunicó que el funeral se realizará de acuerdo con el protocolo organizado por el Ejército.

Exequias serán mañana, luego de una misa en la Escuela Militar. El cuerpo será cremado, según su deseo expreso.

Las últimas horas en Hospital Militar

DETALLES EN C1



A las 00:25 horas, los restos del general fueron trasladados en esta carroza fúnebre a la capilla ardiente de la Escuela Militar. Nota en C1

Violentos incidentes

EL FALLECIMIENTO DE PINOCHET EN CUERPOS A, B, C y REPORTES

Con barricadas de fuego celebraron detractores en Alameda



Barricadas en plena Alameda y desmanes cerca de La Moneda marcaron las celebraciones de los detractores del general (r) Pinochet. Hubo seis carabinieri heridos y 11 personas detenidas en la capital y Valparaíso, donde también hubo desmanes. La policía uniformada activó un plan de contingencia y acuarteló a efectivos solteros y de unidades especializadas.

Primera noticia en la prensa mundial

INFORMACIÓN EN A, 4, 5 y 6

Habla Sergio Rillón, su asesor más cercano

Estuvo junto a él desde 1974 y se refiere a momentos culmines de su vida.

ENTREVISTA EN C10

Pablo Rodríguez y la situación judicial

Entrevista a su abogado defensor, quien insiste en que procesos fueron una persecución política.

SU VECIÓN EN C11

Reacciones en los partidos políticos

Con miradas contrapuestas opinaron figuras del gobierno y de la oposición.

OPINIONES EN C12 y C13

En esta edición, Especial Augusto Pinochet Ugarte

1915-2006: La era de un general

Los momentos fundacionales de su gobierno, las grandes crisis y la instauración de una nueva institucionalidad.



Violaciones a los derechos humanos, su talón de Aquiles. El fallido atentado en el Cajón del Maipo.

El legado económico que dejó al país el gobierno militar. Las reformas a la producción, el trabajo y el sistema financiero.



La detención en Londres, el juicio político y el desafuero. El caso cuentas en el Banco Riggs.

Columnas de Sergio de Castro, José Zalaquett, Hernán Büchi, Andrés Zaldívar, Hermógenes Pérez de Arce, Ricardo Rivadeneira, Ricardo French-Davis y Carlos Peña.

Cronología de su vida, fotografías históricas y sus frases más célebres.

Emul.com | Especial
Véase, sintonice, mítele a
mítele sobre la muerte de
Augusto Pinochet Ugarte



MÉRCOLES 20 DE DICIEMBRE DE 2006 · AÑO 8 · Nº 195 · EDICIÓN ESPECIAL

PUBLICACION QUINLENAL

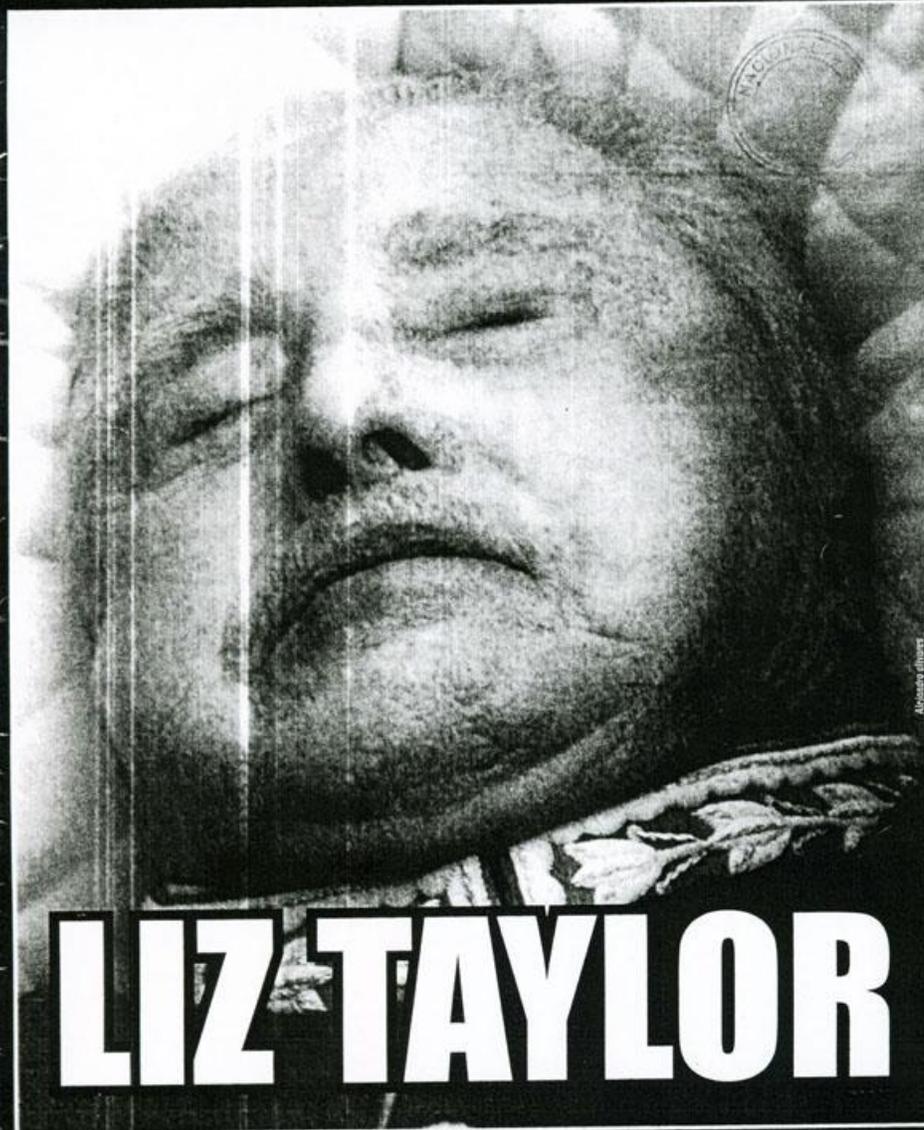
THE CLINIC

SEGUNDA EDICIÓN

PRIMERA EDICIÓN AGOTADA

\$ 1000
RECARGO AEREO \$ 250

...firme junto al pueblo...



LIZ TAYLOR

"El diario que quieres"

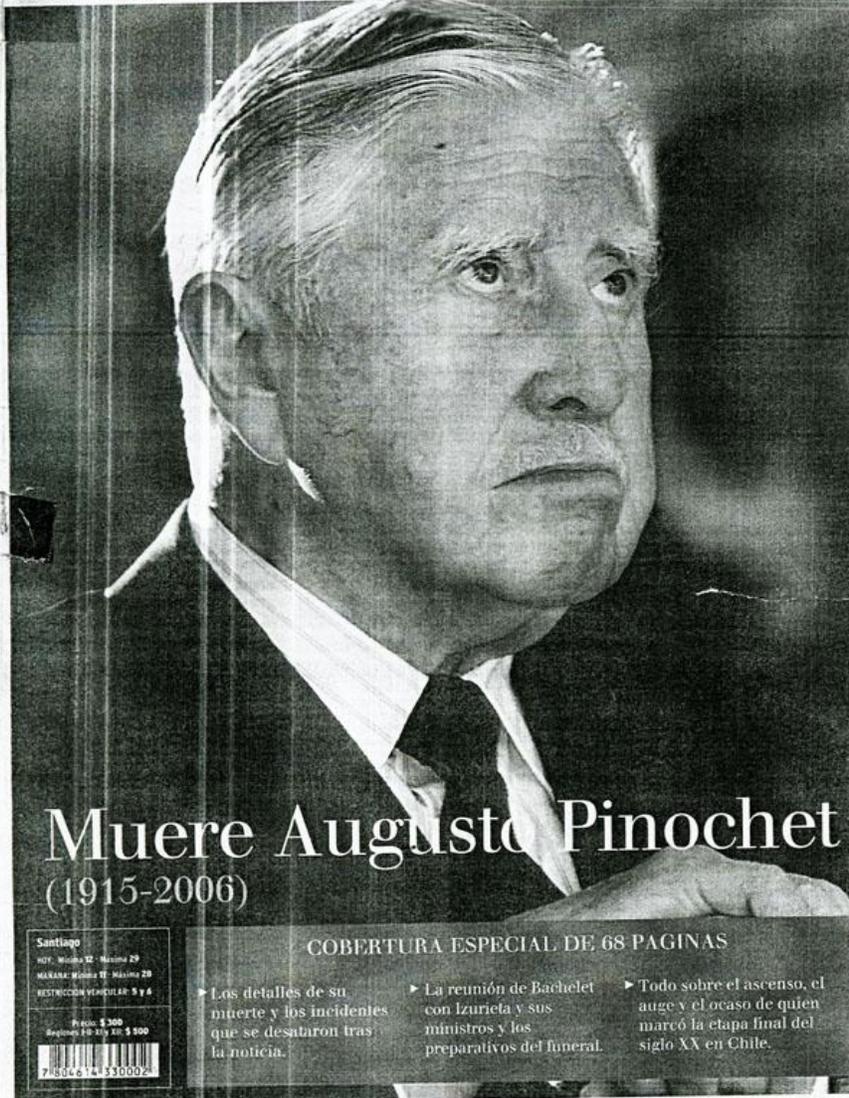
LA TERCERA

Conéctese hoy a www.latercera.cl

LUNES 11 DE DICIEMBRE DE 2006

INFORMESE A LA TERCERA Y DETENGA A PORTADORES SEÑALADOS, MÓV. A 372.372

FUNDADO EL 7 DE ABRIL DE 1993, A LOS 67 AÑOS DE SU FUNDACIÓN



Muere Augusto Pinochet (1915-2006)

Santiago

907 - Maipo 12 - Maipo 29
MAKARA: Maipo 17 - Maipo 28
RESTRICCIÓN VEHICULAR: 9 y 4

Precio: \$ 300
Regimen: 10-119-110: \$ 900



COBERTURA ESPECIAL DE 68 PAGINAS

- ▶ Los detalles de su muerte y los incidentes que se desataron tras la noticia.
- ▶ La reunión de Bachelet con Izurieta y sus ministros y los preparativos del funeral.
- ▶ Todo sobre el ascenso, el auge y el ocaso de quien marcó la etapa final del siglo XX en Chile.

INDICE DE SERVICIOS Carteleras TELEVISION pág. 92 CINE pág. 95 ■ Obituario pág. 84 ■ Puzle pág. 96 ■ El Tiempo y Controversias pág. 96

La Nación

Lunes 11 de diciembre de 2006 / Año XC • N° 29.861
PRECIO \$ 260
Regiones I-II-XI-XII \$ 320
www.lanacion.cl

PINOCHET

1915-2006

¡Nunca más!

Las Últimas Noticias

www.lun.com

\$200 • Regiones I, II, XI y XII: \$350 • Año CV • N° 34.657 • Martes 12 de diciembre de 2006



El fin de una era

2-11



Reseña biográfica Augusto Pinochet

Augusto Ramón Pinochet Ugarte nació en el seno de una familia de clase media de Valparaíso el 25 de noviembre de 1915. Hijo de Avelina Ugarte Martínez y Augusto Pinochet Vera fue el mayor de seis hermanos.

En 1933 comenzó su carrera militar luego de dos intentos fallidos de entrar a la Escuela Militar: el primero en 1931 por no tener la edad suficiente y el segundo en 1932 por falta de aptitud física.

A fines de 1936 Pinochet egresa de la Academia. El 1 de enero de 1937 es nombrado alférez del Ejército. Elige el arma de infantería y es destinado al regimiento de San Bernardo. Al año siguiente es ascendido a subteniente y en 1941 a llega a ocupar el cargo de teniente del Ejército.

El 12 de abril de 1942 Augusto Pinochet contrae matrimonio con Lucía Hiriart, hija de una familia acomodada cuyos padres eran el ex - ministro del Interior del gobierno de Juan Antonio Ríos y senador Radical, Osvaldo Hiriart, y Lucía Rodríguez, dueña de casa.

El matrimonio vive entonces una situación económica modesta y en 1943 nace su primogénita Lucía. Un año después Pinochet es ascendido a capitán y asignado al Regimiento Carampangue en Iquique donde queda a cargo del centro de prisioneros políticos de Pisagua, cuyo partido había proscrito por el presidente Gabriel González Videla. En medio de estos hitos de su carrera castrense en 1945 y 1948 nacen sus hijos Augusto Osvaldo y Verónica.

En 1953 el ex dictador es ascendido a mayor del Ejército y entre 1956 y 1959 es enviado por la Institución a Ecuador como parte de una misión chilena dedicada a organizar la Academia de Guerra del Ejército de ese país. La estadía de Pinochet en la capital ecuatoriana ha generado desde los años '80 múltiples rumores respecto a un supuesto romance que entonces habría tenido con una mujer llamada Piedad, con quien incluso habría tenido un hijo.

En 1958 el ex dictador y Lucía tienen a su cuarto hijo, Marco Antonio, y al año siguiente nace Jaqueline. En 1960 el Ejército designa a Pinochet como comandante del Regimiento Esmeralda en Antofagasta y ese mismo año es promovido a teniente coronel. Tres años después es nombrado subdirector de la Academia de Guerra en Santiago. En 1967 es ascendido a coronel y en 1968 nombrado jefe de Estado Mayor de la División Santiago.

Augusto Pinochet es jefe de fuerzas en Tarapacá cuando el 4 de septiembre de 1970 Salvador Allende gana las elecciones con mayoría relativa. El 24 de octubre el Congreso Pleno lo elige presidente y éste Allende su cargo el 4 de noviembre de ese año.

El 23 de agosto de 1973 la crisis y falta de apoyo por parte de diversos sectores al interior del Ejército, llevaron a la renuncia del entonces comandante en Jefe del Ejército Carlos Prats. Allende nombra ese mismo día a Pinochet en su relevo, aconsejado por el mismo Prats quien lo veía como un colaborador de confianza con el gobierno de la Unidad Popular. Sin embargo, a menos de un mes de su asenso, el martes 11 de septiembre, Pinochet y los otros tres altos mandos de las Fuerzas Armadas, Gustavo Leigh de la Fuerza Aérea, César Mendoza de Carabineros y José Toribio Medina de la Armada, forman la llamada Junta Militar que derrocó el gobierno socialista de la Unidad Popular al mando de Salvador Allende, quien se suicidó ese mismo día en el bombardeado palacio de La Moneda.

La Junta Militar asumió la jefatura de Estado sin un programa de gobierno definitivo; sin embargo, entre sus acciones inmediatas se incluyeron la suspensión de la Constitución Política de 1925; la declaración del Estado de Sitio y del toque de queda; la disolución del Congreso; la proscripción de las organizaciones políticas que componían la Unidad Popular, y posteriormente la de los demás partidos políticos; la restricción de las libertades civiles; la supresión de toda actividad sindical; y el control de los medios de comunicación. Tras la irrupción de los militares, además, se crearon campos de detención para los prisioneros políticos, muchos de ellos, opositores al nuevo régimen castrense, fueron detenidos, torturados y luego desaparecidos. Los que tuvieron más suerte fueron enviados al exilio

Pronto la autoridad de Pinochet se impuso sobre los otros integrantes de la Junta y su autoridad se consagró en dos decretos, el primero: de junio de 1974 que lo designó Jefe Supremo de la Nación y el segundo: del 17 de diciembre del mismo año que lo nombró Presidente de Chile, lo que le dio facultades absolutas, quedando el resto de los miembros de la Junta con el poder legislativo.

El 11 de septiembre de 1980 el gobierno del ex dictador celebró un cuestionado plebiscito en el que se aprobó la Constitución Política de la República de Chile, creada a su medida y vigente hasta el día de hoy. El 5 de octubre de 1988 Pinochet pierde las elecciones dispuestas en la misma Constitución, creada por la comisión Ortúzar, y el 11 de marzo de 1990 entrega el mando del país a Patricio Aylwin, quien en elecciones democráticas gana la presidencia del país el 14 de diciembre de 1989. Sin embargo, el ex dictador permanece en su cargo de comandante en Jefe del Ejército hasta el 10 de marzo de 1998 cuando asume Ricardo Izurieta, y al día siguiente comienza su labor como senador vitalicio. Además en ese momento es nombrado “Comandante en Jefe Benemérito de la Institución”.

El 16 de octubre de 1998, mientras se encontraba de viaje en Londres, Inglaterra, es detenido en Londres³⁹.

“Me veo a mi mismo como un ángel”, dice el ex dictador en la última entrevista que concede en su vida al canal 22 de Miami, Estados Unidos, en noviembre de 2003.

En julio de 2004 estalla el caso Riggs en el que Pinochet y su familia se ven involucrados en delitos tributarios y apropiación ilícita de fondos públicos⁴⁰.

El 10 de diciembre de 2006, Augusto Pinochet Ugarte muere a los 91 años en Santiago de Chile.

El ex - dictador no fue enterrado con honores de Estado. Sí con los de un comandante en Jefe del Ejército chileno.

³⁹ Explicación del motivo de su detención en Prólogo. Pág. 4.

⁴⁰ Ver Anexo. Pág. 122.

Caso Riggs

Aunque en marzo de 2000, luego de pasar 17 meses detenido en Londres, Pinochet se recluyó en su mansión de La Dehesa optando por desaparecer de la vida pública, fue paradójicamente otro 11 de septiembre, el de los atentados terroristas a Estados Unidos en 2001, el que sacó a la luz otro oscuro y secreto episodio de su régimen: Pinochet habría robado millones de dólares al Estado chileno y el plan perfecto había dejado de serlo por culpa de talibanes que nada tenían que ver con él. El Caso Riggs comenzaba y no sólo le traería problemas legales, sino además le generaría un quiebre importante con un sector de la derecha que pese a las acusaciones por homicidios, secuestros y desapariciones que pesaban sobre él, le fue hasta entonces incondicional y defendió su capacidad económica y probidad. “El escándalo que se desató con el hallazgo de las cuentas secretas caló hondo en los círculos que defendían la obra del régimen militar. Para ex ministros civiles, en su mayoría economistas que estuvieron dispuestos a trabajar por poco dinero al servicio del gobierno, el hecho terminó por marcar un vuelco en la imagen que solían defender del ex comandante en Jefe”, publicó el diario La Tercera en su edición del lunes 11 de diciembre de 2006.

Luego de los atentados terroristas sobre Nueva York y Washington, el Senado estadounidense comenzó la investigación de cuentas bancarias en entidades locales para detectar flujos de lavado de dinero y redes de financiamiento al terrorismo, tras lo que se encontraron 125 cuentas ocultas en el Banco Riggs pertenecientes Pinochet bajo diversas identidades con fondos estimados en 27 millones de dólares.

Este primer hallazgo luego derivó en una serie de investigaciones que lo involucraron a él, su mujer, cuatro de sus cinco hijos y dos de sus colaboradores. Luego el senado estadounidense informa que el ex - dictador mantenía cuentas en otros seis bancos estadounidenses y al menos cuatro en otras ciudades del mundo, entre éstas Londres y Zúrich.

La investigación en Chile comienza en 2004 a cargo del juez Sergio Muñoz, quien en 2005 procesa a la esposa de Pinochet, Lucía Hiriart y a su hijo, Marco Antonio por complicidad. Ese mismo año logra su petición de desafuero para el ex dictador.

En noviembre de 2005 el caso pasa a manos del juez Carlos Cerda quien procesa y deja con arresto domiciliario a Pinochet.

Celebraciones por la muerte de Pinochet en la Alameda Bernardo O'Higgins



MÁS DE DOS MIL PERSONAS llegaron ayer hasta la Plaza Italia, a pocos minutos de conocida la noticia de la muerte de Pinochet. En el lugar, la gente abrió botellas de champaña, cantó y bailó. La multitud se mantuvo cerca de cinco horas en ese sitio. Posteriormente, un grupo de personas se trasladó hasta La Moneda, donde se produjeron incidentes.

En la tarde unas dos mil personas se reunieron en Plaza Italia y la Alameda y durante la noche hubo enfrentamientos en poblaciones

Detractores realizan masiva marcha y se registran violentos incidentes



EN LA POBLACION LA VICTORIA los pobladores se organizaron para improvisar celebraciones con tubucados y expresiones artísticas populares.

Los primeros altercados con Carabineros se registraron cuando los manifestantes intentaron ingresar al monumento de Salvador Allende, en la Plaza de la Constitución. La zona estaba cercada.
Encapuchados quemaron un automóvil en Avenida Vicuña Mackenna y un bus en Cerro Navia. En Lo Hermita y Villa Francia hubo disparos. Hasta la medianoche había 23 carabineros heridos y lesionados.

MA I. D. C. R. N. G. F. R.

No habían pasado ni 10 minutos desde que se confirmó la noticia de la muerte del general (8) Augusto Pinochet, cuando sus detractores comenzaron a juntarse en el lugar de Santiago destinado a los festejos: la Plaza Italia. Paulatinamente se fue sumando gente hasta devenir -según estimaciones policiales- en un grupo cercano a las dos mil personas, que finalmente terminó siendo dispersado por carros lanzaaguas y bombas

lacrimógenas en las afueras del Palacio de La Moneda. Esos incidentes y otros que se prolongaban hasta pasada la medianoche en algunas poblaciones dejaban un saldo de 23 carabineros heridos y lesionados. Dos de ellos habían recibido el impacto de perdigones. Un estudiante también habría resultado con lesiones y 14 civiles fueron detenidos.

Los hechos más violentos en las calles se registraron entre Avenida Vicuña Mackenna y Rancagua, cuando un grupo quemó anoche el automóvil de una

para ahuyentar en la calle. Poco después, en medio de un intenso calor, la multitud avanzó por Avenida Bernardo O'Higgins hacia el centro. Una masa de personas se movía mientras gritaba "¡El que no salta es Pinochet!", mientras que de la nada iban apareciendo banderos de Gladys Marín, de los partidos Comunista y Socialista; del MIR y hasta del Movimiento de Integración y Liberación Homosexual (Movilh).

El ambiente en este grupo era festivo; las personas se abrazaban y cantaban al ritmo de música cuba-

CELEBRACIONES CONSISTIERON EN CARNAVALES Y MARCHAS POR LAS CALLES

Manifestaciones se produjeron en todo el país

Las celebraciones por la muerte de Pinochet se registraron en regiones, sin mayores percances.

En Valparaíso, por ejemplo, 2.500 personas llegaron a la Plaza Victoria a celebrar con un carnaval que duró hasta la madrugada. Cuatro personas fueron detenidas por agredir a un carabinero. En la Plaza de Copiapó, representantes del PC, PS, PSD y PPD

brindaron con champaña y cantaron fuerte "celebrando" el cumpleaños de Lucía Hiriart.

En tanto, unos 500 oponentes al general (8) se congregaron en la Plaza de la Independencia de Concepción. Los manifestantes recorrieron las principales calles de la ciudad hasta llegar a los tribunales, donde repudaron el hecho de que el ex general no haya sido condena-

do. En tanto, la UDI organizó una misa que culminó con incidentes.

En Arica unas 60 personas realizaron una marcha que se apostó en la Catedral San Marcos, donde a las 20 horas estaba prevista una misa programada por la Fundación Pinochet para orar por su muerte. Carabineros de Arica debió estallar un contingente en los alrededores para evitar enfrentamientos.

En medio de las celebraciones en la Alameda las personas abrieron botellas de champaña y bailaron.

mujer. Mientras, en calle San Damián, en Cerro Navia, un grupo de sujetos incendió un bus de la locomoción colectiva.

Plaza Italia

Pasadas las 16.00, en el sector de Plaza Italia se habían agolpado numerosos manifestantes, que celebraban la muerte del general (8) Pinochet. Varios habían sacado de sus casas botellas de champaña

na, que salía de los parlantes de la camioneta del hijo del actor Andrés Bello, mientras vecinos del sector lanzaban agua desde los edificios. "Son sentimientos encontrados. Estoy feliz, pero también triste, porque se murió en la más absoluta impunidad. Yo soy hija de un ejecutado político militante del PC", dijo Mónica Morsán, una de las asistentes.

El perfil de los manifestantes era

Detractores de Pinochet realizan desórdenes en el centro de Santiago



- 1 FRENTE A LA U. DE CHILE se encendieron banderadas y se quemaron banderas.
- 2 EN LA PLAZA DE LA CIUDADANIA se produjeron graves incidentes cuando los manifestantes intentaron traspasar el cerco policial para llegar a La Moneda.
- 3 EN LA VILLA FRANCIA las manifestaciones se prolongaron hasta avanzadas horas de la noche.
- 4 UN BUS de la locomoción colectiva fue quemado por desconocidos en Cerro Navia.
- 5 A LAS 19.40 comenzaron los incidentes en la Plaza de la Ciudadanía, donde se produjeron enfrentamientos entre manifestantes y la policía.

Marchas masivas

Miles de personas salieron ayer a las calles de distintos puntos de la ciudad para celebrar la muerte de Augusto Pinochet.



diverso: entre los manifestantes estaban el poeta Raúl Zurita y la actriz Marcela Osorio. Había abuelos, hijos y nietos. Incluso había partidarios de las barras de la U. de Chile, de Coto Coto y de la U. Católica. Los azules protagonizaron un incidente, que terminó con una acortada huida.

También aparecieron vendedores de banderas chilenas, grupos de danza mapuche y andina, y se produjo la quema de muñecos de trapo que personificaban a Pinochet, mientras se oían gritos como "¡Don Sata, no lo devuelva!".

En Plaza Italia, familiares de detenidos desaparecidos repartían fotos de sus familiares. La presidenta de esa agrupación, Lorena Pizarro, arengaba desde una camioneta a la multitud para que se desplazara al monumento a Salvador Allende, en la Plaza de la Constitución.

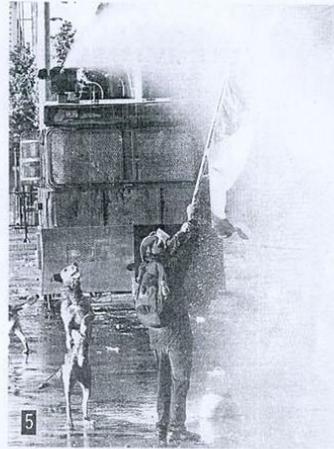
El movimiento cedió, debido a un concierto que dio el grupo Sol y Lluvia. Luego de que cantaran "¡Y ya cayó, y ya cayó!", la gente se movilizó hacia La Moneda, que estaba custodiada en sus cuatro accesos por piquetes policiales.

Serios incidentes
 Los manifestantes intentaron

La violencia se acrecentó durante la noche. 23 carabineros resultaron con lesiones, dos de ellos heridos con perdigones.

entrar a la Plaza de la Constitución por Morandé, pero Carabineros abrió las vallas papales y desde esa calle salió un carro lanzaaguas. Le siguió un "zorrito". En pocos minutos, la gente se dispersó. En forma paralela, las puertas y ventanas del Palacio de Gobierno fueron cerradas, como precaución.

Los enfrentamientos siguieron una cuadra hacia el oriente: allí, unos 40 encapuchados levantaron barricadas con palos y



Más tarde las escaramuzas siguieron en Plaza Italia.

Tras los incidentes del centro, el subsecretario del Interior, Felipe Harboe, llamó a la gente a manifestarse de manera pacífica.

Villa Francia
 Cerca de las 16.00, cerca de 400 personas comenzaron a hacer barricadas con neumáticos en la Villa Francia. Pasadas las 23.00, desconocidos intentaron saquear

un servientro ubicado entre calles 7 de Octubre y 5 de Abril. Los manifestantes se enfrentaron a balazos con carabineros de Fuerzas Especiales, sin que hubiera heridos.

En Lo Hermita, uniformados se enfrentaron a tiros con manifestantes, con un saldo de siete policías heridos. En la población la Victoria, los vecinos sacaron los parlantes de sus radios a la calle y organizaron un carnaval pacífico.

Mi general

Por Pamela Jiles

A las tres de la tarde camino completamente sola hacia la Alameda, cubierta por un vestido rojo y una bandera chilena. “Somos dos”, le digo al micrero que ofrece llevarme gratis. “Súbanse los dos, entonces”, responde entusiasmado aunque nadie visible me acompaña. Los pasajeros me (nos) reciben con cantos, vítores y aplausos. También los que comienzan a festejar en Plaza Italia.

En medio del gentío pronuncio el nombre de alguien que no conocí. Michel Nash. Y lo repito entre los besos y abrazos de la multitud. Michel Nash. Voceo los gritos por los dos. Sigo pensando en él. Michel Nash. Cada vez que me fotografían. Michel Nash. Tengo su nombre en los labios cuando un grupo de obreros me encarama en una camioneta. Cuando veo la gigantesca columna que avanza hacia La Moneda. Cuando camino mezclada entre la muchedumbre.

Varios miles de personas en la calle. Michel Selim Nash Sáez, también entre nosotros. Lo imagino en una nave espacial como le habría gustado desde que vio por televisión a los astronautas que pisaron la luna.

A él no le harán un ostentoso funeral en la Escuela Militar. Tampoco le rendirán honores. Nadie velará el ataúd del conscripto Nash. Pero en esta tarde siento la ilusión que debería haber tenido él cuando viajó a cumplir su servicio militar al Regimiento Granaderos N°2 de Iquique. Imagino su alegría en el viaje al norte entre cientos de pelados en abril de 1973.

La presidenta no dirá una sola palabra por el soldado Nash. Ningún edificio público izará banderas a media asta en su homenaje, pero yo camino y canto con él por la Alameda plagada de personas que celebran. Llevo conmigo su valor en la hora de la muerte.

Sé que debió tener miedo, mucho miedo. Sé que pensó en su madre y en su padre. Sé que creyó que nadie conocería jamás su acto de heroísmo y aún así dio un paso al frente. Sus palabras resonaron en la nada. El joven conscripto, casi un niño en medio del desierto, se negó a disparar contra unos cuantos civiles desarmados. El oficial le ordenó que volviera al pelotón de fusileros. El conscripto Nash, con posición firme, dijo que no a viva voz. El oficial le gritó frenético que apuntara a los presos políticos que tenía al frente. El conscripto Nash, allí en la pampa, eligió no traicionar su juramento de soldado. Uno de sus compañeros lo tomó del brazo para tratar de devolverlo a la fila de fusileros. El conscripto Nash lo miró con sus luminosos ojos claros y le dijo: “Yo no soy un cobarde”.

Michel Nash fue fusilado en Pisagua en septiembre en 1973. Lo mataron sus propios compañeros de armas luego de arrebatarle su única pertenencia: una carta de su madre que guardaba arrugada en un bolsillo. Tenía diecinueve años. Pinochet, el cobarde, murió a los 91 años con la vergüenza marcada en la frente y las arcas llenas de dinero, 26 millones de dólares que no podrá utilizar.

El joven Nash, altruista y generoso, cumplió un acto de lealtad a su uniforme en un rincón perdido de la patria. En el extremo opuesto de esta historia, el general Pinochet, un arribista, segundón, mediocre, cargado de oropeles y charretelas, traicionaba a la patria, al mando y a sus subalternos. No sólo mintió al general Schneider y mandó a matar al general Prats. Además se guardó el botín de guerra, ni siquiera lo guardó con sus huestes, y responsabilizó a sus oficiales de todos los crímenes para eludir la justicia. Como la rata más gorda y asquerosa del barco que se hunde, el benemérito de las Fuerzas Armadas abandonó a su suerte incluso a los esbirros que asesinaron en su nombre.

En el extremo opuesto del cadáver putrefacto del dictador, veo de pie al joven soldado que vestía orgulloso su uniforme y amaba el Ejército de Chile. Mientras Pinochet se convertía en el más famoso asesino universal, el conscripto Nash se negó a disparar

contra su pueblo. No se sumó a la horda de animales que torturaron niños y mujeres, cuando Pinochet eligió encabezar su bacanal de pungas, sanguinarios y ladrones.

Enfrentando una encrucijada brutal, el conscripto Nash optó por respetar la democracia y la soberanía popular “hasta dar la vida si fuese necesario”.

El soldado Michel Selim Nash Sáez es el más joven de los uniformados que no estuvieron dispuestos a participar en el golpe de Estado de septiembre de 1973, esos héroes que nadie recuerda, cuya silenciosa epopeya los convierte en verdaderos generales del pueblo. Por eso esta tarde llevo su nombre en mis labios.

Fotografía de Pedro Matta y Hernán Brent frente a la Biblioteca Nacional

Sr. Director:
"Hijos de puta, comunistas, conchas de su madre, resentidos sociales. Me encantaría querellarme contra ustedes, pero lamentablemente la familia Pinochet no me ha dado respuesta para la acción legal. En todo caso conforméense con saber que pronto saldrá la verdad de Allende y eso será un pequeño homenaje al General. Prepárense para la competencia.

Atte., Rodrigo Ehg.

Sr. Director:
Que bueno que echaron a Pinochetito III... no ve que cuando esas cosas crecen, matan.

Atte., Mariña



.....

Sr. Director:
Me parece úfía de una pers sobre todo trata de un ex-acaso se les el MIERDA, que es gracias a D UGARTE, que dio la libertad. Tengan más m quentes le esta tamos su parta la vieja de m momento en q llega la muerte unos hijos de p habiertos matan

EN EL CREMATORIO LE PREGUNTARON A LOS FAMILIARES

"¿CÓMO LO QUIEREN: A PUNTO O BIEN COCIDO?"

Atte., G



10 de diciembre de 2006, en el frontis de la Biblioteca Nacional de Santiago, durante las celebraciones populares por su fallecimiento. Dos sobrevivientes de Villa Grimaldi: Hernán Horacio Braín Pizarro Y Pedro Alejandro Matta Lemoine.



Lo dolo putrel pa

Es hori la cade tranq

El alcal se en del

LA ÚLTIMA FRASE DE LUCÍA A SU PADRE FUE "ARDE PAPI"

Atte., Esteban

Sr. Director:
¿Por qué más de la mitad de los ciudadanos se alegró, vitoreó y se vistió de fiesta por la muerte de otro ser humano? Porque es ladrón, sinvergüenza, cobarde, mentiroso, asesino, criminal... Es una llaga en la vida de miles y los argumentos en su defensa simplemente me dan asco. ¿Crecimiento económico? ¿Inserción en el mercado globalizado? ¿Avance del país? Estos dichos solo pueden ser pronunciados por alguien igual de fascista que él... Adiós Perrochet, no te deseo nada allá donde estarás. Ningún lingote de oro te acompañará... para sobornar o pagar la libertad,

tampoco ningy y babosa te ac les... donde no Debes present: con esa actitu llenado de ad de tu familia p tienen ustedes Aunque sí, que mientras cia, en esa salt de ser horrend mano para pas la edición del j

2 THE CLINIC

SABÍA USTED QUE: ..

Folclore y Política

Por Rafael Gumucio

Fidel Moribundo no asiste a su acto de homenaje, miles de cubanos lo ovacionan en la plaza de la Revolución. Augusto Pinochet, ante la posibilidad de caer preso, le da un ataque cardíaco y cae al hospital donde menos de cincuenta fanáticos gritan enfervorizados. Chávez, un militar golpista como Pinochet, un carismático líder neosocialista, un aventajado alumno de las zorrerías de Pinochet y de la demagogia de Fidel, gana las elecciones por amplio margen.

Es extraño como la agenda de un continente supuestamente joven está dominada por viejos carcamales de la guerra fría. Tanto que Chávez – un líder tanto más interesante, demócrata y legítimos que Fidel, tanto más sofisticado y menos criminal que Pinochet – tenga que inventarse su propia guerra fría, su propio ataque contra Estados Unidos para sentirse parte de la misma historia que los abuelos. Por lo demás, el discurso del líder de la revolución bolivariana va a buscar más atrás en el pasado, las fuentes de su discurso: En el peronismo argentino, el Aprismo peruano, en el fascismo italiano de los años 30 y 40.

En México se golpean a combos los congresistas para impedir la llegada de un presidente neoliberal, mientras el candidato perdedor pasea con la banda en el pecho por el Zócalo de la capital. Ahí también las ideas en conflicto nada tienen de nuevas, el neoliberalismo que ya destruyó al continente (menos a Chile) en los '90, el nacionalismo de izquierda que lo destruyó en los '50 y '60. En Argentina, todos los analistas coinciden que la política desarrollista de Perón llevó al país a la ruina, pero ante el recuerdo traumático del neoliberalismo a lo Menem-Cavallo, Krischner ha vuelto a la Argentina de ayer, a la que era rica porque no pagaba sus deudas ni cumplía sus contratos.

Finalmente, tanto en la gran ola izquierdista como en la reacción ultra derechista que la sigue (Uribe en Colombia, Calderón en México) hay un gran común sentido conservador. En Caracas, en Buenos Aires, o en Río, los ciudadanos empobrecidos y asustados votan por discursos que reconocen. Votan por el caudillo, el símbolo, el hombre leyenda, por el gran macho que tome a cargo nuestras vidas.

Latinoamérica, en medio del escenario confuso del mundo ha vuelto a su costumbre de considerar a la política como una sucursal del rito católico. Ha vuelto a ver al político como un profeta crucificado, la encarnación de una redención, que resucita en cada elección. Ha vuelto a cubrir de mito la resolución de sus conflictos y sus problemas. Ha vuelto el ciudadano a sentarse en el palco a ver a los dioses enfrentarse, encenderse, y encontrarse, sin sentirse nunca responsable de la ruina de sus países.

Pinochet y Fidel –que no tuvieron la oportunidad de hacerse elegir – en vez de ser sólo viejos decrepitos de una era, son apun portadores de la llama sagrada de una política hecha a partir de símbolos, que se convierten en sólo eso: símbolos. Por lo demás, eso solamente eran: unos anteojos negros, una barba, un generalitos sin escrúpulo, un guerrillero iluminado que se quedó demasiado tiempo en el poder. Políticos más grandes que ellos mismos, que se han convertido en folclore.

El folclore, el terrible folclore al que los latinoamericanos volvemos una y otra vez cuando tenemos miedo, cuando tenemos sangres, cuando tenemos sed. Los grandes demonios, los enormes machos cabríos que sacrificamos para bañarnos en su sangre y quedar protegidos para la tempestad.

Las manos de Pinochet

Por Rafael Gumucio

La muerte de Pinochet –es una redundancia. Un trámite que el general ha aplazado tanto y tanto que, a decir verdad, a nadie en Chile parecía importarle ya si se cumplía o no.

En la cabeza de los chilenos, incluso de los que sirvieron o defendieron a su gobierno, Pinochet lleva años muerto y enterrado. El largo juicio en Londres, el peso aplastante de las denuncias por abuso de derechos humanos, las más vergonzosas cuentas en el banco Riggs, atiborradas de dólares mal habidos, derrumbaron la integridad de quien hace poco decía que en Chile no se movía ni una hoja sin que él supiera. Su cuerpo aún podía mantenerse respirando, pero su mito se derrumbó sin estrépito, devorado durante década por las termitas.

Él mismo dio el golpe fatal, al declararse demente para evitar enfrentar juicios de derechos humanos –demencia que el propio Pinochet se encargó de negar en una entrevista para la televisión americana –, así sabotando toda su estrategia de defensa.

De haber querido mantener su legado intacto, de haber querido ser un héroe y no un personaje de comedia bufa, Pinochet debió haber muerto en 1986, cuando un atentado mató a todos sus escoltas, o en 1998 en Londres, o en el 2001, cuando ya de vuelta a Chile todos aún lo creían sanguinario pero aún austero e incorruptible.

Debió morir tantas veces para conservar la dignidad. Debió morir pero nunca lo hizo. Permaneció contra viento y marea, contra su propia leyenda, contra su propia conciencia, respirando. Mató tanto para vivir que hasta sin piedad asesinó a su leyenda, su fama y su legado a cambio de un plato de lenteja y unas bocanadas de oxígeno sacadas de un tanque de hospital.

No importa lo que diga la historia, para mi Pinochet era ese niño que no quiere morir. Y ese anciano que veía como todo lo que acumuló en vida se le escapaba entre las manos pero seguía peleando solo contra el ataúd, golpeando a ciegas, cayéndose torpemente y levantándose para seguir, sin razón y sin esperanza, vivo.

Pinochet, el militar golpista siempre mató para vivir más. Traicionó a Allende cuando percibió que defenderlo sólo lo llevaría a la muerte. Despreció con asco el martirio que tanto adoraban los izquierdistas para quedarse del lado de Poncio Pilatos y Senedrín. Se quedó en el poder más allá de lo aconsejable por puro temor de que sin la banda presidencial y el bastón de mando del Ejército, la muerte podía alcanzarlo más fácilmente.

Esa ansia tan patente de quedarse y de permanecer a toda costa, hace que mi repugnancia hacia la figura política de Pinochet se mezcle con algo de cariño, de profunda compasión. Siento casi más lástima que odio al ver extinguirse una vida tan rabiosamente equivocada, tan urgentemente vital, tan profundamente mezclada su carne fenecida con los mejores años de mi vida: noches, días, semanas y años tratando de comprender al monstruo que echó a mis padres de Chile. Al demonio que lograba siempre vigilarlo todo, acallar a cualquiera, ganar todas las batallas. Año perdido analizando a ese revolucionario que decía odiar la revolución, pero que cambió para siempre –y no siempre para mal – su país.

Tanto tiempo perdido contra Pinochet, tanto tiempo tratando de vislumbrar las verdaderas dimensiones del tirano para luego darse cuenta que era solo un viejo, como tantos, obsesionado con no dejar el mundo. Otro pobre amasijo de venas grises perdidas en una lucha desigual contra el olvido. Un cuerpo herido y mal herido que se extingue sin comprender el sentido de su lucha.

Un hombre se muere ¿Importa que sus manos estén manchadas de sangre o llenas de dólares? Ahora esas manos intentan tocar la luz, intentan salir de entre las sábanas y no se encuentran con el vacío que ya no están, con la nada que ya no importa.

Despedida de adherentes al ex dictador en la Escuela Militar

El día después Martes 12 de diciembre de 2006 / La Nación / Pág. 4

EL ÚLTIMO ADIÓS DE LOS SEGUIDORES DEL EX DICTADOR

I love Pinochet

» Gritos, llanto, besos, flores y chapitas con la cara del general en su último adiós. Ocho mil personas haciendo fila bajo el intenso calor. Para ellos tampoco hay olvido ni perdón: "Mientras Chile exista habrá pinochetistas".

JOSÉ MIGUEL JAQUE

DE LA RABIA AL LLANTO. En las caras del pinochetismo llegaron a decirle adiós al general en el hall principal de la Escuela Militar donde fue apostado el féretro con el rostro desatado. Eran los últimos besos, abrazos, caricias y bendiciones.

En las afueras, miles de personas esperaron horas bajo el sol para entrar. ¿Cómo se entretuvieron? Gritando. "Comunistas maricones, coman mierda los huevones", "Mientras Chile exista, habrá pinochetistas", "Y no pidió perdón, y no lo condenaron", fueron los hits más repetidos, además de insultos a Michelle Bachelet y a Salvador Allende. Algunos incluso les regalaron calificativos poco agradables al mundo político de la derecha, que se apareció a última hora.

"Por eso me gusta Moreira", comenta Liliana Medina, de 63 años. "Me parece pésimo que los demás políticos hay un aparecido sólo ahora. Apuesto que ni siquiera hicieron la fila". Cojeando luego de estar de pie por siete horas y comentando que la espera fue "horrible", dice que cualquier esfuerzo era una migaja al lado de la obra de Pinochet. "El se merece mi esfuerzo", dice.

Un esfuerzo que no les sirvió a todos. El cálculo del teniente coronel Enrique Bödicker estimaba que a las 17 horas, unas tres mil personas habían ingresado desde que se abrieron las puertas a las 9:00. Pero afuera esperaban su turno otros ocho mil.

En el interior, el trámite era breve: una vuelta por el féretro y nada más.

Si se detenían por más de dos segundos, un uniformado repetía "avance". Cada cierto tiempo, otro uniformado se acercaba y limpiaba con un pañuelo el vidrio donde veía la cara de Pinochet, que vestía la tenida de gala que le corresponde a todos los generales. Sobre el ataúd, estaba la réplica de la espada de O'Higgins. Como parte de los honores militares, el ataúd era flanqueado por cuatro cadetes de segundo año. Rígidos. Ni un movimiento. Hasta las narices le

"Comunistas maricones, coman mierda los huevones", "Mientras Chile exista, habrá pinochetistas", "Y no pidió perdón, y no lo condenaron", fueron los hits más repetidos.

limpiaron a uno. Cada una hora, eran cambiados.

SOY AHUADO DE...

Desde el frente, Pilar pone a su hija de seis meses a la sombra. Llegó a las 9:30 y como traía a su hija en brazos, la dejaron pasar. Su amiga Elizabeth no tuvo la misma suerte y tuvo que hacer la fila. Se despidieron de Pinochet y siguieron ahí. Es que la tarea no estaba cumplida. "Nos vamos a quedar a dormir aquí por si vienen la izquierda a molestar".

No era buena. Pilar traía coche, saco de dormir y todas las papas de Pilarcita para pernoctar en el lugar. Tal como los 30 fanáticos que durmieron en las afueras de la Escuela Militar y



Los últimos besos, caricias y bendiciones a Pinochet. Foto EFE

fueron los primeros en entrar.

La fila no era para todos igual. Los militares tienen beneficios y así lo intentaban demostrar algunos. Jóvenes mostrando tifas (tarjeta de identificación de las Fuerzas Armadas) y los que venían de parte de alguien. Como Jorge Parra, quien intentaba hacer valer sus credenciales en la puerta de calle Los Militares.

"Soy ahujado del almirante Jorge Arancibia. Vengo en representación de la UDI de la Quinta Región". "Eso no significa que puede ingresar por acá. Le respondió el comandante Fuenzalida, a cargo del portón".

"Es que vengo de Valparaíso". "Hay gente que viene de Arica". Todo para intentar entrar. A la hora de la misa se repitió la escena. Pero esta vez, se trató de gente bien vestida, educada y de estampa militar. A empujones abrió el portón para colarse a la misa que dirigió el padre Hashbun.

En el bandejón central hizo su aparición también un grupo que portaba banderas con una araña negra. "Patria y



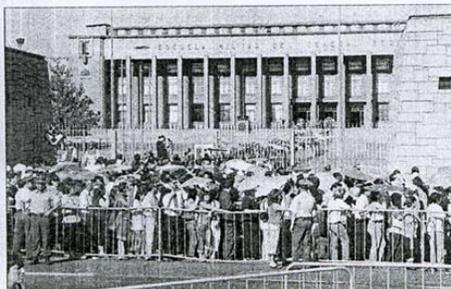
Pilarcita no tiene idea, pero va a pasar ahí la noche con su madre. "Por si vienen a molestar los de izquierda". Foto José López

Libertad se está reagrupando desde hace un año", cuenta uno de ellos. "Ahora vinimos a rendirle un homenaje a nuestro general". Los jóvenes -que no pasaban

de los 25 años de edad- aclararon que no tienen nada que ver con nazis (padri skinheads). Fiesta alborá y llanto adrengent Fue el adiós final. **LN**



Patria y Libertad, el regreso. "Vinimos a darle el último homenaje al general", dijeron. Foto José López



Unas ocho mil personas aguantaron por horas el calor para despedirse de Pinochet. No todos lograron. Foto José López

EL
L
C
Es
un
la-
mi
ex
rec
añ

G.C.
ENI
capi
que
edifi
del e
Aug
jona
mon
espe
al la
Cara
el al
V
per
gend
imp
fenti
guer
que i
alca
A
Pinc
aterr
Fina
el pi
acon
Clau
D
a Di
que
hizo'
'sab
auto
y tar

E
Mar
com
entra
que
gust
hipó
fami
sacer
calor
despedi
duel
de Pino
logaron.
de f
zó li
Bac
a su
port
sacó
L
Hin
del
Vel:
que
Amb
que
a su
De e
am
m n

Despedida Nazi de jóvenes frente al féretro del ex comandante en Jefe



Bachelet: "Habrá una nueva Ley Orgánica de Educación" Pág. 20-21

Arturo Sanhueza no se perdonaría dejar escapar la Copa Pág. 21



Evo Morales llama a FFAA a defender el país ante autonomistas Pág. 22

1550 MILLONES
Loto 880 +
Revancha 670
Entre las categorías
Juega también en www.polla.cl

La Nación

Martes 12 de diciembre de 2006
Año XC • Nº 29.862
PRECIO \$ 250
Regiones I-II-XI-XII \$ 320
www.lanacion.cl

Y no se hizo justicia

Juez Carlos Cerda: "El Poder Judicial incurrió en grave abandono de deberes"

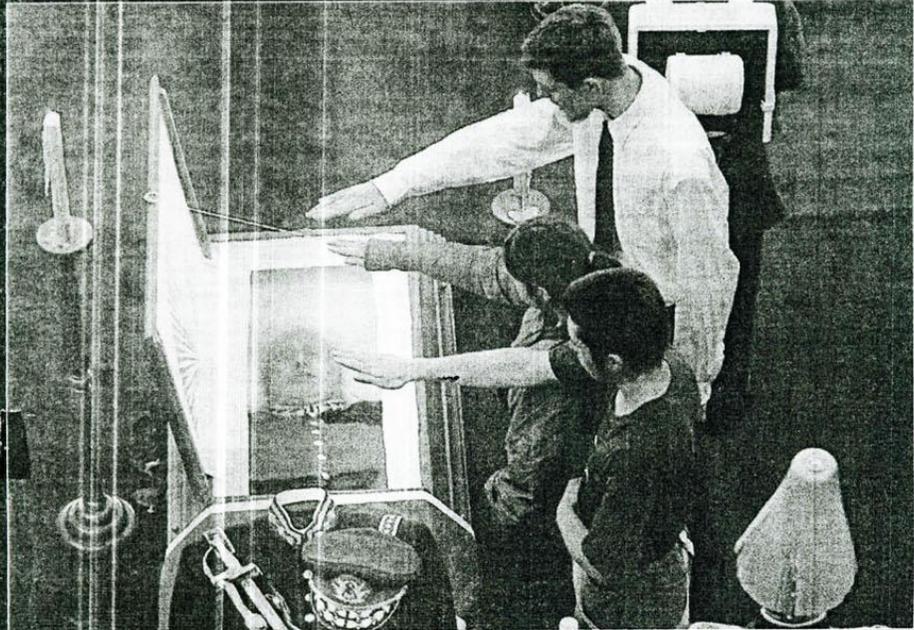
La derecha acudió en pleno a responso y misa en hall central de la Escuela Militar

El Gobierno expresó su molestia por inserción del Ejército en "El Mercurio"

Intendencia autorizó manifestación frente al monumento a Salvador Allende

Págs. 2 a 19

ERE / IAN SALAS



Jóvenes neonazis rinden su último saludo al líder